

# TEXTOS HERMETICOS

## "CORPUS HERMETICUM"

### HERMES TRISMEGISTO

EL "CORPUS HERMETICUM" O TEXTOS HERMETICOS, CONTIENE LOS TRATADOS ATRIBUIDOS A HERMES, REDACTADOS EN GRIEGO, EXCEPTO EL ASCLEPIO QUE ESTÁ EN LATÍN. EL TEXTO HA SIDO CONSERVADO EN MANUSCRITOS DEL FIN DEL MEDIOEVO Y DEL RENACIMIENTO (SIGLOS XIV-XVI), QUE A SU VEZ SON COPIAS DE OTROS MANUSCRITOS PERDIDOS, Y QUE FINALMENTE PROVIENEN DE TRADUCCIONES GRIEGAS DE ANTIQUÍSIMOS TEXTOS EGIPCIOS.



## **MENTE**

En muchos tratados de Hermes hemos mantenido la traducción MENTE por el griego NOUS. Si bien NOUS se traduciría más exactamente por Inteligencia, Intelecto, Pensamiento, hemos preferido Mente por parecernos más adecuada al español moderno para el caso que nos ocupa.

Debe entenderse sin embargo que esta Mente tiene siempre un doble significado:

Como derivada del MENS latino, indica la actividad más alta del espíritu, es decir la Inteligencia, Intelecto, donde se produce la intelección de los primeros principios y los arquetipos, Mente en la que, según lámblico, "se deposita la semilla que puede ver a Dios"; aplicada a la actividad sutil de la psiquis, se usa el término MENTE como el conjunto de la actividad "mental " o fuerza imaginativa o fantasía, el "traslúcido " o transparente, donde se producen los fenómenos de telepatía y los del área de control mental.

En los tratados de Hermes debe entenderse siempre en el primer sentido.

## **NOMBRE / VERBO**

Hemos traducido así la voz griega LOGOS. LOGOS tiene una infinidad de sentidos literarios tales como: palabra, doctrina, razón, discurso, sentidos que en muchos casos se adaptan mejor al texto que el simple NOMBRE. Pero Hermes usa mucho la voz LOGOS para dar múltiple sentidos implícitos al texto, como ocurre en las narraciones sagradas y simbólicas, así en el Poimandres, 7:

"Estas cosas comprendí por el Nombre de Poimandres" lo cual se puede interpretar que comprendí por la acción del Logos de Poimandres, o por el discurso o doctrina de Poimandres, ambos sentidos siendo válidos.

Digamos además que en general LOGOS representa una actividad del Nous, y que Poimandres simboliza como NOUS-Padre y LOGOS-Hijo, y también que mientras el NOUS es la plenitud, en nosotros instantánea, de la intelección, el LOGOS representa la actividad, en nosotros temporal, de desarrollo de los contenidos del NOUS.

En el evangelio de Juan, LOGOS ha sido siempre traducido como VERBO, y también representa una actividad diferenciadora pues "todas las cosas fueron hechas por El ... en El era la vida ... ", como si el LOGOS fuera el instrumento divino para la Creación. Actividad semejante a la desarrollada por el o los HELOHIM en el primer capítulo del Génesis, que puesto el caos inicial, comienza(n) a separar la luz de las tinieblas, lo alto de lo bajo, lo seco de lo húmedo, etc. que son funciones de distinción y manifestación de los arquetipos.

Jorge E. Sanguinetti

Tratado	Título o Descripción del contenido
<b>Tratado I</b>	De Hermes Trismegisto: Poimandres. Poimandres revela a Hermes la gnosis: los atributos divinos, el origen del Cosmos y la naturaleza del hombre. Temas: La Cosmogénesis (cosmos arquetípico, cosmos sensible, Nous y Logos). La Antropogénesis (el Anthropos arquetípico, la caída, carácter dual, los siete ancestros de la humanidad, el androginismo original, el bien y el mal en el hombre, la libertad). La Salvación (muerte del cuerpo y anábasis del alma a través de las esferas planetarias, divinización en el octavo cielo). Plegarias.
<b>Tratado II</b>	(tratado perdido) De Hermes a Tat: Discurso Universal (Título perdido) Dios y el movimiento, dios y el espacio. Denominaciones de dios: Bien y Padre
<b>Tratado III</b>	De Hermes: Discurso Sagrado Cosmogénesis (versión breve)
<b>Tratado IV</b>	De Hermes a Tat: la Crátera o la Unidad Atributos de dios. El hombre: cometidos; dos tipos de hombres (perfectos, racionales); la libertad; la vía de perfección. La mónada como imagen de dios
<b>Tratado V</b>	Que Dios es invisible y, a la vez, muy evidente Dios visible en el cosmos: en el macrocosmos (astros, mundo sublunar, en la maeria caótica), en el microcosmos (el cuerpo humano). Otras determinaciones contradictorias de dios
<b>Tratado VI</b>	Que el bien sólo es en Dios y en ningún otro Sólo Dios es el bien autosuficiente e inmutable. Bondad y maldad en el Cosmos y en el hombre. Sobre lo Bello y Bueno.
<b>Tratado VII</b>	Que la ignorancia de Dios es el mayor mal entre los hombres
<b>Tratado VIII</b>	Que ningún ser perece sino que equivocadamente se denomina destrucción y muerte a lo que no es sino cambio
<b>Tratado IX</b>	En torno al pensar y al sentir Gnoseología: sensación y conocimiento. Moral: hombre material y hombre esencial. Sentir y Pensar en el Cosmos. Sentir y Pensar en Dios. Saber y creer.
<b>Tratado X</b>	De Hermes Trismegisto: la llave Dios: padre y bien; el conocimiento de Dios (la visión mística). El Cosmos: el alma del Cosmos. El hombre: el alma humana, soteriología y moral (la gnosis, muerte y juicio del alma)
<b>Tratado XI</b>	El Pensamiento a Hermes Dios, Eternidad y Cosmos: la tríada primordial; el tiempo. Dios úno y único (demostración). La vía mística

<b>Tratado XII</b>	De Hermes a Tat: el pensamiento común El nous humano: dos tipos de hombres; destino y libertad. El cosmos, el hombre y la gnosis
<b>Tratado XIII</b>	De Hermes a Tat: en torno a la regeneración y al voto de silencio La doctrina de la regeneración (palingenesia). La experiencia mística. Acción de gracias (Oráculo secreto, Fórmula IV). Juramento de silencio.
<b>Tratado XIV</b>	De Hermes a Asclepio Necesidad de una Primera Causa. Dios uno y único. Denominaciones de Dios. Dios y el Cosmos. El problema del mal. Dios es el Bien (creador)
<b>Tratado XV</b>	Todos los manuscritos existentes saltan del tratado XIV al XVI e ignoran la existencia de un posible XV.
<b>Tratado XVI</b>	De Asclepio al rey Ammón: Definiciones Dios uno y todo. El sol demiurgo segundo. Los demonios subordinados a los astros. Los hombres bajo el influjo de los demonios. Jerarquía de los real.
<b>Tratado XVII</b>	(Título perdido) (Lo incorpóreo)
<b>Tratado XVIII</b>	Sobre cómo el alma es obstaculizada por las afecciones del cuerpo
<b>ASCLEPIO</b>	ASCLEPIO : ASCLEPIO PARA MI ES EL SOL
<b>LA PEQUEÑA APOCALIPSIS</b>	LA PEQUEÑA APOCALIPSIS(del Asclepio)

## HERMES TRISMEGISTO – POIMANDRES

1 Cierta vez que me había puesto a pensar en los seres, absorta la imaginación en las alturas del pensamiento, ausentes los sentidos como quien duerme profundamente después de una copiosa comida o de un agotador ejercicio corporal, me pareció que un ser inmenso aparecía, de talla incomparable, que me llamó por el nombre y me dijo:

- ¿Qué quieres oír y ver, qué quieres entender y conocer en tu mente?

2- ¿Y tú quién eres?, le dije.

- Yo soy Poimandres, respondió, la Mente del Poder Supremo: sé lo que buscas, y en todas partes estoy contigo.

3 Quiero aprender sobre los seres, le dije, y entender su naturaleza, y conocer al Dios. Oh! cuánto quisiera que alguien me enseñara sobre estos temas!

- Guarda en tu mente lo que quieres aprender que yo te enseñaré.

4 Y habiéndolo dicho estas cosas, cambió de forma, y en un instante el espacio entero se abrió ante mí, y ví un panorama infinito, y todo se transformó en Luz, una Luz tan serena y alegre que al verla la adoré.

Al poco tiempo, fue bajando y mostrándose una Tiniebla espantosa y sombría, enroscada como espiral tortuosa, semejante a una serpiente. Después la Tiniebla se fue transformando en una cierta natura húmeda que se agitaba indescriptiblemente, que arrojaba humo como lo hace el fuego y emitía un clamor, un gemido inenarrable. De allí brotó un grito inarticulado de socorro que parecía la voz de un ser humano.

5 Fue entonces cuando, saliendo de la Luz, un Nombre santo cayó sobre la cosa, y un fuego puro emergió de esa natura húmeda hacia los celestes espacios, un fuego ligero y sutil, y enérgico a la vez. El ágil aire se dejó arrastrar por el espíritu, y de la tierra y el agua se izó a sí mismo hasta alcanzar el fuego, de forma que parecía colgar de él. Por su parte, la tierra y el agua quedaron entremezclados tan íntimamente que no era posible distinguir a uno del otro: el Nombre espiritual que se cernía sobre ellos los mantenía en movimiento, a lo que parecía oírse.

6 Entonces Poimandres me dijo:

- ¿Entiendes lo que esta visión significa?

- Lo sabré, le contesté.

- Yo soy aquella Luz, me dijo, yo, la Mente, tu Dios, que preexistió a la naturaleza húmeda que surgió de la Tiniebla. En cambio el Nombre luminoso que procede de la Mente es hijo de dios.

- ¿Y entonces?, exclamé.

- Entiéndelo así: lo que en tí vé y oye es nombre del señor, tu mente en cambio es dios padre, ya que no están mutuamente separados, pues su unidad es la Vida.

Le agradecí y me dijo:

- Entiende la Luz y discierne estas cosas.

7 Habiendo dicho estas cosas, me clavó la mirada por tan largo tiempo que su aspecto me hacía temblar; cuando se irguió después, quedé en mi mente contemplando la Luz de poderes innumerables, transformada en un cosmos infinito que, con inmenso poder, rodeaba y abrazaba al fuego forzándolo a aquietarse. Estas cosas comprendí por el Nombre de Poimandres.

8 Estaba yo todavía atónito, cuando me habló de nuevo y me dijo:

- Has visto mentalmente la forma arquetípica, el principio anterior al principio ilimitado, esto me dijo Poimandres y yo le pregunté:
- ¿De dónde salieron los elementos de la naturaleza?

Y él a su vez:

- De la Voluntad de dios que habiendo acogido al Nombre y contemplado el bello cosmos, lo imitó cosmocreando para sí a partir de sus propios elementos y de las almas hechas por ella.

9 La Mente el Dios, que es a la vez macho y hembra, y contiene en sí Luz y Vida, dió a luz por Nombre a una segunda Mente Creadora, la cual, siendo dios del fuego y del espíritu, creó a su vez siete gobernadores dueños contenedores del cosmos sensible, cuyo gobierno se llama Destino.

10 De inmediato, el Nombre del Dios, arrancándose de los elementos inferiores del Dios, se lanzó hacia la región pura de la naturaleza creada y se unió a la Mente creadora (puesto que son de igual naturaleza), dejando desamparados a los elementos inferiores de la naturaleza, los irracionales, que consisten de sólo materia.

11 Entonces la Mente Creadora junto con el Nombre envolvieron los círculos y los hicieron girar bramando, pusieron en movimiento circular a sus propias creaturas para que rodaran, a partir de un principio indefinido, hasta un término sin fin, que comienza donde acaba.

Esta circulación de todo, como lo quiso la Mente, produjo animales irracionales a partir de elementos inferiores (ya no estaba el Nombre con ellos), el aire produjo aves y el agua peces. La tierra y el agua, como lo quiso la Mente, fueron separadas una de otra, y la tierra hizo salir de sí a los animales que tenía adentro, cuadrúpedos y reptiles, fieras y animales domésticos.

12 La Mente, el Padre de todas las cosas, siendo Vida y Luz, parió un Hombre igual a ella, a quién amó como hijo propio: porque siendo imagen del Padre era hermosísimo; porque realmente tanto amó el Dios a su propia figura que le entregó la creación entera.

13 Y vió el Hombre la creación en el fuego del Creador, y quiso también crear, y con permiso del Padre entró en la esfera de la creación y, poseedor futuro de plenos poderes, tomó conocimiento de las obras de su hermano, las que lo amaron y le hicieron partícipe de su propia jerarquía.

Habiendo así explorado su constitución y participado de sus naturalezas, fué su voluntad desgarrar hacia arriba la periferia de los círculos y contemplar el poderío de aquel que reina sobre el fuego.

14 Entonces poseedor ya de plenos poderes sobre el cosmos de los seres mortales y de los animales irracionales, se inclinó sobre la estructura, y desgarrando el velo mostró a la naturaleza inferior la bella figura del Dios.

Y al ver la naturaleza que la figura del Dios poseía una belleza inagotable y las energías todas de los gobernadores, sonrió de amor, pues ya había visto la bellísima figura del Hombre reflejada en el agua, y su sombra sobre la tierra.

En cuanto a él, viendo su propia figura en la naturaleza reflejada en el agua la amó, y quiso habitar en ella. Y al punto que lo quiso se realizó, y vino a habitar la forma irracional. Y la naturaleza a su vez acogiendo a su amado se entrelazó entera con él y copularon juntos, porque eran amantes.

15 Por éso es que, a diferencia de todos los demás seres vivos de la tierra, sólo el Hombre es doble: mortal por el cuerpo, inmortal por el Hombre esencial. Por consiguiente, a pesar de ser inmortal y poseedor de plenos poderes sobre todas las cosas, está sujeto a la muerte y sometido al Destino. Siendo superior a la estructura se volvió esclavo dentro de la estructura. Siendo andrógino, de padre andrógino, y no sometido al sueño porque viene del que nunca duerme, sin embargo es vencido...

16 Entonces le interrumpí:

-¿Y ahora? oh Mente mía! porque yo también amo al Nombre!

Y continuó Poimandres:

- Este es el misterio que ha estado oculto hasta el día de hoy. Al copular la naturaleza con el Hombre provocó un prodigio prodigiosísimo: Como te había dicho, el Hombre tiene la naturaleza de la estructura de los siete, de fuego y espíritu, y la naturaleza, no sufriendo la espera, parió enseguida siete hombres en correspondencia a la naturaleza de los siete gobernadores, andróginos y erguidos hacia el cielo.

17 Exclamé entonces:

- Y ahora, oh Poimandres!, ardo en un deseo inmenso y me muero por seguir oyéndote! no te apartes del tema!

- Cállate, todavía no he terminado de desarrollar el primer asunto, me respondió Poimandres.

- Me quedaré callado, le contesté.

Como te decía, la generación de estos siete ocurrió de la siguiente manera: la tierra fué la hembra y el agua el ardiente macho, del fuego la naturaleza recibió el madurar y del aire el espíritu, y produjo los cuerpos según la imagen del Hombre. Y así el Hombre, de vida y luz que era vino a ser con alma y mente, la Vida se hizo alma, y la Luz mente, y todas las cosas del cosmos sensible permanecieron así hasta el fin de un ciclo, hasta el comienzo de las especies.

18 Escucha lo que viene ahora y que ardes en deseos de oír. Cumplido el ciclo, por voluntad de dios se rompió el lazo que unía todas las cosas: en consecuencia todos los seres vivos que hasta entonces eran andróginos fueron separados al mismo tiempo que el Hombre, y fueron por un lado machos y por otro hembras. Y enseguida el Dios dijo una palabra santa: "Creced en crecimiento y multiplicaos en muchedumbres, vosotras las criaturas todas y las cosas que han sido hechas, y que el que tiene intelecto se reconozca inmortal y sepa que la causa de la muerte es el amor y que conozca todas las cosas."

19 Y habiendo hablado así el Dios, la providencia por medio del Destino y de la estructura produjo las uniones y estableció las generaciones, y todas las cosas se multiplicaron según sus especies, y el que se reconoció a sí mismo llegó al bien superelegido, pero el que se aficionó al cuerpo producto de un extravío de amor quedó extraviado en la tiniebla padeciendo en los sentidos las cosas de la muerte.

20 - ¿Porqué cometen tan grande falta los ignorantes, le dije, de tal manera que vienen a ser despojados de la inmortalidad?

- Parece que no has reflexionado mucho en lo que oíste, y sin embargo te dije que estuvieras atento.

- Estoy atento y recordando, y también te doy gracias.

- Dime, pues, si atendiste, ¿porqué merecen la muerte los que están en la muerte?

- Porque la fuente original de nuestro cuerpo es la sombría tiniebla de donde procede la naturaleza húmeda, de la que se constituye en el cosmos sensible el cuerpo, del cual se abreva la muerte.

21 - Bien lo entendiste. Pero dime ahora ¿porqué "el que se entiende a sí mismo va hacia sí mismo" como dice la palabra de Dios?

- Porque el Padre de la totalidad, de quién nació el Hombre, consiste de Luz y Vida.

- Has hablado muy bien. Luz y Vida es el Dios y Padre, del que nació el Hombre. Por consiguiente, cuando entiendas que estás hecho de Vida y Luz y que procedes de ellas, volverás de nuevo a la Vida, así me habló Poimandres.

- Háblame aún, le dije, ¿cómo volveré yo a la Vida? ¡oh Mente mía! porque el Dios dice "El que tiene intelecto se reconoce a sí mismo".

22 ¿Es que no todos los hombres tienen intelecto?

- Cállate parlanchín. Yo mismo, la Mente, estoy al lado de los honestos y buenos, de los los puros y compasivos, junto a los piadosos: mi presencia los auxilia y pronto descubren todas las cosas y amorosamente apaciguan al Padre, y le dan gracias con alabanzas y tiernos himnos ceremoniales. Y, antes de entregar el cuerpo a la justa muerte, llegan a detestar los sentidos, pues ya saben cuales son sus obras.

Más aún, Yo, la Mente, no consentiré que triunfen las obras del cuerpo y su violencia: como guardián de las puertas impediré el ingreso de los actos malos y disolutos, cortaré las fantasías.

23 En cuanto a los insensatos, malos, perversos, envidiosos, arrogantes, asesinos e impíos, me quedaré lejos de ellos y daré paso al genio vengador, el que aplica al hombre la parte más viva del fuego y cae sobre él por los sentidos, y lo fortalece aún más para que realice obras impías, de forma que le quepa en suerte un castigo íntegro, pues no deja de apetecer sin fin y de guerrear insaciable, y lo tortura y le aumenta el fuego hasta la máxima plenitud.

24 - Qué bien me has enseñado todas las cosas como yo quería, oh Mente! Pero dime ahora ¿cómo es el regreso hacia arriba?

- Primero, me dijo Poimandres, al descomponerse el cuerpo material lo entregas a la transformación, y tu figura humana deja de manifestarse.

Entregas al genio tu personalidad ya inactiva, y los sentidos corporales remontan a sus fuentes en cuyas partes se transforman y de nuevo vuelven a confundirse con las energías. La agresividad y el deseo van a la naturaleza irracional.

25 Y así, de ahora en más, el hombre comienza a subir por la estructura: en la primera esfera deja la energía de aumentar y decrecer; en la segunda la industriosisidad para el mal, dolo ya inactivo; en la tercera, el deseo, fraude ya inactivo; en la cuarta la ostentación del mando, ya sin ambición; en la quinta la osadía profana y la presuntuosa temeridad; en la sexta las ansias perversas de la riqueza, ya sin actividad; y en la séptima esfera la tramposa mentira.

26 Entonces, desnudo de las obras de la estructura, entra en la naturaleza ogdoádica, dueño de su propia fuerza, y canta himnos con los seres al Padre. Entonces todos los que presencian su llegada se regocijan con él, y, ya igual a sus compañeros, alcanza a oír a las potencias superiores a la naturaleza ogdoádica que con voz dulce y peregrina cantan himnos al Dios. Entonces, en buen orden, suben hacia el Padre y, entregados a las potencias y ellos mismos hechos potencias, se transforman en dios. Porque tal es el buen fin de los que poseen el conocimiento: divinizarse.

- ¿Qué esperas pues? como heredero de todas estas cosas ¿no te harás conductor de los dignos de forma que por tí sean liberados por dios?

27 Habiendo dicho estas cosas, ante mis ojos, Poimandres se mezcló con las potencias. Y mientras yo daba gracias y dirigía mis alabanzas al Padre del Todo, me dejó Poimandres cargado de poder e instruido sobre la naturaleza y la visión divina del Todo. Y comencé a anunciar a los hombres la hermosura de la piedad y del conocimiento:

- ¡Oh pueblos! ¡Vosotros, hombres nacidos de la tierra, entregados a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia del Dios: volved a la sobriedad, suspended la borrachera, pues estáis hechizados de un sueño irracional!.

28 Los que habiendome oído vinieron a mí, y les dije:

- ¿Qué pasa con vosotros, oh hombres nacidos de la tierra! ¡Os habéis entregado a la muerte cuando se os ha concedido el poder de la inmortalidad? ¡Reflexionad, vosotros, que hacéis camino con el error y habéis llegado a convivir con la ignorancia! ¡Alejaos de la luz tenebrosa, y abandonando la ruina, compartid la inmortalidad!

29 Entonces unos se marcharon, después de chancearse a mis costas, estando como estaban entregados al sendero de la muerte, pero otros me pedían que los instruyera arrojándose a mis piés: pero hice que se levantaran y, puesto en conductor de la raza, enseñaba la palabra, cómo y de qué manera serían liberados, y sembraba en ellos las palabras de la sabiduría, y los alimentaba con el agua de ambrosía. Llegada la tarde, cuando la luz del sol comenzaba a desvanecerse por completo, los llamé a dar gracias al Dios, y cumplida la acción de gracias, cada uno se fué a dormir a su lecho.

**30** Por mi parte, gravé en mi alma los beneficios que me hiciera Poimandres, y lleno de la plenitud que había deseado, me sentí colmado de alegría, porque el sueño del cuerpo se había transformado en vigilia del alma, la ceguera de la vista en visión auténtica, el silencio en preñez del bien y la palabra en divulgación de bienes. Cosas que realmente ocurrieron porque acepté recibir de mi Mente, es decir, de Poimandres, el Nombre del Poder Supremo . Llegué a ser soplo divino de la verdad. Por éso, con toda mi alma y con todas mis fuerzas ofrezco este elógio al Padre Dios:

**31** Santo es el Dios y Padre de la totalidad.  
Santo es el Dios cuya Voluntad se cumple en sus propias Potencias.  
Santo es el Dios que quiso que lo conocieran y que es conocido por los suyos.  
Eres santo, Tú, fundador de todas las creaturas por el Nombre.  
Eres santo, Tú, cuya imagen la entera Naturaleza ofrece.  
Eres santo, Tú, de quién la Naturaleza no pudo reproducir la forma.  
Eres santo, poderosísimo más que todas las Potencias.  
Eres santo, superior a cualquier superexcelencia.  
Eres santo, mejor que todas las alabanzas.

Recibe las puras ofrendas racionales del alma y del corazón tendidos hacia Tí, inefable, impronunciable, Tú, que sólo puedes ser nombrado por el silencio.

**32** Te suplico no decaiga el conocimiento que corresponde a nuestra naturaleza humana: acuérdame lo que pido y lléname de fortaleza, y con esta gracia iluminaré a los de mi raza que están en la ignorancia, a mis hermanos, tus hijos.

Sí, acepto y soy testigo: voy a Vida y Luz.

Bendito seas, padre.

Tu hombre quiere colaborar en tu obra santificadora, puesto que le concediste todos los poderes.

**A - DE HERMES A TAT - DISCURSO UNIVERSAL Sobre el movimiento y el Universo  
(tratado perdido)**

**B - TRATADO SIN TITULO**

1- Todo lo que se mueve, oh Asclepio, ¿No es verdad que se mueve en algo y es movido por algo?

- Mas bien que sí.
- ¿Y no es necesario también que aquello en lo que se mueve el móvil sea más grande que él?
- Necesario, sí.
- ¿Y el motor, o sea lo que lo mueve, es más fuerte que lo movido?
- Más fuerte, claro.
- ¿Y no es necesario que sean de naturalezas opuestas aquello en lo que se mueve el móvil y el móvil mismo?
- Absolutamente sí.

2- ¿Y este universo no es más grande que cualquier cuerpo?

- De acuerdo.
- ¿Y es pleno y compacto ? porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos o, mas bien, de todos los cuerpos que existen.
- Así es.
- El universo ¿es un cuerpo?
- Sí.
- ¿Y se mueve?

3- Mas bien que sí.

- ¿Y de qué tamaño ha de ser el lugar en donde se mueve y de qué naturaleza? ¿No ha de ser mucho más grande a fin de que puede contener su continuo movimiento y no sea oprimido el móvil por la estrechez del espacio y se detenga?
- Debe ser algo inmensísimo, oh Trismegisto!.

4- ¿Y cuál será su naturaleza? La opuesta ¿no es así Asclepio? Ahora bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorporeal.

- De acuerdo.
- El lugar pues será incorporeal, pero lo incorporeal o es algo divino o es el Dios. Por "algo divino" no quiero decir aquí algo que haya pasado por la generación sino algo nunca engendrado.

5 Si decimos algo divino, tendrá que ser de la naturaleza de un ser, pero si ponemos el Dios será trascendental al ser. Y además será inteligible de la siguiente manera: El Dios es lo primero que nosotros entendemos, bien que no lo sea en sí mismo.

(Pues lo que puede entenderse pasa por los sentidos del que entiende, por donde el Dios en sí mismo no es objeto de pensamiento. En el Dios, el pensamiento coincide con lo pensado.

6- Pero en nosotros no es así, por eso sólo pensamos en él, pero no lo alcanzamos en sí mismo.)

Por lo tanto, si pensamos en el lugar, no lo hacemos en cuanto es un dios, sino en cuanto lo pensamos como lugar. Pero si lo pensamos como un dios, no lo pensamos como un lugar, sino como la energía capaz de contener al Todo. Todo lo que se mueve no lo hace en algo que se mueve sino en lo que está quieto: y también lo que mueve está quieto, porque es imposible que el motor se mueva juntamente con lo que mueve.

- Pero entonces, oh Trismegisto, ¿cómo es posible que aquí abajo las cosas que se mueven lo hacen juntamente con sus motores? Porque se dice que las esferas de las estrellas errantes son movidas por las esferas de las estrellas fijas.

- No se trata allí, oh Asclepio, de un movimiento conjunto, sino de un movimiento opuesto: no se mueven en forma similar sino en forma contraria. Y esta oposición tiene como apoyo un punto fijo que equilibra los movimientos.

7 En consecuencia, la resistencia de ese punto es quietud. Por tanto las estrellas errantes se mueven en forma contraria a las fijas .... Y no es posible de otra manera. Porque ¿acaso las dos Osas que tu ves que giran siempre en torno de un mismo punto y no tienen ocaso ni levante, piensas que se mueven o están quietas?

- ¡Se mueven, oh Trismegisto!

- Y ¿con qué movimiento, oh Asclepio!

- Girando alrededor del mismo punto.

- Ahora bien, orbitar sobre un centro es moverse alrededor de un punto firmemente inmóvil. Por consiguiente "alrededor de un punto" excluye ... De allí que el movimiento contrario se detiene en un punto fijo permaneciendo estacionario por la contrariedad del movimiento.

8 Te daré un ejemplo de la Tierra palpable a simple vista: Observa cómo nadan los animales mortales, por ejemplo el hombre. El agua lo arrastra en dirección de la corriente, pero por la resistencia de pies y manos el hombre logra quedarse quieto y no ser arrastrado por la corriente.

- Este ejemplo es muy claro, Trismegisto!

- Todo movimiento pues se mueve en algo inmóvil y es movido por algo inmóvil. Así pues el movimiento del mundo y de todo ser vivo material no se realiza a partir de algo exterior al cuerpo, sino por causa interior y hacia afuera, es decir por los elementos inteligibles, sea que se trate del alma, del espíritu u otro elemento incorporeal. Porque un cuerpo no mueve a un cuerpo animado, ni tampoco a ningún cuerpo, ni siquiera animado.

9- ¿Qué dices, Trismegisto? ¿No son cuerpos lo que mueven las maderas, las piedras y todas las demás cosas inanimadas?

- De ninguna manera, Asclepio: Lo que está dentro del cuerpo motor es lo inanimado, el cuerpo mismo no mueve a ambos, ni al que transporta y ni al transportado. Por donde lo inanimado no mueve a lo inanimado. Mira entonces cuán sobrecargada está el alma que tiene que mover sólo a dos cuerpos. Es evidente pues que lo que se mueve, se mueve en otra cosa y es movido por otra cosa.

10- ¿Y es en el vacío que tiene que moverse lo que se mueve, oh Trismegisto?

- Corrígete, Asclepio. No es vacío ninguno de los seres que existen en razón misma de su realidad: pues lo que es no podría ser lo que es si no estuviera lleno de realidad. Lo real pues nunca puede llegar a ser vacío.

- Pero ¿no hay cosas vacías, oh Trismegisto, como una jarra, un frasco, un tonel y otras cosas semejantes?

- Ay! que error terrible! Asclepio, creer que está vacío lo que está totalmente lleno y repleto!

11- ¿Qué dices Trismegisto?

- ¿No es un cuerpo el aire?

- Lo es.

- ¿Y este cuerpo no pasa a través de todos los seres y no los deja completamente llenos? ¿Acaso los cuerpos no están compuestos por los cuatro elementos? Todas las cosas, que tu llamas vacías, están llenas de aire: si de aire, también lo están de los cuatro elementos, y así llegamos a lo contrario de lo que tú decías, pues las cosas que tu llamas llenas todas están vacías de aire, pues su espacio está ocupado por otros cuerpos que no dejan lugar al aire. Las cosas que tu llamas vacías deberían llamarse huecas no vacías: llenas están de aire y espíritu.

12 - Lo que tu dices es innegable, Trismegisto. Dime ahora, ¿qué decimos del lugar en donde se mueve el Todo?

- Que es incorporeal, Asclepio.

- Pero lo incorporeal ¿que es?

- Una Inteligencia entera que enteramente se contiene, libre de todo cuerpo, infalible, imparable, inmóvil en sí misma, que contiene todos los seres y los conserva en su ser, cuyos rayos son el Bien, la Verdad, el arquetipo del Espíritu, el arquetipo del Alma.
- Pero entonces el Dios ¿qué es?
- El que no es ninguna de estas cosas, y además es la causa del ser de todas ellas y de cada uno de los seres en particular.

13 Porque no dejó ningún espacio al no ser, y todas las cosas provienen de los seres que existen y no de los que no existen: porque lo inexistente no tiene naturaleza como para llegar a la existencia ni para llegar a ser nada, y a su vez los seres que existen no tienen naturaleza para dejar nunca de ser.

- ¿Qué quieres decir con "nunca dejar de ser"?

- El Dios no es inteligencia, sino la causa de que la inteligencia exista. No es espíritu sino causa de la existencia del espíritu. No es luz, sino causa de la existencia de la luz. Por donde el Dios debe ser venerado con esos dos nombres, que sólo a El le pertenecen y a ningún otro. Porque ninguno de los demás que se llaman dioses, ni ninguno de los hombres ni demonio alguno puede de manera alguna ser el Bien, sino sólo el Dios, que sólo es el Bien y no es ninguna otra cosa. Todos los demás seres son incapaces de contener la naturaleza del Bien: cuerpo son y alma, y no tienen lugar que pueda contener el Bien.

15 Tan grande es la grandeza del Bien como la realidad de todos los seres, corporales e incorporeales, sensibles e inteligibles. He aquí el Bien, he aquí el Dios. No llames bueno a nadie ni a nada, porque es impío, ni des al Dios ningún otro nombre sino el único del Bien, lo contrario también es impío.

16 Ciertamente todos pronuncian el nombre del "Bien" pero no todos saben lo que es. Por éso tampoco saben lo que es el Dios, pero por ignorancia llaman buenos a los dioses y también a los hombres, cuando ni pueden ser buenos ni pueden jamás llegar a serlo: el Bien es lo que nunca se puede quitar al Dios y es inseparable de El, porque es el Dios mismo. Todos los demás dioses son honrados con el nombre de "dios": pero el Dios es el Bien, no porque así se lo honre, sino por naturaleza. Pues una es la naturaleza del Dios, el Bien, y ambos no son sino una sólo y única especie, de la que proceden las demás. Porque el Bien es el dador de todo y el que nada recibe. Y el Dios todo lo da y nada recibe. Por tanto el Dios es el Bien, y el Bien es el Dios.

17 El otro nombre del Dios es el de "el Padre", ahora a causa de que creó todas las cosas: el padre es el que crea. Así la gente sensata considera a la procreación de los hijos como la mayor función y la más sagrada, y piensa que es un gran infortunio e impiedad dejar la vida y no dejar hijos, y justamente un tal es entregado a los genios después de la muerte. Y ved cuál es el castigo: el alma del que no ha tenido hijos está condenada a entrar en el cuerpo de un ser que no tiene la naturaleza del varón ni de la mujer, lo que es execrable a los ojos del Sol. Por éso, Asclepio, guárdate de congratular al hombre sin hijos, más bien ténle piedad sabiendo el castigo que le espera. Pues bien, basta por ahora, Asclepio, por lo que respecta a las enseñanzas preliminares sobre la naturaleza de las cosas.

## **DISCURSO SAGRADO DE HERMES.**

**1 Gloria de todas las cosas es el Dios, y su ser divino, y su naturaleza divina.  
Principio de todos los entes es el Dios,  
y de ellos es inteligencia, naturaleza y materia, sabiduría que muestra lo que todas las cosas y cada una son.  
Principio es lo divino, y es naturaleza, energía, necesidad, fin y renovación.**

**Había pues en el abismo una Tiniebla inconmensurable, y un agua y un espíritu sutil inteligente: el poder divino los mantenía en el Caos.  
Emergió entonces una Luz pura que condensó a los elementos bajo la arena extrayéndolos de la substancia húmeda,  
... y todos los dioses se separaron de la naturaleza plena de semillas.**

**2 Cuando todas las cosas eran indefinidas y no formadas,  
las livianas se separaron hacia arriba,  
las pesadas reposaron sobre el fondo de arena húmeda,  
y por la acción del fuego todas y cada una de las cosas se iban definiendo, y quedaban suspendidas a fin de que el espíritu las condujera.  
El Cielo se dejó ver en siete círculos, y se mostraron los dioses en forma de astros con todas sus constelaciones,  
y ... (la estructura?) ... quedó organizada con los dioses que había en ella; y el orbe, en su periferia, giró en redondo en el aire, conducido en su curso circular por el espíritu divino.**

**3 Cada dios pues realizó lo que era de su competencia, con su propio poder,  
y así nacieron las bestias cuadrúpedas y las que reptan,  
los animales del agua, las aves,  
y toda semilla que germina,  
y los tiernos brotes de todas las flores  
(pues contenían en sí la razón seminal del germen que renace),  
... y las generaciones de los hombres,  
para que conozcan las obras divinas y den testimonio de la Naturaleza proveedora de energía,  
para que la muchedumbre humana tome conocimiento de las cosas buenas y domine sobre todas las cosas bajo el cielo,  
para que crezcan en crecimiento y se multipliquen en multitudes,  
y se obren los portentos de los que toda alma en la carne es capaz,  
por el curso de los dioses cíclicos ...,  
Para que se investigue en el cielo y por el curso de los dioses celestes las obras de los dioses,  
y las obras de la energía de la Naturaleza ...,  
a fin de que descubran las señales de los bienes,  
y conozcan el poder divino,  
y que los agitados individuos sepan lo bueno y lo malo,  
y descubran el hermoso arte de fabricar cosas buenas...**

**4 Comienza entonces para ellos el vivir y el utilizar,  
según el destino que les fuera asignado por los dioses cíclicos,  
y el disolverse en lo que quedará,  
después de dejar en la tierra grandes obras en recuerdo de su industria.  
Obras que se consumen, sí, con el fluir del tiempo,  
como todo ser de carne animada y de semilla que da fruto y como toda obra de arte;  
... pero lo que decrece se renovará, porque los dioses imponen la Necesidad del Renacer,  
y por causa del retorno cíclico de la Naturaleza, que está regido por un número.  
Porque lo divino es el conjunto cósmico total renovado por la Naturaleza: porque la**

**misma Naturaleza reposa en lo divino.**

## DE HERMES A TAT: EL MAR (La Crátera), LA UNIDAD (La Mónada).

**NOTA :** Donde el texto dice "mar ", el original dice "crátera", y donde dice "unidad " el texto griego dice "mónada".

**Hemos traducido así en el primer caso porque crátera. que era una vasija grande y ancha donde los griegos mezclaban el vino y el agua de sus convites, no es un término común en nuestro lenguaje, mientras que creemos que "un mar" donde uno puede sumergirse con delicia propone una imágen, en fin de cuentas se trata de solo una imágen, que mejor refleja la intención de Hermes.**

**En cuanto a Unidad, el griego tiene dos términos: uno henós que es propiamente el concepto de uno o unidad simple, mientras que mónada es también la unidad pero conlleva la idea de único y sobre todo de soledad, de exclusión de los demás. Creemos también en este caso que el término mónada en nuestros tiempos implica conceptos filosóficos modernos completamente extraños al texto, mientras que "unidad" representa suficientemente la idea, bastando que Ud., paciente lector, le agregue el atributo de solo y único.**

**1 - Dado que el Creador hizo el mundo todo, no con las manos sino por palabra, así pues piénsalo presente y siempre existente, hacedor de todas las cosas, Uno Unico, como habiendo por propia voluntad creado los seres.**

**Porque de verdad son ellos su Cuerpo, intangible, invisible, inconmensurable, más allá de la dimensión, incomparable con cualquier otro cuerpo; porque no es fuego, ni agua, ni aire, ni espíritu, sino todas las cosas a partir de él.**

**Ahora pues, siendo bueno, no sólo para sí quiso ofrecerse este cuerpo y embellecer la tierra,**

**2 antes bien envió aquí abajo al Hombre como ornamento de este cuerpo divino: ser vivo mortal ornamento del ser vivo inmortal.**

**Y si bien el Universo aventaja a los seres vivos en que vive eternamente, el Hombre a su vez le aventaja por la razón y por la inteligencia.**

**Contemplador de la obra del Dios vino a ser pues el hombre, y se admiró, y aprendió a conocer al creador.**

**3 De la razón ¡oh Tat! el Dios hizo partícipes a todos los hombres, pero no así de la inteligencia: y no lo ha hecho porque cele del hombre, pues los celos no vienen de lo alto, nacen aquí abajo en las almas de los hombres que no tienen inteligencia.**

**- ¿Y porqué, pues, ¡oh Padre!, el Dios no ha dado a todos la inteligencia?**

**- Porque, hijito mío, quiso ponerla ante las almas como premio del combate.**

**- ¿Y dónde la puso?**

**- Envió a la tierra un mar enorme de inteligencia, apostó un heraldo y le mandó proclamar al corazón de los hombres lo siguiente: "¡Báñate en este mar de la inteligencia tú que eres capaz, tú que crees que retornarás al que lo envió, tú que sabes para qué has nacido!"**

**Por consiguiente, todos cuantos aceptaron el mensaje y se bañaron en la inteligencia, todos se hicieron partícipes del conocimiento y llegaron a hombres perfectos, acogedores de la inteligencia. En cambio todos los que se negaron al mensaje, estos tales son los "racionales", los que no se procuraron la inteligencia, los que ignoran porqué nacieron y de quién provienen.**

**5 Los sensaciones de estos hombres son semejantes a los de los animales irracionales, y como su temperamento es pasión y cólera, son incapaces de admirar las cosas dignas de ver, antes se dedican a los placeres y a los apetitos corporales, y piensan que para eso han nacido los hombres.**

**Por el contrario, los que se hicieron partícipes del don del Dios, ¡oh Tat!, éstos, por comparación de conductas, son inmortales en oposición a aquellos, mortales: abarcan en su propia inteligencia todas las cosas, las que están en la tierra, las que están en el cielo, y lo que se puede encontrar más allá del cielo.**

Tanto se han elevado a sí mismos que vieron el Bien, y viéndolo consideraron la vida de aquí abajo como un simple pasatiempo, y, menospreciando todas las cosas corporales e incorpóreas, se apresuran hacia el Uno y Único.

6 Esta es, ¡oh Tat! toda la ciencia de la inteligencia, abundancia de cosas divinas y comprensión del Dios, pues el mar del que hablamos es divino.

- ¡oh Padre! yo también quiero bañarme en él!

- Pero si primero no odias al cuerpo, ¡oh hijito!, no te puedes bienamar: amándote tendrás la inteligencia, y poseyéndola participarás también de la ciencia.

- Pero Padre, ¿qué dices?

- Que es imposible, hijito, adherirse a ambas cosas, a las mortales y a las divinas: porque como hay dos clases de seres, unos corpóreos y otros incorpóreos, en los que reside lo perecedero y lo divino, al que quiera elegir no le queda sino optar por uno u otro, porque es imposible hacerlo por los dos, y no quedando sino que elegir, el desechar del uno manifiesta la energía del otro.

7 Ahora bien, el hecho de elegir lo mejor no sólo deifica al hombre que ha optado por la hermosura sino que además testifica de su religiosidad.

En cambio al escoger lo peor, el hombre se autodestruye, y aunque no sea en sí un falta contra el Dios, hay una cosa cierta y es que, dejándose arrastrar por la sensualidad física, se pasea por el mundo a como esos agrupaciones que avanzan en medio de las manifestaciones, y que sin hacer nada útil no dejan de molestar a los demás.

8 Estando las cosas así, ¡oh Tat!, hemos gozado y siempre gozaremos de las cosas que vienen del Dios; pero de las cosas que resultan de nosotros que tengan sus consecuencias: la causa de nuestros males no es el Dios sino nosotros mismos, porque las preferimos a los bienes.

¿Ves pues, hijito mío, cuántos cuerpos necesitamos atravesar, y cuántos coros de genios, y la sólida cadena de las estructuras y los caminos de los astros, a fin de que nos apresuremos hacia el Uno y Único?

Porque inagotable es el Bien, ilimitado e interminable, porque tampoco tiene un comienzo, bien que para nosotros parece comenzar cuando empezamos a conocerlo.

9 El conocimiento del bien no es causa de su principio, pero el empezar a conocerlo nos sugiere que recién comienza.

Tomémosnos de su comienzo y caminémoslo entero a prisa.

Porque es un camino lleno de obstáculos el de abandonar lo acostumbrado y lo presente para regresar a lo antiguo y original.

Lo que vemos nos complace y desconfiamos de lo que no vemos. Pues lo pernicioso es lo más conspicuo, el Bien, en cambio, es invisible a los ojos. Porque no tiene aspecto ni nada que lo pueda representar, y en consecuencia, solo se parece a sí mismo y es distinto de todo lo demás: es imposible que lo corpóreo pueda representar lo incorpóreo.

10 Esta es la diferencia entre lo semejante y lo distinto, y lo que le falta a lo distinto para llegar a lo semejante.

(... laguna del texto ...)

Por consiguiente, la Unidad, que es principio y raíz de todas las cosas, está en todas las cosas como raíz y principio. Nada existe sin principio, y el principio no proviene de nadie sino de sí mismo, porque en efecto es principio de todo lo que existe.

Siendo la Unidad un principio, abarca a todos los números y no es abarcada por ninguno, y engendra a todos los números y no es engendrada por ninguno de ellos.

11 En efecto, todo lo que ha sido engendrado es imperfecto y divisible, capaz de crecer y disminuir. Pero nada parecido ocurre con lo perfecto. Lo que aumenta, aumenta gracias a la Unidad, pues está condenado por su propia debilidad a no poder prescindir de la Unidad.

Esta es, pues, ¡oh Tat!, la imagen del Dios que dibujé para tí de acuerdo a mis posibilidades. Si con rigor la contemplas y la observas con los ojos del corazón, créeme

**hijito, encontrarás el camino hacia las cosas superiores. Digamos mejor, será la misma imagen la que te mostrará el camino.**

**La contemplación tiene una virtud propia: se apodera de los que han contemplado una vez y se los atrae a sí, como el imán atrae al hierro.**

## **TRATADO V - DE HERMES A SU HIJO TAT**

*Que el Dios, no siendo manifiesto, es lo que más manifestado está.*

**1** Voy a desarrollar este tema para ti, ¡oh Tat!, para que no te falte la iniciación al Dios que es superior a todo nombre.

Debes saber que lo que a la mayoría parece inmanifiesto será para ti lo más manifiesto. No podría ser lo que es si no fuera inmanifiesto: porque todo lo que se ve ha sido engendrado: hubo un día en que comenzó a manifestarse. En cambio lo inaparente es eterno, y no necesita de la manifestación. Porque eternamente existe y provoca que todas las demás cosas se manifiesten, es no manifestado, y lo es desde siempre. Siendo el manifestador de todo, él mismo no se manifiesta, engendra, y no es engendrado, hace que las cosas se vean, pero no se deja percibir por los sentidos. Pues la representación sensible es cosa de los seres que han sido engendrados: ya que nacer no es otra cosa sino ser perceptible en la representación sensible.

**2** Por tanto es evidente que el Único no engendrado es a la vez inimaginable e inmanifiesto, y el que hace que todas las cosas pasen por la fantasía, él mismo se muestra a través de todas las cosas y en todas las cosas, y mucho más a aquellos de los cuales quiso dejarse ver.

Tú, pues, ¡hijito mío Tat!, ruega primero al Señor, Padre y Sólo, y no Uno sino por el cual el uno existe, que te conceda entender al Dios tan inmenso y que permita que sus rayos, aunque no sea más que uno, ilumine tu inteligencia. Solo la inteligencia ve lo invisible porque ella misma es invisible.

Cuando seas capaz, se aparecerá, ¡oh Tat! a los ojos de tu inteligencia: no es celoso el Señor y se deja ver a través de todo el mundo. ¿Acaso puedes ver la inteligencia y tomarla con las manos y contemplar la imagen del Dios? Y si no puedes ver lo que está en ti ¿cómo podría El, en ti mismo, dejarse ver a tus ojos?

**3** Si lo quieres ver, considera al Sol, piensa en el curso de la Luna, considera el orden de los astros ¿quién conserva el orden? (Todo orden implica un principio determinante respecto del número y del lugar).

El Sol, dios supremo de los dioses del cielo, al cual todos los dioses del cielo reverencian como rey y dinasta, ese mismo Sol, tan inmenso, más grande que la Tierra y el mar, admite encima de él a sus menores, los orbitantes astros. ¿A quién reverencia, hijo mío, a quién teme? Cada uno de estos astros que están en el cielo ¿no realizan un curso similar o equivalente? ¿Quién fijó para cada uno la manera y el tamaño de su giro?

**4** Mira la Osa que gira sobre sí misma y que arrastra en su girar a todo el estrellado cielo. ¿Quién es el dueño de esta máquina? ¿Quién circunscribe al mar en sus límites? ¿Quién asentó la Tierra? Porque hay alguien, ¡oh Tat!, amo y creador de todas estas cosas. No se conservaría lugar o número o medida ninguna si no existiera un creador. Porque todo lo que es desorden, vacío y falta de medida no supone un creador, y aún esto mismo no carece de amo, hijito, porque si lo que carece de orden es incompleto, todavía posee, esto es, la manera del orden, porque aun así está bajo el dominio del amo que todavía no le impuso el orden.

**5** ¡Ojalá se te concediera tener alas y alzar te por el aire, y allí, en medio del Cielo y de la Tierra, pudieras ver el corazón de la Tierra, el fluir de las olas del mar, las corrientes de los ríos, el libre flotar del aire, la agudeza del fuego, la carrera de los astros, la rapidez del Cielo, su girar siempre sobre el mismo punto! ¡Oh qué panorama feliz, hijo mío, contemplar de una sola vez todas estas cosas, lo inmóvil en movimiento, y lo inmanifiesto manifiesto en su creación! Tal es el orden del cielo y tal la belleza del orden.

**6** Si quieres por otro lado mirar por los seres perecederos que habitan sobre la tierra y en las profundidades, considera, hijo mío, cómo el hombre es creado en el vientre, examina con atención la técnica de tal creación y aprende a conocer quién es el creador de esta bella y divina figura que es el hombre. ¿Quién cinceló la órbita de los ojos?

¿Quién perforó los orificios de la nariz y de los oídos? ¿Quién abrió la boca? ¿Quién tendió los tendones y los ató? ¿Quién canaliza por las venas? ¿Quién solidificó los huesos? ¿Quién cubrió la carne de piel? ¿Quién separó los dedos? ¿Quién aplanó la planta del pie? ¿Quién abrió los conductos? ¿Quién alargó el bazo? ¿Quién hizo al corazón en forma de pirámide? ¿Quién adaptó el ....? ¿Quién expandió el hígado? ¿Quién cavó las concavidades del pulmón? ¿Quién creó el ancho espacio del vientre? ¿Quién puso en evidencia las partes más nobles y quién ocultó las vergonzosas?

7 ¡Mira cuántas técnicas para un mismo material y cuántas pinceladas para un mismo diseño, y todas admirablemente bellas y exactamente conmensuradas, tan diversas unas de otras! ¿Quién pues ha creado tantas maravillas? ¿Cuál madre y cuál padre sino el Dios inmanifiesto que por su propia voluntad creó todas las cosas?

8 A nadie se le ocurre que una pintura o una escultura hayan sido hechas sin pintor o sin escultor. Y esta Creación ¿acaso nació sin Creador? ¡Oh colmo de ceguera, colmo de impiedad, colmo de irreflexión! No se te ocurra nunca, oh hijo, separar la criatura del Creador ... mas bien y aún más es más grande que cuanto puede estar implicado en la palabra Dios! Tal es la grandeza del Padre de todas las cosas: porque El es el único que es Padre y, ser padre, ésa es la actividad que le es propia.

9 Y si me fuerzas a que diga algo más audaz te diré que la naturaleza del Dios no es otra cosa que dar a luz y crear todas las cosas, y dado que nada puede venir a la existencia sin el Hacedor, no puede El existir eternamente si no es creando siempre todas las cosas: las del Cielo, las del aire, las de la tierra, las que están en las profundidades, en todas las partes del mundo, en la totalidad del Todo, en lo que respecta al ser y en lo que hace al no ser.

En esta Totalidad nada hay que El no sea. El mismo es las cosas que son y también las cosas que no son, porque de las cosas que son El hizo que aparecieran, pero a las que no son las conserva dentro de El.

10 El es el Dios superior a todo nombre, El, el inmanifestado, El, el más manifiesto. Que ve por la Inteligencia, que es visible a los ojos, que es incorporeal, que es muchos cuerpos, o mejor que es todos los cuerpos. Nada es que El no sea: todo lo que es, todo lo es El también, y por eso es nombrado con el nombre de todas las cosas, porque, por ser el Padre del Todo, no tiene un nombre que le sea propio.

¿Quién podría bendecirte más de cuanto Tú mereces o Te corresponda? ¿A dónde miraré para bendecirte? ¿arriba, abajo, adentro, fuera? No hay ninguna forma, ningún lugar en derredor Tuyo, ni ninguno en absoluto de todos los seres: todo está en Ti, todo existe por Ti. Todo das y nada recibes, porque todo lo tienes y nada hay que Tú no poseas.

11 ¿Cuándo te cantaré himnos? No hay época ni tiempo conveniente para Ti. ¿Y sobre qué asunto Te cantaré? ¿Por las cosas que has hecho o por las que todavía no hiciste? ¿Por las que has manifestado o por las que tienes ocultas? ¿En razón de qué Te cantaré? ¿Como siendo mi propio dueño, como teniendo algo propio, como siendo otra cosa? Porque Tú eres lo que soy, lo que hago, lo que digo. Porque Tú eres Todo y no hay más nada: lo que no es, Tú lo eres. Tú eres todo lo que ha nacido y todo lo que no ha nacido, Pensador, eres la Inteligencia, Creador, eres el Padre, Dios en tanto que dador de la energía, Bueno en tanto que Hacedor de todo.

**NOTA DEL TRADUCTOR:** en el último párrafo, el texto nombra una como trinidad, al decir "Pensador....Creador.....Bueno..." que mucho nos recuerda a la expresión de lámbrico en sus "Antigüedades Egipcias", cap. VIII cuando dice:

*"... Es decir, la Inteligencia creadora, que preside la verdad y la sabiduría: la cual, cuando se asoma a la evolución y manifiesta el poder invisible de las palabras ocultas, se llama AMON en egipcio; cuando otorga acabamiento perfecto a todas las cosas, infaliblemente, artísticamente y en toda verdad, se llama FTHA (que los griegos traducen por Hefesto - Vulcano -, conservando así nada más que su carácter de artesano); finalmente como creador de todo bien se lo llama OSIRIS, y tiene otros nombres de acuerdo a sus otros poderes y energías. "*

## **TRATADO VI: Que en sólo el Dios está el Bien y en ninguna otra parte está.**

**1 El Bien, oh Asclepio, no está en nadie sino solamente en Dios, o mejor digamos que el Dios mismo es eternamente el Bien. Siendo así, pues, el Bien será la realidad de todo movimiento y toda evolución, - pues nada ni nadie está privado de realidad - realidad que, en sí misma, posee una energía sin carencias y sin excesos, plenísima, provisoría, existente además en la raíz de todas las cosas. Por consiguiente cuando digo que provee el bien entiendo que es buena en todo y siempre.**

**Pero ésto no corresponde a nadie sino a sólo el Dios, porque de nada carece, ni lo pervierte el deseo de poseer, porque no hay cosa alguna de la totalidad que El pueda perder y cuya pérdida lo entristezca - porque la tristeza es una parte del mal -, ni nada es más fuerte que El ni puede ser su enemigo - nada puede someterlo a injuria - y nada puede excitar su aprecio ni provocar su irritación por desobediencia, ni nadie provocarle celos por ser más sabio que El.**

**2 Nada de esto pertenece a la realidad: ¿qué le queda sino sólo el Bien? Y así como de esta realidad no se puede decir ninguna otra cosa, así tampoco en todas las demás cosas no se encontrará el Bien. En efecto en todas las cosas están todas las otras cosas, en las pequeñas y en las grandes, en cada una y aún en este mismo Viviente, más grande y poderoso que todas.**

**Todo lo que ha sido engendrado padece, ya que la misma generación es un padecer. Pero allí donde hay padecer de ninguna manera está el Bien: donde está el Bien no hay lugar para un solo padecer. Donde está el día no puede estar la noche, ni cuando es de noche puede ser de día: es imposible que el Bien se halle dentro de la generación, sino sólo en lo inengendrado. Sin embargo así como a la materia le fue concedido participar de todas las cosas, así también participó del Bien. Es de esta manera que el mundo se dice bueno, porque el mundo hace todas las cosas, y es bueno por ése hacer. En cuanto a todas las demás cosas, allí no existe el bien, porque son pasibles y cambiantes y productoras de seres pasibles.**

**3 En cuanto al hombre, es una mezcla de bien y de mal: porque cuando el mal no es excesivamente malo, aquí abajo, es el bien, y el bien, aquí abajo, siempre tiene una parte pequeñita de mal. Por éso, es imposible que el bien, aquí abajo, esté totalmente libre del mal, pues el bien, aquí abajo, se maleficia, y si se vuelve malo, deja de ser bueno: dejando de ser bueno se vuelve malo. Por éso sólo en el Dios existe el Bien, es decir el Dios mismo es el Bien.**

**En los hombres, ¡oh Asclepio!, sólo se conserva el nombre del Bien, pero de ninguna manera es tal. Porque es imposible, porque el Bien no cabe en un cuerpo corporal, porque de todas partes está angustiado por el mal, por penas y sufrimientos, por deseos y cóleras, por la ilusión y la opinión insensatas. Y el peor de los males, oh Asclepio, es que se confía, aquí abajo, que cada una de las cosas que hemos nombrado son el más grande bien, cuando son el mal más insoportable. La avidez es el conductor de todos los males, y la confusión es aquí abajo la falta del Bien.**

**4 Pero doy gracias al Dios que, en lo que respecta al conocimiento del Bien, puso en mi inteligencia el concepto de su imposibilidad en el mundo. El mundo es la plenitud del mal, el Dios es la plenitud del Bien o el Bien es la plenitud del Dios... Porque a su alrededor, como realidad, gravitan las cosas bellas, pero la suyas propias se muestran, por así decirlo, mucho más puras y auténticas. Hablando con osadía, oh Asclepio, la realidad del Dios, si tiene una, es la Belleza, y es imposible percibir la Belleza y el Bien en las cosas del mundo: todo lo que es posible de ver son imágenes ilusorias y como bosquejos, pero lo que no cae bajo la vista es la realidad**

**.....**

**... de lo Bello y de lo Bueno. Y así como el ojo no puede ver al Dios, así tampoco puede ver lo Bello y lo Bueno. Porque son partes enteras del Dios, propias sólo de El,**

particulares, inseparables, amabilísimas, de las cuales hay que decir o que el Dios las ama o que ellas aman al Dios.

**5 Si puedes comprender al Dios, comprenderás lo Bello y lo Bueno, lo soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por el Dios. Porque esa Belleza es incomparable y ese Bien inimitable, como el mismo Dios. Por tanto en la medida que comprendas al Dios, así comprenderás lo Bello y lo Bueno. Ambos son incommunicables a los otros seres vivos, porque son inseparables del Dios. Cuando tu celo te lleve a investigar sobre el Dios, lo harás también sobre la Belleza. Porque uno es el camino que conduce allí: piedad con conocimiento.**

**6 De aquí resulta que los que no conocen y no están tampoco en el camino de la piedad, se atreven a decir que el hombre es bello y bueno, no habiendo contemplado, ni en sueños, lo que es el Bien, pero, poseídos como están por todos los males, creen que el mal es el bien, y así se acostumbran insaciablemente al mal, temen que les falte y luchan por todos los medios no sólo para poseerlo sino aún para acrescentarlo. Estas cosas, ¡oh Asclepio! son bellas y buenas al sentir de los hombres, y nosotros no podemos rehuirlas ni odiarlas, porque las necesitamos y no podemos vivir sin ellas.**

## TRATADO VII - QUE LA MAYOR DESGRACIA ES NO CONOCER A DIOS.

*Este bello tratadito de la Biblioteca Hermética, es una arenga a la "metanoia", es decir, al cambio de la mentalidad, o mejor, a que el "ojo del corazón" se vuelva (lo que está implícito en el término religioso de "convertirse" = volverse, abandonar el camino hasta entonces seguido) hacia el Centro, a la concentración interior y a la contemplación, dejando de lado la "tumba", el mundo ilusorio y la multiplicidad de la existencia, para retornar al Uno, único necesario. Es uno de los temas favoritos de Hermes, como ya puede verse en el Poimandres, pues la "metanoia", que implica una busca activa de la inteligencia y comprensión de la Luz, es el primer paso hacia el Reino, la condición sine qua non elemental.*

*Nótese también el concepto iniciático, pues el mayor mal es "desconocer", carecer de la gnosis o conocimiento de Dios y de la Naturaleza.*

¿A dónde vais ebrios, oh hombres,  
que os bebéis tan puro el vino de la ignorancia,  
que ya no lo podéis soportar y estáis por vomitarlo?

¡Quedad sobrios, detenéos!

¡Alzad los ojos del corazón, si no todos al menos los que puedan!

Porque el mal de la ignorancia inunda la entera Tierra,  
y corrompe al alma aprisionada en el cuerpo,  
impidiéndole anclar en el puerto de la libertad.

No os dejéis arrastrar por la impetuosidad del oleaje,  
antes,  
aprovechando una creciente,  
los que podáis,  
alcanzad el puerto de la libertad,  
anclad allí,  
buscad la mano que os guíe a las puertas del conocimiento,  
donde está la Luz brillante, libre de toda tiniebla,  
donde nadie se emborracha,  
sino donde todos, sobrios,  
alzan los ojos del corazón hacia Aquel que quiere ser visto.

Porque no se deja oír, ni describir, ni ver con los ojos,  
sino con la inteligencia y el corazón.

Pero antes es necesario que desgarres la vestidura que llevas,  
el velo de la ignorancia,  
el sostén de la maldad,  
el cepo de la degradación,  
el antro tenebroso,  
la muerte viva,  
el cadáver sensible,  
la tumba que siempre te acompaña,  
el ladrón doméstico,  
el que por lo que ama, te odia, y por lo que odia, te cela.

Este es el enemigo que revestiste como túnica,  
que te estrangula y te arrastra abajo, hacia él,  
no sea que alces la mirada y,

**contemplando la Belleza de la Verdad y el Bien que allí reside,  
comiences a odiar su maldad,  
comprendas las trampas que contra ti maquina:  
pues atonta el sentido de observación, tan despreciado,  
cegándolo con abundante materia,  
abundando en innobles voluptuosidades,  
para que no escuches las cosas que debes oír  
ni mires las cosas que tienes que ver.**

## **TRATADO VIII - Que nada se destruye, y que es un error llamar destrucción o muerte a los cambios.**

**1** Corresponde ahora, ¡hijo mío!, enseñarte, por un lado de qué manera el alma es inmortal, y por otro cuál es la energía que dispone y disuelve el cuerpo. Porque la muerte no tiene nada que ver con estas cosas: es un concepto elaborado sobre el término "inmortalidad", sea por vaciamiento, sea por privación del prefijo negativo "in", al decir mortal por inmortal.

Porque la muerte es una destrucción, pero en el mundo nada se destruye. Dado que el mundo es el segundo dios y el viviente inmortal, es imposible que alguna parte del viviente inmortal venga a morir. Ahora bien, todas las cosas que están en el mundo son partes del mundo, y mucho más el hombre, el viviente racional.

**2** Porque primero, antes de todos los seres, está Dios, eterno, no nacido, Creador de la Totalidad. En segundo lugar viene aquel que ha sido engendrado por El, su imagen, por El conservado y alimentado y dotado de inmortalidad, y que, como procedente de un padre eterno, vive siempre y es inmortal. Porque "vivir siempre" difiere de "eterno": porque lo eterno no fue engendrado por otro, y si fue engendrado lo fue por sí mismo. Nunca fue engendrado, pero siempre engendra lo que es eterno. El Todo no es eterno, pero el Padre mismo del Todo sí. El mundo fue engendrado inmortal por el Padre

**3** y todo lo que tenía materia quedó bajo su dominio.

El Padre creó el Todo como un cuerpo, y al darle volumen lo hizo a semejanza de una esfera, y le concedió este atributo de la inmortalidad, siendo la misma materia inmortal, poseedora eternamente de la inmortalidad.

Más aún, el Padre, diseminando la variedad de las especies en la esfera, allí las encerró como en un antro, pues quería otorgar la belleza de su propia abundancia en forma de una diversidad completa.

En torno de todo el Cuerpo puso a la inmortalidad, de manera que aún si la materia quisiera abandonar la disposición del Cuerpo, no pudiera disolverse en la desorganización a la cual tiende por naturaleza. Porque la materia, hijito, era desorganización cuando todavía no estaba conformada en cuerpos. Y sin embargo, aquí abajo, conserva aún un desorden restringido a las otras variedades menores: la facultad de aumentar, y la de disminuir que los hombres llaman muerte.

**4** Pues el desorden ocurre con respecto a los vivientes terrestres: los cuerpos del Cielo, en cambio, poseen un orden propio, que les fue asignado por el Padre desde el principio, orden que se conserva sin disolución por el retorno de cada uno a su punto de partida. El retorno al origen de los cuerpos terrestres es la disposición de la disolución, es decir, la disolución es un retorno a los cuerpos indisolubles, a saber, los inmortales. Y es así como se produce pérdida del sentido, pero nunca destrucción de los cuerpos.

**5** El tercer Viviente es el Hombre, engendrado a imagen del Mundo, único, de acuerdo a la voluntad del Padre, de todos los vivientes terrestres, a poseer la inteligencia, y que así no sólo está unido al segundo dios por similitud y concordancia, sino también al primero, por recibir de El la inteligencia. Por éso a aquél lo percibe como cuerpo por los sentidos, a éste lo acoge por la inteligencia, aprehendiéndolo como Incorporeal y inteligencia, el Bien.

- Entonces este Viviente ¿no se destruye?

- Corrígete, hijito, y entiende qué es dios, qué es mundo, qué es viviente inmortal, qué es viviente disoluble, y comprende que el Mundo ha sido hecho por el Dios y en el Dios, el Hombre por el Mundo y en el Mundo, siendo el Dios principio y envoltura y disposición de todas las cosas.

## **TRATADO IX - SOBRE EL ENTENDER Y EL SENTIR.**

**(De que en sólo Dios está la Belleza y el Bien, y en ninguna otra parte.)**

**1 Ayer, oh Asclepio, te di el "Discurso Perfecto". Hoy considero conveniente continuar con la exposición del tema de la sensación.**

**Sensación e inteligencia, según la opinión común, difieren en que la primera es material y la segunda esencial. Según mi opinión, ambas, y me refiero a los hombres, están unificadas sin distinción entre sí. En los demás seres vivos, la sensación está unida a la naturaleza, en los hombres lo está la inteligencia.**

**(La inteligencia difiere de la intelección como Dios de la actividad divina, pues así como la actividad divina procede de Dios, así la intelección de la inteligencia, siendo hermana de la razón. O mejor ambas son instrumentos una de la otra: pues la razón no se expresa sin la inteligencia ni la inteligencia se manifiesta sin la razón.)**

**2 Así pues, la sensación y la inteligencia, entrelazadas, confluyen en el hombre, pues para poder pensar se requiere de ambas, sensación e inteligencia.**

**-- Pero ¿no se podría pensar en una intelección sin el concurso de la sensación, como cuando en sueños imaginamos visiones?**

**A mí me parece, que, nacidas ambas energías en la visión del sueño, se despiertan precisamente por la sensación, y una parte de la sensación va al cuerpo y otra al alma, y cuando ambas partes de la sensación concuerdan entre sí, se expresa nuevamente el pensamiento, parido por la inteligencia.**

**3 Porque la inteligencia dá a luz todos los pensamientos: buenos cuando es de Dios de quien recibe la semilla, y contrarios, cuando de alguno de los genios. Porque no hay lugar en el mundo que carezca de genio, genio que iluminado como lo está por Dios, sobreacaeciendo, siembra la semilla de su propia energía, y la inteligencia da a luz lo sembrado, adulterios, homicidios, castigos a los padres, saqueos de templos, impiedades, muertes por ahorcamiento o arrojado en despenaderos, y las otras muchas cosas que son obras de los genios.**

**4 Las semillas, de Dios en cambio son pocas en número, pero grandes, bellas y buenas: virtud, prudencia, piedad. La piedad es el conocimiento de Dios, y el que descubre el conocimiento, pleno de todos los bienes, posee los pensamientos divinos, que nada tienen que ver con los de la multitud. Por eso, los que viven en el conocimiento no agradan a la multitud, ni la multitud se complace en ellos. Los tiene por locos, se mofan de ellos, se los odia y se los desprecia, y quizá tal vez los maten. Porque, como he dicho, la maldad habita aquí abajo como en su propia casa: su casa es la Tierra (no el mundo como algunos dirán por blasfemia). Pero ciertamente el hombre piadoso que tiene conciencia de su conocimiento, todo lo soporta. Para un hombre tal, todas las cosas son buenas, aún las que para otros son malas: en medio de las asechanzas, refiere todo al conocimiento, y sin ayuda de nadie transforma el mal en bien.**

**5 Vuelvo al tema de la sensación. Es propio del hombre pues que sensación y inteligencia estén íntimamente unidas. Pero como antes dije no todo hombre goza del entender, porque hay un hombre material y un hombre esencial. El material, está con la maldad, posee, como dije, la semilla de la inteligencia de los genios, el otro, liberado por Dios, está por su esencia con el bien.**

**Porque Dios, Creador de todas las cosas, al crearlas, hace a todas a su semejanza, pero habiendo sido hechas buenas difieren en el uso que hacen de su energía. Porque el movimiento cósmico, en su ir rozando, crea las cualidades de las criaturas, unas desfiguradas por la maldad, otras purificadas por el bien, porque el mundo, ¡oh Asclepio!, tiene también su sensación y su intelección propias, no como las humanas, ni multiformes, pero en verdad más fuertes y simples.**

**6 El sentir y el entender del mundo es un sólo: hacer todas las cosas y deshacerlas en ellas mismas, siendo como es instrumento de la voluntad de Dios y habiendo sido hecho**

verdaderamente como un instrumento, depósito de todas las semillas, crea en sí mismo todas las cosas activamente, y disolviéndolas las renueva, y, a través de la disolución, como buen agricultor de la vida, les otorga, llevándolas, la renovación por la transformación. Ninguna cosa hay que el mundo no engendre con vida, portándolas a todas, siendo a la vez el lugar y el creador de la Vida.

7 Ahora bien, todos los cuerpos están hechos de materia, pero diversamente: unos de tierra, otros de agua, unos de aire, otros de fuego: todos son compuestos, con fórmulas más o menos complejas. Los más complejos son los más pesados, los más simples los más livianos. Es la velocidad del movimiento del mundo la que obra la diversidad cualitativa de las criaturas. Porque el soplo del mundo, en rápida sucesión de tonos, ofrece la diversidad de las criaturas, y después no hay sino un solo Todo plenitud de la Vida.

8 En verdad, Dios es el Padre del mundo, el mundo los es de las cosas que están en el mundo, porque el mundo es el hijo de Dios, y las cosas que están en el mundo, del mundo salieron. Y con derecho se dice que el mundo es un cosmos, pues organiza y embellece todas las cosas en la diversidad de la creación, por la continuidad de la vida, la actividad incansable, la rapidez de la necesidad, la disposición de los elementos y el buen orden de todo lo que nace. Por eso, necesariamente y con propiedad, el mundo merece ser llamado "cosmos".

La sensación y la intelección, en todos los seres vivos, vienen y entran desde afuera, como una brisa de alrededor, pero el mundo, poseyéndolas de una sola vez al nacer, las recibió de Dios.

9 Por otro lado, Dios no carece de sensación ni de intelección, como algunos pensaron: es por superstición que blasfeman. Todas las cosas que son, oh Asclepio, están en Dios, producidas por Dios y pendientes de lo alto. Algunas actúan por el cuerpo, unas mueven por la substancia anímica, otras dan la vida por el soplo, otras acojen a lo que ha muerto, y así es verdaderamente. Más aún, afirmo que el mundo no contiene a las cosas, pero, para dejar clara la verdad, el mundo es todas las cosas, no se las agrega desde afuera, las da de sí mismo afuera, y tal es la sensación y la intelección de Dios, mover siempre todas las cosas, y nunca jamás ocurrirá que nada de lo que existe pueda ser abandonado: y cuando digo "de lo que existe" quiero decir "de Dios", porque Dios contiene todo lo que existe, y nada está fuera de El, ni El está fuera de nada.

10 Todas estas cosas, oh Asclepio, si tienes entendimiento, las tendrás por verdaderas, pero si no entiendes te serán increíbles. Porque creer es entender, descreer es no entender. Porque la razón no se acerca a la verdad, pero la inteligencia es poderosa, y, una vez conducida por la razón hasta las puertas, tiene la capacidad de acercarse a la verdad. En tonces abrazando con la intelección todas las cosas y viendo que están de acuerdo con lo que la razón explica, cree y descansa en esta bella fé. Para quienes pues, por Dios, entendieron las cosas dichas, las hallarán creíbles, pero los que no las entendieron las descreerán.

Terminan aquí las cosas que queríamos decir sobre la sensación y la intelección

## **TRATADO X - De Hermes Trismegisto: La Llave.**

**1 Asclepio, fue a ti a quien ayer dedicamos nuestra lección. La de hoy justo es dedicarla a Tat ya que no es más que un resumen de las Lecciones Generales que con él charlamos.**

**Pues bien, Dios Padre, oh Tat, tiene la misma naturaleza, o más bien la misma acción que el Bien. Pues el término "Naturaleza" corresponde a "crecer", "brotar", y se aplica a las cosas que se modifican y se mueven ... y no se mueven, esto es a las divinas y humanas, a las cuales pertenece. En otro lugar, leccionamos sobre temas divinos y humanos, sobre los que hay que seguir elucubrando.**

**2 Ahora bien, la acción del Dios es su buen querer, y su naturaleza querer que todo exista. ¿Qué otra cosa no es el Dios y Padre y el Bien sino la existencia de todas las cosas que todavía no son y, por cierto, la realidad misma de las que son? Esto es Dios, éste es el Padre, éste es el Bien, y no le corresponde ninguna otra cosa. Aunque el Mundo mismo y el Sol mismo son también Padre de los seres participados, no son causa del bien de los seres vivos ni de la Vida de igual manera. Y si lo fueran, lo serían absolutamente por la necesidad que les impone la Voluntad Buena, sin la cual nada puede existir o nacer.**

**3 Un padre es la causa de la siembra y la subsistencia de sus hijos por el impulso del Bien que recibió del Sol, porque el creador es el Bien: el crear no puede hallarse en nadie sino solamente en él, que nada recibe y quiere que todo sea. Pero no quiero decir, oh Tat, "el que hace" porque un tal a veces deja de hacer, en el sentido que algunas veces hace y otras no, de cuánto hace o de qué hace, algunas veces haciendo cuantas o tales cosas, otras haciendo las contrarias: Dios es el Padre y el Bien de todas las cosas que existen.**

**4 Y así es en verdad para quien puede ver. Porque éste es lo que Dios quiere ser y es, y que sea su atributo, o más bien su propia realidad. Porque todas las demás cosas existen por El, y propio del Bien es que se lo reconozca como el Bien, oh Tat.**

**- ¡Oh Padre, nos has dejado repletos de una buena y bella visión, y poco falta para que la mirada de mi inteligencia caiga reverente ante tal divina visión!**

**- Pero no como los rayos inflamados del Sol que hieren la vista con su luz y obligan a cerrar los ojos, no es así la visión del Bien: por el contrario, ilumina y tanto más cuanto más puede el que es capaz de acoger el influjo de este resplandor espiritual, que es más intenso en su amplitud que los rayos del Sol, pero que no daña, y desborda de inmortalidad de todo tipo.**

**5 Los que pueden beber de ella un poco más, frecuentemente se adormecen, y pasan de lo corporal a estarse gozando de esta bellísima visión, como Urano y Cronos, nuestros ancestros.**

**- ¡Ojalá que también nosotros pudiéramos, oh Padre!**

**- Ojalá, hijito. Por ahora sin embargo aún somos débiles para tal visión, y aún nos faltan las fuerzas para abrir los ojos de la inteligencia y contemplar la hermosura de aquel Bien, ¡hermosura imperecedera, incomprensible! Entonces la verás, cuando ya nada tengas que decir de ella, porque el conocerla es un silencio divino y un reposo absoluto de todos los sentidos.**

**6 Ni por consiguiente puede ya nada percibir el que la percibe, ni otra cosa contemplar el que la contempla, ni escuchar ninguna otra cosa, ni poder siquiera mover el cuerpo. Porque pierde conciencia de las sensaciones y aún de los movimientos del cuerpo, y así quédase quieto. Inundada de luz la inteligencia y resplandecida el alma entera la saca del cuerpo, y transforma todo el ser en la realidad. Porque es imposible, hijito mío, que, por**

haber contemplado la hermosura del Bien, el alma sea divinizada estando en el cuerpo de un hombre.

7 - ¿Qué quieres decir por "ser divinizado", oh padre?

- Toda alma separada, hijito, se transforma.

- De nuevo ¿qué quieres decir por "separada"?

- ¿No escuchaste en las "Lecciones Generales" que del Alma Una del Todo salieron todas las almas que ruedan desparramadas por todo el mundo? Pues bien, estas mismas almas pasan por muchas transformaciones, unas para mejor, otras para peor. Porque las de reptiles se transforman en animales acuáticos, las acuáticas en terrestres, las terrestres en aves, las aéreas en hombres, y las de los hombres finalmente gozan del principio de inmortalidad de transformarse en genios y entrar después en el coro de los dioses. Porque hay dos coros de dioses, los errantes y los hijos.

8 ¡Tal es la gloria y el honor perfectísimos del alma! Pero si el alma que entró en un hombre se mantiene en la maldad, no goza de la inmortalidad ni participa del Bien, antes, refluye hacia atrás y retrocede por el camino que conduce hasta los reptiles: tal es la pena del alma perversa.

La perversión del alma es la ignorancia: porque el alma, cuando no conoce nada de los seres, ni de su naturaleza, ni tampoco del Bien, ciega total, sufre el combate que contra ella levantan las pasiones del cuerpo, y, desgraciada, ignorándose a sí misma, sirve de esclava a cosas que le son ajenas y corruptas, y carga el cuerpo como un pesado fardo, no se gobierna sino que es gobernada. Tal es la perversión del alma.

9 Por el contrario, la fuerza del alma es el conocimiento, porque el que conoce es bueno y piadoso y ya divino.

-¿Quién es éste, oh padre?

- El que no habla mucho ni escucha a muchas cosas, pues el que disputa ambigüedades y escucha novelarías, hijito, pelea con las sombras. Porque a Dios y Padre y al Bien no se lo dice ni se lo escucha. Y siendo así las cosas, es verdad que todos tienen los sentidos, porque sin ellos no se podría vivir, pero el conocimiento difiere en mucho de los sentidos. Pues la sensación se produce a partir de lo que la influye, mas el conocimiento es la perfección de la ciencia, ciencia que es un don del Dios.

10 Pues toda ciencia es incorporea, ya que utiliza como órgano la inteligencia, como la inteligencia a su vez el cuerpo. Dos cosas pues dependen del cuerpo, las espirituales y las materiales. Todo pues tiene que consistir a partir de la oposición y la contrariedad, y es imposible que sea de otra manera.

- ¿Y entonces quién es el dios material que vemos?

- El mundo que vemos es hermoso, pero no es bueno, porque es material y fácilmente pasible, primero de todos los pasibles, segundo en los seres, incompleto. Pues ciertamente comenzó una vez, y existe para siempre, está en transformación y siempre es engendrado, y es el transformador de la cualidad y la cantidad. Porque se mueve, y todo movimiento material es transformación.

## **TRATADO XI - La Inteligencia a Hermes**

**1 Retiene la lección con firmeza, oh Hermes Trismegisto, y conserva en tu memoria lo que digo, porque no dudaré en decirte lo que hay en mí.**

**- A pesar de que tantos han dicho tantas y tan diferentes cosas referentes al Todo y a Dios, sin embargo no llegué a la verdad. Tú pues, Soberano Señor, esclareceme sobre el tema, porque confío en que Tú, solo Tú, querrás manifestarme la verdad.**

**2 - Atiende, hijito, lo que hay de Dios y del Todo.**

**Dios, el Siglo, el Mundo, el Tiempo, la Transformación.**

**Dios creó al Siglo, el Siglo al Mundo, el Mundo el Tiempo, el Tiempo a la Transformación.**

**La realidad de Dios, por así decir, es el Bien, la Hermosura, la Felicidad, la Sabiduría; la realidad del Siglo es la identidad, la del Mundo el orden, la del Tiempo el cambio, la de la Transformación la vida y la muerte.**

**La energía de Dios es Inteligencia y Alma, la del Siglo es permanencia e inmortalidad, la del Mundo ir y volver del punto de partida a la máxima oposición, la del Tiempo crecer y menguar, la de la Transformación la cualidad.**

**Por consiguiente, el Siglo está en Dios, el Mundo en el Siglo, el Tiempo en el Mundo, la Transformación en el Tiempo, y es así como el Siglo permanece estable alrededor del Dios, el Mundo se mueve en el Siglo, el Tiempo pasa en el Mundo, y la transformación evoluciona en el Tiempo.**

**3 Por consiguiente, la fuente de todas las cosas es Dios, realidad de las cosas es el Siglo, su materia es el Mundo.**

**El Poder de Dios es el Siglo, la obra del Siglo es el Mundo, que nunca comenzó pero es engendrado eternamente por el Siglo. Por donde el Mundo no perecerá jamás - el Siglo es inmortal - ni nunca será destruido nada de lo que hay en el Mundo: el Mundo está rodeado totalmente por el Siglo.**

**- ¿Y qué es la sabiduría de Dios?**

**- El Bien y la Hermosura y Felicidad y la virtud total y el Siglo. El Siglo pues creó al mundo con orden y belleza poniendo inmortalidad y permanencia en la materia.**

**4 En efecto pues la generación de la materia depende del Siglo, así como el Siglo a su vez de Dios.**

**La transformación y el tiempo están en el Cielo y en la Tierra, pero tienen naturaleza distintas: en el Cielo sin cambios e indestructibles, en la Tierra con cambio y destrucción**

**.**

**Y Dios es el alma del Siglo, el Siglo del Mundo, el Cielo de la Tierra, y Dios está en la inteligencia, la inteligencia en el alma, el alma en la materia.**

**Todas las cosas a través del Siglo.**

**Y a todo este inmenso Cuerpo en el que están todos los cuerpos, un Alma plena de Inteligencia lo llena por adentro y lo envuelve por fuera, vivificando el Todo: por fuera a este Viviente enorme y perfecto, el Mundo, por dentro a todos los seres vivos, y arriba, en el Cielo, permanece siempre idéntica a sí misma, y abajo, en la Tierra, produce los cambios de la transformación.**

**5 El Siglo es quien mantiene todo unido por medio de la Necesidad o de la Providencia o por cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o mañana. Y todo es actividad de Dios, energía de Dios, poder insuperable, con la cual nada se puede comparar, ni humano ni divino.**

**Por eso, Hermes, nunca pienses que algo pueda asemejarse a Dios, ni las cosas de arriba ni las de abajo, porque te alejarás de la verdad, porque nada es igual al Distinto, Único y Uno.**

**Y no se te ocurra que pueda a compartir su Poder con nada ni con nadie. ¿Quién si no El sería creador de vida, inmortalidad o transformación? y El ¿qué otra cosa haría sino crear?**

**Porque Dios no está inactivo, de lo contrario todo estaría inactivo, y todas las cosas están llenas de Dios. Pero nada nunca en el mundo está inactivo, ni en ninguna otra parte. Porque inactividad es una palabra vana respecto del creador y respecto de lo que viene a la existencia.**

**Es necesario que todo llegue a la existencia, siempre y apropiadamente en cada lugar. El Creador está en todas las cosas, no determinado a alguna, no Creador para alguna, sino de todas las cosas.**

**Siendo un poder siempre activante no está sometido a ninguna de sus criaturas, sino ellas a El.**

**Contempla por mí el mundo que se ofrece a tus ojos y considera atentamente su hermosura : cuerpo sin mancha, cuya vejez nadie supera, pero que en todo y siempre está en pleno vigor, joven y siempre más lozano!**

**Mira también la jerarquía de los siete cielos, bellamente creada en un orden eterno y cumpliendo los siglos en cursos diferentes. Todo está lleno de luz sin haber fuego en ningún lado: pues la amistad y la combinación de los opuestos y de los disímiles se hizo luz, y brillan sobre nosotros por la energía de Dios generador de todo bien y jefe y conductor del orden entero de los siete cielos.**

**Mira la Luna, precursora de todos, órgano de la Naturaleza, transformadora de la materia aquí abajo. Mira la Tierra en el medio del Todo, colocada como cimiento del bello mundo, nutricia y nodriza de todos los seres terrestres.**

**Contempla también cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales y de los mortales, y, mediadora entre ellos, inmortales y mortales, la Luna rondando su ronda!**

**8 Todo pues está lleno de alma y todos se mueven, unos circulando el Cielo, otros sobre la Tierra, y los que van hacia la derecha no lo hacen a la izquierda, ni los de la izquierda a la derecha, ni los superiores descienden, ni los inferiores ascienden.**

**Y que todos estos seres hayan nacido, no necesitas, Hermes, aprenderlo de mí, porque son cuerpos y tienen alma y se mueven. Y no puede ser que todos converjan hacia uno sin un congregante. Es necesario que tal Congregador exista y que sea Uno.**

**9 Pues como tienen muchos movimientos y distintas direcciones y sin embargo una sólo es la velocidad total que les ha sido fijada, es imposible que tengan dos o más creadores. No se mantendría un único orden entre muchos. Entre varios surgiría el celo por quién es el mejor.**

**Y te digo: si uno fuera el creador de los seres vivos cambiantes y mortales querría también serlo de los inmortales, y los mismo el de los inmortales querría serlo de los mortales. Y supón que fueran dos: siendo como es una la materia y una el alma ¿quién sería el que lleve adelante la creación? Y si les correspondiera a ambos ¿para quién la parte mejor?**

**10 Piensa entonces que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto el inmortal como el mortal y el irracional.**

**Porque todos los seres vivos están animados, y los que no tienen vida a su vez son materia que existe por sí misma, y el alma igualmente, causa de la vida suplente del Creador, subsiste por sí misma**

**¿Cómo pues también los otros seres vivos mortales de los mortales... ¿Cómo el inmortal Creador de la inmortalidad no crearía todo lo que corresponde a los seres vivos?**

**11 Por tanto es evidente que hay alguien creador de todo esto y manifiesto también que es Uno. Porque una es el Alma, una la Vida y una la Materia.**

**¿Quién es pues el creador? ¿Quién otro sino Dios Uno? ¿A quién otro convendría crear los seres vivos animados sino al Dios único? Por consiguiente, Uno es Dios. Es ridículísimo que si has reconocido que el mundo existe desde siempre uno, y que el Sol es uno y la Luna una y la naturaleza divina una ¿ahora quieres que Dios sean muchos?**

**12 Por consiguiente el mismo Dios creó las cosas todas. ¿No es terriblemente ridículo que te parezca una enormidad que Dios creara la Vida, el Alma, la Inmortalidad y la Transformación cuando tú mismo puedes hacer tantas cosas diferentes?**

**Porque tú miras, hablas, escuchas, hueles, tocas, caminas, piensas y respiras, y no es uno el que ve, otro el que escucha, otro el que habla, distinto el que toca, distinto el que huele, distinto el que camina, y en fin distinto el que piensa y distinto el que respira, sino que es uno sólo el que hace todo. Tampoco pues es posible que aquellas cosas queden excluidas de Dios. Pues así como si dejas de actuar dejas de vivir, así también si Dios dejara de hacer aquellas cosas dejaría de ser Dios, lo que es un impío decir.**

**13 Si ha quedado demostrado lo que no puedes dejar de ser ¿cuánto más Dios? Si hubiera alguna cosa que El no creara, y es impío decirlo, sería imperfecto. Y si nunca está inactivo es perfecto y por tanto Creador de todo.**

**Por poco me concedas lo que te estoy diciendo, oh Hermes, fácilmente entenderás que la obra de Dios es una sólo: que todas las cosas lleguen a la existencia, las que existen, las que una vez existieron o las que existirán. Esto es lo que es la Vida, ¡oh amadísimo!, ésto es la Hermosura, ésto es el Bien, ésto es Dios.**

**14 Si quieres entender por tus propio obrar, observa lo que ocurre cuando tú quieres engendrar. Aunque tiene poca semejanza con Aquel que ciertamente no goza ni tiene cooperador alguno. Como trabaja por sí mismo a solas, es siempre inmanente a la obra y él mismo es lo que hace.**

**Si estuvieran fuera de El, todas las cosas se desplomarían, y necesariamente todo perecería, por ya no tener más vida. Pero como todo tiene vida y como la Vida es también una, Uno es ciertamente Dios. Y una vez más, como todo tiene vida, lo que está en el Cielo y lo que está en la Tierra, Una es en todo y por todo la Vida, que nace de Dios y ella misma es dios.**

**Todas las cosas pues son engendradas por Dios, y la Vida es la unión de la Inteligencia y el Alma. Con respecto a la muerte, no es destrucción de lo que estaba unido, sino pérdida de la unidad.**

**15 Así pues el Siglo es imagen de Dios, el Mundo del Siglo, el Sol del Mundo, el Hombre del Sol.**

**En cuanto a la transformación, la llaman muerte porque el cuerpo se destruye, mientras que la vida se retira a lo no manifestado. Los seres se destruyen así, oh amadísimo Hermes, y el mundo - los supersticiosos creen que se destruye - pero yo digo que se transforma al pasar sus partes, día a día, a lo no manifestado, pero nunca que se destruya.**

**Y ésto es la posibilidad del Mundo, transformación y ocultamiento de astros, y transformación que es rotar, y ocultamiento que es renovarse.**

**16 El Mundo pues posee todas las formas, no porque las contenga adentro, sino porque las transforma en sí mismo. Si decimos que el Mundo posee todas las formas ¿qué diremos del que lo ha creado? ¡No diremos por cierto que carezca de forma! Y por otro**

lado si poseyera todas las formas sería igual al Mundo. ¿Diremos entonces que tiene una sola forma? Entonces sería inferior al Mundo.

¿Qué diremos entonces que es para no llevar el raciocinio a un callejón sin salida? Porque nada puede quedar así en lo que entendemos acerca de Dios. Dios pues tiene una sola figura - si es que le correspondería tener figura - que no se ofrece a los ojos, incorporal, y revela todas las cosas por los cuerpos.

17 Y no te maravilles de que exista una figura incorporal. Existe sí, como la figura de la palabra, y como en las pinturas con montañas que se alzan con relieves profundos, aunque en la realidad son lisas y planas.

Pero piensa ahora lo que estamos diciendo de una manera más audaz, aunque más verdadera: así como el hombre no puede vivir sin vida, así tampoco puede Dios dejar de hacer el bien. Mover y vivificar todas las cosas, éso es el vivir y el moverse de Dios.

18 Algunos de los términos dichos deben aceptarse con una interpretación especial.

Considera lo siguiente: "Todos los seres están en Dios". No significa que estén en un lugar - porque el lugar también es un cuerpo y lo que está en un lugar no se mueve -. Hay otra forma de estar como es en la imaginación incorporal.

Considera al que contiene a todos los seres y entiende que nada puede delimitar lo incorporal, ni nada es más veloz ni más potente que él. Al contrario, lo incorporal es más indelimitado, más veloz y más potente que todo lo demás.

19 Piensa por ti mismo de la siguiente manera. Manda a tu alma que se traslade a la India y antes que termines de hacerlo ya estará allí. Mándale enseguida que se traslade al Océano y en seguida, veloz, ya estará allí, y no porque haya pasado de un lugar a otro, sino como hallándose ya allí.

Dile que se alce hasta el Cielo y no necesitará de alas. Nada la puede detener, ni el fuego del Sol, ni el éter, ni las revoluciones del Cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que atravesando todas las cosas subirá volando hasta el último de los cuerpos del Cielo.

Y si quisieras, serías capaz aún de rasgar el orbe del mundo y contemplar lo que hay allí afuera - si es que hay un "afuera" del mundo -, tú lo puedes.

20 ¡Mira qué poder, qué velocidad posees! Y si tú puedes todas estas cosas ¿no lo podrá Dios? Entiende a Dios de este modo, contiene en sí mismo a todas las cosas como pensamientos, al Mundo, a Sí mismo, al Todo.

Por lo tanto si no te igualas a Dios no podrás entenderlo. Porque el semejante sólo conoce al semejante. Crece hasta la grandeza incomparable, de un salto pasa todos los cuerpos, supera todos los tiempos y hazte Siglo, y entenderás a Dios.

Considera que para ti nada es imposible, considérate inmortal y capaz de entenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser vivo. Sube más alto que cualquier altura, baja más hondo que cualquier profundidad.

Siente y encierra en ti mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego, del agua, de lo seco y de lo húmedo, piensa que estás en todas partes, en la tierra, en el mar, en el cielo, que todavía no has nacido, que estás en el vientre, que eres joven, que eres viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte.

Si comprendes todo ésto con la inteligencia al mismo tiempo, tiempos, lugares, cosas, cualidades, cantidades, podrás entender a Dios.

21 Pero si encierras el alma en el cuerpo, si te abates y dices: "No entiendo nada, no puedo nada, me asusta el mar, no puedo subir hasta el cielo, no sé lo que he sido, no sé

**lo que seré" ¿qué puede haber entre ti y Dios?**

**No podrás entender nada bello ni bueno si te entenece tu cuerpo y eres perverso. La mayor maldad es ignorar lo divino.**

**Por el contrario ser capaz de conocer, haber querido y esperado, son el camino que en línea recta y fácilmente conduce al bien.**

**Cuando estés en camino, vendrá a ti en cualquier lugar, se dejará ver por ti en todas partes, aún donde y cuando no lo esperes, estés despierto o estés dormido, navegando o caminado, de noche o de día, cuando estés hablando y cuando estés en silencio: nada existe que El no sea o donde El no esté.**

**22 ¿Vas a decirme ahora que "Dios es invisible"? Corrijete. ¿Qué hay de más manifiesto que El? Por eso hizo todas las cosas, para que lo veas por ellas. Este es el Bien de Dios, éste su maravilloso poder: manifestarse a sí mismo en todas las cosas. Porque nada es invisible, ni siquiera lo incorporal. La inteligencia se ve al pensar, y Dios cuando crea.**

**Mis revelaciones para ti aquí terminan, oh Trismegisto. Todo lo que falta considéralo tú mismo de la misma manera y no quedarás decepcionado.**

## **TRATADO XII - DE HERMES TRISMEGISTO A TAT. Sobre la inteligencia común.**

**1 La Inteligencia, oh Tat, proviene de la realidad misma de Dios, si se puede hablar de una realidad divina; y en cuanto a que solo Dios mismo se conoce exactamente. La Inteligencia pues no está separada de la realidad de Dios, sino como si se desplegara de ella, como la luz se despliega del Sol.**

**Por otro lado, la Inteligencia en los hombres es un dios, y por éso algunos hombres son dioses, y su humanidad está muy cerca de la divinidad. Por ésto el Buen Genio llamó inmortales a los dioses, y a los hombres dioses mortales. En los animales irracionales la inteligencia es la naturaleza.**

**2 Dondequiera hay alma hay inteligencia, como también dondequiera hay vida hay alma. En los animales irracionales el alma es vida desprovista de inteligencia, y a su vez la inteligencia es un beneficio acordado a las almas de los hombres, porque las dirige hacia el bién.**

**En los seres irracionales la inteligencia coopera con la naturaleza particular de cada uno de ellos, mientras que en los hombres resiste a la naturaleza. Dolor y placer pervierten al alma no bien entrada en un cuerpo, y el cuerpo, compuesto, es como un caldo donde el dolor y el placer hierven juntos, y donde el alma se sumerge y ahoga.**

**3 Cuando las almas pues se dejan conducir por la inteligencia, ésta las ilumina con su luz y actúa en contra de sus pretensiones. Como el buen médico hace sufrir al cuerpo enfermo quemando y cortando, de igual manera la inteligencia entristece al alma arrancándola del placer del que nacen todas sus enfermedades.**

**La enfermedad mayor del alma es negarse al Dios, la siguiente es la opiniabilidad, causa de todos los males y de ningún bién. La inteligencia pues, al contrariar la enfermedad, procura el bien del alma, como el médico la salud del cuerpo.**

**4 Por otra parte, todas las almas humanas que no lograron que la inteligencia las guíe, sufren la vida de los animales irracionales, pues la inteligencia las ayuda a que se consoliden las pasiones a las que las arrastra el ímpetu de sus antojos lanzados a lo irracional.**

**Como animales irracionales obedecen sin razón a sus cóleras y sin razón no se cansan de desear ni se hastían de los vicios. Por éso el instinto colérico y la pasión del deseo son los vicios máximos. Estas son las almas a las que Dios impuso la Ley como verdugo y para convencerlas del mal.**

**5 - Entonces, oh padre, la doctrina de la fatalidad que recientemente me enseñaste corre peligro de destruirse. Porque si el Destino manda absolutamente que éste o aquel comentan adulterio o sacrilegio u otro crimen ¿serán castigados si lo han cometido por fuerza fatal?**

**- Todo es obra del Destino, hijito, y sin él nada habría en el mundo corporal, nada de bueno ni de malo. Está dictado por el Destino que al que hace el bien le correspondan las consecuencias, y por éso él actúa, para recibir lo que recibe porque así actuó.**

**6 Es suficiente por ahora lo que hemos dicho sobre el mal y el Destino. Hemos hablado ya sobre el tema en otro lugar.**

**Ahora estamos tratando sobre la Inteligencia, el alcance de su poder, qué distintos efectos produce en un tipo determinado de seres humanos, y de qué manera diferente obra con respecto a los animales irracionales.**

**E insistamos que en cada uno de aquellos, los racionales, produce sus buenos efectos**

de maneras completamente diferentes según la forma distinta como calma la ira y el deseo, pues hay que tener en cuenta que unos obran guiados por la razón y otros como brutos: todos los hombres están sometidos al Destino, tanto al nacer como en los cambios que se suceden en la vida.

7 Y todos los hombres padecen las consecuencias que les marca el Destino a sus actos: pero en forma diferente a los demás los que obran según razón, de los que dijimos que la inteligencia los conduce, pues las sufren, bien que hayan abandonado la maldad y no sean malos.

- Pero padre ¿qué dices ahora? ¿Es que no es malo el adúltero, el homicida y todos los demás?

- No es así, hijito, el hombre de razón, no habiendo cometido adulterio sufrirá las consecuencias del adúltero, no habiendo matado sufrirá las del asesino: es imposible sustraerse de las condiciones que impone la vida como tampoco de las del nacimiento; de la maldad, en cambio, puede salvarse el que posee la inteligencia.

8 Por éso yo siempre escuché decir al Buen Genio - que si hubiera dejado todo por escrito habría hecho un gran servicio a la humanidad, porque solamente él, hijito, en pura verdad, como dios primero engendrado y habiendo contemplado todas las cosas, profería enseñanzas divinas -, le escuché, decía, decir cierta vez que " Todo es Uno y aún más los seres inteligibles, y que vivimos por el Poder, la Energía y el Siglo, y que su Inteligencia, que es también su íntimo ser, es buena ".

Siendo esto así, por tanto la Inteligencia carece de dimensión espacial, y por consiguiente la Inteligencia, que comanda todas las cosas y que es el ser íntimo de Dios, tiene el poder de hacer lo que quiere y como quiere.

9 Por tu parte reflexiona y aplica esta enseñanza a la cuestión que me hacías antes, me refiero acerca del Destino de la Inteligencia. Si dejas de lado, hijito mío, el vano espíritu de controversia, descubrirás que en realidad la Inteligencia, el ser íntimo de Dios, prevalece sobre todas las cosas, sobre el Destino, la Ley y todo lo demás, y que nada le es imposible, ni poner a un alma humana más allá del Destino, ni, si ha sido negligente como suele ocurrir, someterla al Destino.

10 Pero ya he contado suficientemente los magníficos dichos del Buen Genio.

- ¡Y son palabras divinas, oh padre, y verdaderas y útiles! Pero explícame todavía lo siguiente: Dijiste que la Inteligencia en los animales irracionales opera como naturaleza colaborando con sus impulsos. Ahora bien, los impulsos de los animales irracionales, supongo, son pasiones. Por tanto, si la Inteligencia colabora con los impulsos y los impulsos son pasiones, ¿Es entonces la Inteligencia una pasión, dado que actúa con las pasiones?

- Bien dicho, hijito, digna pregunta, y es justo que la responda.

11 Todos los incorporales, hijito, que están en un cuerpo son pasibles, y, hablando con propiedad, son en sí mismos pasiones. Pues todo motor es incorporal, todo móvil es cuerpo, y los incorporales se mueven y son movidos por la Inteligencia, y el movimiento es una pasión.

Por consiguiente uno y otro padecen, el motor y el móvil, el uno porque impulsa, el otro porque es impulsado.

Lo que está separado del cuerpo, se separa también de la pasión. Y más bien digamos, hijito, que nada es impassible, todo es sujeto de pasión.

Difiere la pasión de ser sujeto de pasión, una es actividad, lo otro pasividad.

Ahora bien los cuerpos también por sí mismos son activos, porque o están quietos o se mueven, y en ambos casos hay pasión. Los incorporales a su vez están siempre activos y por ello son también sujetos de pasión. No dejes que esta terminología te confunda: acción y pasión son la misma cosa, y no hay porqué incomodarse de utilizar el término más conveniente.

- ¡Oh padre, te has manifestado soberbiamente!

- Atiende ahora a ésto, hijito, porque hay dos cosas que Dios otorgó al hombre con excepción de todos los demás animales mortales: la inteligencia y la razón, que es lo mismo que decir la inmortalidad. (Tienen también el don de hablar). Si pues el hombre usa ambas cosas para los fines que corresponden, en nada diferirá de los inmortales. Antes bién, una vez salido del cuerpo, ambas le mostrarán el camino hacia el coro de los dioses y de los benditos.

13- Los demás seres vivos ¿no gozan de la palabra racional, oh padre?

No, hijito, sólo tienen voces. Palabra y voz difieren por completo. La palabra es la misma para todos los hombres, en cambio cada raza animal tiene su grito propio.

- Pero los hombres, oh padre, de acuerdo al pueblo a que pertenecen ¿no usan palabras diferentes?

- Distintas, sí, hijito, pero uno es el Hombre y por tanto uno es también el lenguaje. Se traduce de una lengua a otra, pero al final se descubre que es lo mismo en egipcio, en persa o en griego.

Me parece, hijito, que ignoras toda la fuerza y la grandeza de la palabra racional. El Buen Genio, bendito dios, ha dicho que " el alma está en el cuerpo, la inteligencia en el alma, la palabra o razón en la inteligencia, Dios pues Padre de todos ellos. "

14 Por tanto, la razón es imagen y sentido de Dios, y el cuerpo lo es de la figura, y la figura lo es del alma. Lo más sutil de la materia es el aire, lo más sutil del aire es el alma, lo más sutil del alma es la inteligencia, lo más sutil de la Inteligencia es Dios. Y Dios rodea y penetra todas las cosas, la inteligencia rodea al alma, el alma al aire y el aire a la materia.

La Necesidad, la Providencia y la Naturaleza son órganos del bello orden y de la organización de la materia.

Y cada uno de los seres espirituales tiene su propia realidad, realidad que en ellos es la identidad.

En cambio, cada uno de los seres corporales del Todo es una pluralidad: en efecto, los cuerpos compuestos también poseen la identidad que en ellos consiste en su permanente trasmutarse unos en otros, y así conservan una identidad invariable.

15 Además, de todos los cuerpos compuestos en general, cada uno posee un número propio, porque sin número es imposible que se produzca ni combinación, ni composición ni disolución: son las unidades las que engendran al número y lo acrecientan, y las que a su vez cuando se disuelve lo reciben en ellas, pero la materia permanece una.

Este Mundo íntegro y total, este gran dios imagen del Dios mayor, que permanece unido a El y conserva con El el Orden y la Voluntad del Padre, es la Plenitud de la Vida, y no hay nada en el Mundo, a lo largo de la duración del retorno al punto de partida deseado por el Padre, ni en su totalidad ni en ninguna de sus partes, que no esté vivo. Nunca jamás ha habido, ni hay, ni habrá nada muerto en el Mundo. Vivo quiso el Padre que fuera mientras se mantenga unido, y por éso necesariamente es un dios.

16 ¿Cómo sería posible, oh hijito, que en este dios, en la imagen del Padre, en lo que es la Plenitud de la Vida hubiera algo muerto? Porque muerte es corrupción, y corrupción aniquilación. ¿Cómo sería posible que una parte del incorruptible se corrompiera o que se destruya algo de este dios?

- Entonces, padre mío, los seres vivos que están en el Mundo y son sus partes ¿no mueren?

- Corrijete, hijito, porque te confunde la terminología del tema transformación. No mueren, hijito, pero como buenos cuerpos compuestos se disuelven. La disolución no es muerte, sino disolución de la mixtura. Se disuelven pero no se aniquilan, de forma que vengan a renovarse. ¿Qué es la energía de la vida? ¿No es movimiento? Pero ¿puede haber algo inmóvil en el Mundo? Nada, hijito.

17- Pero padre ¿no te parece que al menos la Tierra está quieta?

- No, hijito, sino que ella misma, solitaria, se mueve de muchas maneras y permanece estable. ¿Hay cosa más ridícula que pretender que sea inmóvil la nodriza de todos los

seres, la que los hace nacer y los engendra? Es imposible que sin movimiento el que hace nacer dé a luz lo que sea que nace. Es muy absurdo que te preguntes si es inerte el cuarto elemento, porque no moverse, para un cuerpo, equivale a ser inerte.

18 Considera con certeza, hijo mío, que todo, absolutamente todo lo que hay en el Mundo está en movimiento, sea para disminuir, sea para aumentar, y lo que se mueve está vivo, porque nada obliga a que todo ser vivo sea siempre el mismo.

Por consiguiente, hijito, el Mundo, como totalidad, no sufre cambios, y al mismo tiempo, todas sus partes se transforman, sin que nada perezca o se aniquile.

Los términos son los que nos desconciertan. Porque nacer no es vivir sino en nuestra percepción, y la transformación no es muerte, sino en nuestro olvido. Siendo así lo que decimos y en consecuencia, todo es imperecedero, Materia, Vida, Espíritu, Alma, Inteligencia, de lo que todas las cosas consisten.

19 Por lo mismo, todo viviente es inmortal, y por encima de todos el Hombre, porque es capaz de recibir a Dios y porque es capaz de entrar en la realidad de Dios.

Porque Dios sólo conversa con este ser vivo, de noche en sueños, de día por símbolos, y por todo tipo de medios le predice el porvenir, por las aves, por las entrañas, por inspiración, por la encina . Por donde el hombre se confía en interpretar el pasado, el presente y el porvenir.

20 Y observa esto, hijito, que cada animal en particular vive habitualmente en una parte del mundo: los acuáticos en el agua, los terrestres en la tierra, los volátiles en el aire. El hombre encambio se sirve de todos, tierra, aire, agua, fuego, y al cielo mismo lo mira y con él se relaciona por la percepción.

Por su parte, Dios envuelve y penetra todas las cosas, porque es Energía y Poder. Por lo demás, hijito, no es nada difícil entender al Dios.

21 Y si lo quieres ver, mira la organización del Mundo y el bello ordenamiento de la organización. Observa la Necesidad en las cosas manifiestas y la Providencia en lo que ocurrió y en lo que ocurre. Mira la materia grávida toda de vida. Considera este dios inmenso en movimiento con todas las cosas buenas y bellas que contiene, dioses, genios y hombres.

- Pero estas cosas, padre, son energías.

- Pongamos, hijito, que todo es energía, pero ¿quién es el que energiza? ¿Otro dios? ¿No ves que así como son partes del Mundo cielo, agua, tierra y aire, de la misma manera son sus miembros vida, inmortalidad, destino , necesidad, providencia, naturaleza, alma y inteligencia, y es la permanencia de todas estas cosas lo que llamamos Bien? Y no hay ninguna cosa del presente o del pasado donde Dios no esté.

22- ¿En la materia también, oh padre?

- Si la materia, hijito, estuviera separada de lo divino ¿qué lugar le asignarías? Mientras no haya recibido la energía ¿qué otra cosa crees que es sino una aglomeración confusa? Pero si es activada ¿por quién lo es? Porque hemos dicho que las energías son partes de Dios.

¿Quién les da la vida a los seres vivos? ¿Quién la inmortalidad a los inmortales? ¿Quién transforma a los que se transforman? Si tú nombras la materia o un cuerpo o una substancia, estás hablando de energías mismas de Dios, la materialidad es energía de la materia, la corporeidad de los cuerpos, la substancialidad de la sustancia: porque éso es Dios, el Todo.

23 Y en el Todo no hay nada que El no sea. Y no se puede predicar de Dios ni tamaño, ni lugar, ni cualidad, ni figura, ni tiempo. Porque lo es todo: y el Todo en todas las cosas y rodeando todas las cosas.

Reverencia esta enseñanza y adórala. Porque no hay sino un culto a Dios, y consiste en no ser malo.

## **TRATADO XIII - TRISMEGISTO A SU HIJO TAT**

**Discurso secreto en la montaña. Del renacer y de la regla del silencio**

**1 - En las "Lecciones Generales", oh Padre, hablaste en enigmas y sin derramar luz al tratar de la divinidad: no revelaste, con la excusa de que nadie puede ser liberado antes de renacer.**

**Pero cuando descendíamos la montaña después de tu conversación conmigo, me puse a suplicarte, y como insistía en aprender la doctrina del renacer, porque es lo único que todavía ignoro, me prometiste tramitármela una vez que ya fuera extranjero del mundo.**

**Estoy preparado: mis sentimientos han madurado y se han hecho fuertes contra la ilusión mundanal: cumple pues lo que falta de cómo se renace según prometiste, sea de viva voz sea en secreto: ¡ignoro, oh Trismegisto, de qué matriz nace el hombre y de qué semilla!**

**2- Hijo mío, la matriz es la Sabiduría comprendida en el silencio, y la semilla es el Bien verdadero.**

**- Pero ¿quién pone la semilla, Padre? porque estoy muy confundido.**

**- La Voluntad de Dios, hijito.**

**- ¿Y cómo es lo que nace, Padre? porque será algo extraño a mí mismo y a mi inteligencia.**

**- Lo que nace será distinto, será un dios hijo de dios. el Todo en Todo, compuesto de todas los Poderes.**

**- ¡Me hablas en enigmas, Padre, y no como un padre a su hijo!**

**- Estas cosas no se enseñan, hijito, pero cuando el Dios quiere, lo hace recordar.**

**3- Padre, tu me das explicaciones imposibles y de compromiso, y por eso quiero replicarte como corresponde: "Soy un bastardo en la familia de mi padre". ¡Padre, no tengas celos de mí, soy tu hijo legítimo! Expóneme en toda claridad la forma en que ocurre el renacer.**

**- ¿Qué puedo decirte, hijito? No puedo decirte otra cosa sino que habiendo yo mismo contemplado una visión inmaterial, por la misericordia de Dios, salí de mí mismo y entré en un cuerpo inmortal, y ya no soy el de antes, pero he nacido en la inteligencia.**

**Esta experiencia no se puede enseñar ni ver con este elemento material con que vemos aquí: por éso ya no me preocupo por aquella forma compuesta que fué la mía: ya no tengo color, ni toco las cosas, ni percibo el espacio, soy un extraño a todo esto.**

**Me estás viendo ahora con los ojos, hijito mío, pero por más que me estés mirando y me observes no te darás cuenta de lo que soy realmente. No es con esos ojos que se me vé ahora, hijito.**

**- ¡Me enloqueces, Padre, grandemente y dejas mi alma en completa turbación, porque a esta altura ya ni yo mismo me percibo!**

**- Ojalá, hijito, que tú también salgas de tí mismo como los que sueñan en el sueño, pero tú sin dormir!**

**- Pero dime ésto ahora: ¿quién es el operador que obra el renacer?**

**- El hijo del Dios, el mismo y simple hombre, por la voluntad divina.**

**- Ahora sí, finalmente, me has dejado mudo de asombro. Yo he perdido mis sentidos comunes y sin embargo te veo siempre con la misma estatura, Padre, y con la misma forma exterior.**

**- En éso te equivocas: pues la forma mortal es día a día diferente: cambia con el tiempo, aumenta o disminuye, y así engaña.**

**- Pero ¿qué es verdad entonces, oh Trismegisto?**

**- Lo que no está corrupto, hijito, lo que carece de límites, lo que no tiene colores, ni forma, lo inmóvil, desnudo, brillante, lo que no puede captarse sino en sí mismo, el inalterable Bien, lo Incorporal.**

**- Realmente, Padre, ¡estoy enloquecido! Porque creo que me has hecho sabio, pero la percepción de mi pensamiento está embotada!**

**- Y así es como ocurre, hijito mío. Porque el fuego sube, la tierra cae, el agua es húmeda, el aire sopla... pero ¿como habrías de percibir por el sentido lo que no tiene dureza, ni humedad, lo inasible, lo impenetrable, lo que sólo se puede concebir por su poder y su energía, lo que requiere la capacidad de entender lo que es nacer en dios?**

7- ¿Es que yo no la tengo, oh padre?

- Que no sea así, hijito, atráela a tí y vendrá, quiérela y será. Reprime los sentidos del cuerpo y se producirá el nacimiento de la divinidad, purificate del castigo irracional de la materia.

- ¿Es que tengo un verdugo en mí mismo, oh padre!

- Y no pocos, hijito, sino temibles y muchos.

- Dímelo, padre.

- El primer castigo, hijito, es la ignorancia, el segundo la tristeza, el tercero la intemperancia, el cuarto el deseo, el quinto la injusticia, el sexto la ambición, el séptimo el engaño, el octavo la envidia, el noveno la traición, el décimo la cólera, el undécimo la precipitación, el duodécimo la maldad. Son doce en número, pero en cada una hay otras muchas, hijito, que a través del cuerpo prisionero obligan a sufrir, sensitivamente, en lo interior del hombre. Se alejan, aunque no todas juntas, de quién se apiada Dios, y así se funda el modo y el sentido de la regeneración.

8 Ahora, hijito, calla y mantente en piadoso silencioso, que así la misericordia de Dios no se detendrá para nosotros. Ahora alégrate, hijito, que se renuevan y purifican los Poderes de Dios para que se reunifiquen los miembros del Nombre.

Viene a nosotros el conocimiento de Dios, y al venir, la ignorancia es arrojada afuera.

Viene a nosotros la experiencia de la alegría, y a su llegada, huirá la tristeza hacia los que la puedan recibir.

9 Después de la alegría, llamo al poder de la moderación. ¡Oh poder delicioso! démosele, hijito, la más benevolente acogida. ¡Mira cómo desde su llegada ha rechazado a la intemperancia!

En cuarto lugar llamo ahora a la constancia, el poder que se opone al deseo.

El próximo escalón, hijito, es el pedestal de la justicia. Mira cómo, sin juicio, arroja a la injusticia. Y ella ausente, hijo mío, nos hallamos justos. Llamo a nosotros, en sexto lugar, a la que lucha contra la ambición, la fraternidad.

Fuera la ambición, llamo entonces a la veracidad: fuera el engaño, nace la veracidad.

¡Mira cómo el Bien alcanza su plenitud cuando llega la Verdad! Porque la envidia se ha alejado de nosotros, y el Bien sucedió a la Verdad, y también Vida y Luz, y ya no estamos amenazados por ningún castigo de la Tiniebla, que se han ido volando con fragor de alas.

10 Conoces, pues, hijito, el modo de la regeneración. Cuando sobreviene la Década, hijito mío, se concluye el nacimiento intelectual, la Duodécada es expulsada y el nacimiento nos diviniza. Porque el que, por la misericordia, acepta el divino nacimiento, se percibe a sí mismo con estos poderes y se llena de alegría.

11- ¡Oh padre, el Dios me ha hecho inquebrantable! Me represento las cosas que veo, no con los ojos sino con la energía intelectual lograda por los poderes. ¡Estoy en el Cielo, en la Tierra, en el agua, en el aire; estoy en los animales, en las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, estoy en todas partes! Pero dime algo todavía: ¿Cómo es que los castigos de la Tiniebla, siendo doce en número, son rechazados por diez poderes? ¿Cómo se realiza, oh Trismegisto?

12 -Este escenario del que hemos salido, hijito, consiste en el círculo zodiacal que está, a su vez, compuesto por el número de los doce seres, que son de una única naturaleza, y signos de todas las formas, para perdición del hombre. Entre ellos hay algunas parejas que en la práctica son como uno sólo - la cólera y la precipitación, por ejemplo, son inseparables - o imposibles de distinguir. Por donde, hablando con corrección, es bien posible que doce abandonen, que los diez poderes, es decir la Década, las expulsen. Porque la Década, hijito mío, engendra el alma: pues Vida y Luz son uno, allí nace el número de la Unidad, del Espíritu. Por consiguiente y según la razón, la Unidad contiene a la Década, y la Década a la Unidad.

13 - ¡Padre, veo el Todo y a mí mismo en la Inteligencia!

- ¡Ese es el renacer, hijito, no más percibir en forma corporal tridimensional!, logrado durante estos discursos acerca de la regeneración, que he consignado por escrito para que no induzcamos al error sobre el Todo a la multitud, hacia aquellos que el Dios mismo quiere.

14 - Dime, padre, este cuerpo nuevo formado por los poderes, ¿puede también sufrir la disolución?

- ¡Corrígete y no digas cosas imposibles! Porque faltaría y el ojo de tu mente cometería un sacrilegio. El cuerpo sensible de la naturaleza está lejos de esta generación esencial. Uno es disoluble, el otro indisoluble, uno es mortal, el otro inmortal. ¿Ignoras que, como yo, has nacido dios e hijo del Uno?

15 - Quisiera, oh padre, el himno de alabanza que tú dijiste haber oído de los Poderes cuando estuviste en la Ogdóada.

- Como la Ogdóada predijo a Poimandres, así justamente te apresuras a destruir el escenario, porque ya estás purificado. Poimandres, la Inteligencia Suprema, no me transmitió nada más de lo que yo he dejado escrito, pues sabía que, por mí mismo, sería capaz de entender todas las cosas y de escuchar lo que yo quisiera, y ver todas las cosas, y me confió la misión de hacer el bien. Por eso, en todas las cosas cantan y celebran los Poderes que están en mí.

- Anhelo, padre, oírlo y quiero comprender todo.

- No digas más nada, hijo mío, escucha la alabanza armoniosa, el himno de la regeneración, que consideraré que no era conveniente manifestarlo abiertamente sino a tí, al fin de todo. Porque no es algo que se enseña, sino que se oculta en silencio. Así entonces, hijito, de pie, al aire libre, vuelto reverente hacia el viento del sur, hacia la puesta del Sol en su camino, adora. Y hazlo también al amanecer, vuelto hacia el viento del Levante. En silencio, hijito mío.

## HIMNODIA SECRETA - FORMULA IV

17 " Que toda la Naturaleza del Mundo preste oídos a este himno.

¡Abrete Tierra, soltáos cerrojos de la lluvia,

Arboles, no os agitéis!

Porque voy a cantar un himno al Señor de la Creación, al Todo, al Uno.

¡Abríos Cielos, detenéos Vientos!

Que el Círculo, inmortal, de Dios atienda mi palabra.

Pues voy a cantar un himno al Constructor de todas las cosas,

Al que hincó la Tierra y suspendió los Cielos,

Al que ordenó al Agua dulce salir del Océano y regar la tierra habitada y la deshabitada, para que todos los hombres se alimenten y vivan,

Al que ordenó al Fuego que se manifestara para toda utilidad de dioses y de hombres.

Ofrescámosle todos juntos esta alabanza, al que vuela por arriba de los Cielos, al

Constructor de toda la Naturaleza.

El, el Ojo de la Inteligencia, acepte la alabanza de mis poderes.

18 ¡Poderes que habitáis en mí, cantad al Uno y al Todo!

¡Conmigo todo los Poderes que están en mí!

Sublime Conocimiento, iluminado por tí, por tí celebro la Luz espiritual en espiritual alegría.

¡Poderes todos cantad conmigo!:

Ven, moderación, canta conmigo.

Ven justicia mía, canta al Justo en mí.

Ven fraternidad mía, canta al Todo en mí.

Cante la verdad, la Verdad.

Cante el bien, el Bien.

Vida y Luz, es de vosotras que viene y es a vosotras que va esta alabanza.

Gracias Padre, energía de los Poderes,

Gracias Dios, fuerza de mis energías: Tu Nombre te canta himnos en mí,

Por mí, recibe el Todo por el Nombre, como ofrenda racional.

19 Esto es lo que claman en mi los Poderes: cantan al Todo, cumplen tus deseos, tu

Voluntad, que de Tí viene y a Tí retorna,

Tú, el Todo.

Recibe de todas las cosas la ofrenda racional: el Todo qu está en nosotros: ¡Vivificalo, Vida, ilumínalo Luz, Espíritu, Dios!

Porque de tu Nombre, la Inteligencia es el pastor,

¡oh Creador, oh conductor del Espíritu!

20 Tú eres Dios.

Esto es lo que tu hombre, el que te pertenece, clama, por y a través del Fuego, del Aire, de la Tierra, del Agua, del espíritu, de todas tus criaturas.

Por Tí encontré la alabanza digna del Siglo y obtuve mi deseo, por tu voluntad, el descanso, pues vi cumplida, por tu deseo, esta alabanza."

21- ¡Oh padre, la he depositado y la conservo en mi mundo!

- Dí "en mi mundo espiritual", hijito.

- En el espiritual, padre. Tengo poder. Con tu himno y con tu alabanza, mi mente ha quedado llena de luz. Más aún, de mis propios sentimientos, ofreceré yo también una alabanza al Dios.

- ¡Pero no improvises, hijo!

- ¡Padre, diré lo que en la inteligencia estoy viendo!

A Tí, principio generador de toda generación, yo, Tat, elevo a Dios mis ofrendas racionales.

¡Oh Dios, Tú el Padre, Tú el Señor, Tú la Inteligencia recibe de mí las ofrendas racionales que deseas, porque es por tu Voluntad que todo se cumple. "

- Hijo mío, ofrece una ofrenda agradable al Dios Padre de todas las cosas. Pero agrega siempre, hijito, "por el Nombre".

22 - Gracias, padre mío, por tus consejos de la oración.

**- Me congratulo, hijito, que por la Verdad hayas producido buenos frutos, una cosecha inmortal. Habiendo aprendido estas cosas de mí, prométeme el secreto de esta virtud, que a nadie, hijito, revelarás la forma de transmitir la regeneración, para que no vengamos a ser divulgadores.**

**Y ahora basta, ambos estuvimos ocupados, yo hablando, tú escuchando. Espiritualmente, ya te conoces a tí mismo y conoces al Padre, el nuestro.**

## **TRATADO XVI - Definiciones de Asclepio al rey Amón.**

**Sobre Dios, la materia, el mal, el Destino, el Sol, la entidad inteligible, la entidad divina, el Hombre, el plan de la Plenitud, los siete planetas, la imagen del Hombre.**

### **1 Querido rey:**

**Te envío este tratado como corona y memento de todos los anteriores, compuesto no de acuerdo a la opinión vulgar, antes bien en contra de ella. Tú mismo notarás que inclusive se contradice con cosas que ya dije.**

**Ocurre que Hermes, mi maestro, en sus frecuentes pláticas a solas conmigo o en presencia de Tat, insistía en decir que para mis ocasionales lectores mis libros serían de fácil y simple lectura, cuando por el contrario no lo son, y sus palabras tienen un sentido oculto.**

**Más aún, decía, que cuando los Griegos los tradujeran a su lengua se oscurecerían aún más, resultando en una distorsión mayúscula del texto y una oscuridad total.**

**2 Expresado en la lengua patria este texto tiene un sentido claro: en efecto, la propia calidad del sonido y del poder de las palabras egipcias incluye la energía de lo que se quiere decir.**

**Por tanto, querido rey, en cuanto te sea posible - y tú todo lo puedes - no permitas que se traduzca este texto a fin de que tan grandes misterios no lleguen a los Helenos, ni la orgullosa y floja elocución griega y, por así decir, sus falsas gracias, hagan desaparecer la venerabilidad, la solidez y la eficacia de las palabras de nuestra lengua.**

**Pues los Griegos, oh rey!, no tienen más que discursos vanos, buenos para demostraciones, y éso es la filosofía griega: charlatanería vacía. Nosotros en cambio no usamos palabras simples, sino vocablos cargados de poder.**

**3 Comenzaré pues el discurso invocando al Dios, soberano, creador, padre y envoltura de la totalidad, que siendo todas las cosas es Uno y siendo Uno es todas las cosas: porque la Plenitud de todas las cosas es una y en Uno, no que el uno se desdoble, sino que ambos son Uno.**

**Mantén viva esta idea en tu memoria, oh rey!, a lo largo de toda la exposición de mi discurso. Porque si alguien intentara contradecir lo que se muestra como Uno y Todo y ambos lo mismo, separándolo del Uno, y tomara la palabra "Todo" como una pluralidad y no como una plenitud, lo que es imposible, desligaría el Todo del Uno y destruiría el Todo.**

**Porque es necesario que todas las cosas sean Uno, si el Uno existe, - y claro que existe y nunca deja de ser Uno - para que no se destruya la Plenitud.**

**4 Observa cómo, de las partes más centrales de la tierra, surgen muchas fuentes de agua y de fuego, y cómo, a las tres naturalezas, del fuego, del agua y de la tierra, se las ve saliendo de una misma raíz: por donde se ha llegado a creer que existe un único depósito de toda la materia, el cual, de abajo, provee la materia misma, y en forma simétrica, de arriba, recibe la determinación esencial.**

**5 Así es como el hacedor, es decir el Sol, mantiene unidos el cielo y la tierra: lanza abajo la entidad determinante, fuerza a ascender la materia, atrae a su alrededor y hacia sí mismo todas las cosas, y de se propia mismidad da todo a todos y regala generosamente la luz. El es la causa por quién las buenas energías se derraman no sólo en el cielo y en el aire, sino también sobre la misma Tierra, hasta en su fondo más profundo, y en el abismo.**

**6 Por otra parte, si existe una entidad determinante inteligible es la masa del Sol, y podría decirse que está contenida en la luz. Ahora bien, de qué se compone y de dónde procede, sólo el Sol lo sabe porque está cerca de sí mismo por naturaleza y lugar, y nos vemos obligados a conjeturar por que no lo podemos mirar.**

**7 Pero aún así ver el Sol no es una conjetura: una misma espléndida luminosidad inunda el mundo entero, en sus partes inferiores y en las superiores: porque el Sol está puesto en medio del mundo, portándolo como su corona, y, como buen conductor, sujeta**

firmemente el carro del mundo, bien que ceñido a sí mismo, para que no caiga en el caos.

El cinturón que ciñe son la vida, el alma, el espíritu, la inmortalidad y la evolución. El Sol dejó que el mundo siguiera su curso, no alejado de sí, pero en verdad, teniéndolo consigo mismo.

8 Y es así como el Sol continúa la creación de todas las cosas: asigna la duración eterna a las cosas que no mueren, con la parte de su luz que lanza hacia arriba - que proyecta con la cara que mira al cielo - alimenta las partes inmortales del mundo, y, con la parte de su luz que está encerrada en el mundo y que inunda la entera cavidad del agua, de la tierra y del aire, vivifica y mantiene en movimiento a los seres vivos en todas las partes del mundo, a través de los nacimientos y las metamorfosis,

9 Por un movimiento en forma de espiral, el sol remodela y transforma unas partes en otras, trueca y retrueca géneros por géneros, especies por especies, en mútuas metamorfosis: en síntesis, ejerce su actividad creadora aquí abajo de la misma manera como lo hace con los cuerpos planetarios.

El cambio es la duración de todo cuerpo, cambio sin disolución para los cuerpos inmortales, cambio con disolución para los mortales. Y esto es lo que diferencia al inmortal del mortal y al mortal del inmortal.

10 A semejanza de su luz, que nos llega permanentemente, así también el Sol crea la vida sin cesar, indefinidamente, en todo lugar, a través de todos los órdenes. Pues lo rodean genios en múltiples órdenes y variadísimos escuadrones, semejantes a un ejército.

Moradores cercanos de los inmortales, han recibido la comisión de hacerse cargo, desde allí, del lugar de los hombres. Ejecutan lo estatuido por los dioses, y por medio de tempestades y ciclones, a través de tormentas, erupciones y terremotos, por el hambre también y por las guerras castigan la impiedad.

11 Pues la impiedad es la mayor maldad de los hombres para con los dioses: ya que a los dioses les corresponde hacer el bien, a los hombres ser piadosos, y a los genios auxiliar.

Los demás atrevimientos que los hombres cometen por extravío, o por temeridad, o forzados por lo que llamamos Destino, o por ignorancia, todas esas cosas, los dioses no las tienen en cuenta. Sólo la impiedad cae bajo la ley de la justicia.

12 El Sol es tutela y alimento de todas las especies: y, así como el mundo inteligible rodea al mundo sensible para llenarlo y henchirlo de múltiples y variadísimas formas, así a su vez, el Sol, rodea a todo el mundo para henchir la masa de todos los seres que aparecen en la generación, y fortificarlos.

13 Ahora bien, bajo las órdenes del Sol está el coro de los genios, o mas bién los coros: pues son muchos y variadísimos, comandados por las categorías de los planetas, en igual número para cada planeta . Clasificados y ordenados así son servidores de cada uno de los planetas, buenos y malos genios segun sus naturalezas, es decir según sus operaciones: pues todo el ser del genio es actividad, pero hay algunos de ellos en los que hay mezcla de bien y de mal.

14 Todos han recibido potestad sobre los asuntos y alborotos de la tierra, y provocan problemas de todo tipo a las ciudades y a las naciones en general, y en particular a cada individuo. Nos cambian y excitan el alma hacia ellos, metidos como están en nuestros nervios y médulas, en nuestras venas y arterias, y en el cerebro mismo, extendiéndose hasta nuestras propias entrañas.

15 Una vez nacidos y recibida el alma, quedamos a cargo de los genios que en el preciso instante del nacimiento están de guardia y al comando de los planetas: porque a cada instante los genios se substituyen unos a otros. No son siempre los mismos, sino que se van turnando.

Luego pues que se han introducido entre las dos partes del alma, la atormentan por medio del cuerpo de acuerdo a la actividad que les corresponda: sólo la parte racional del alma queda fuera del dominio de los genios, digna de Dios y apta para recibirlo.

16 Por consiguiente cuando por intermedio del Sol brilla un rayo divino en la parte racional (y estos casos son pocos), los genios se apartan: nadie puede nada, ni un genio ni un dios, frente a un sólo rayo de Dios. Los demás hombres son llevados y traídos, en

cuerpo y alma, por los genios, y ellos mismos aman y quieren las fuerzas de los genios que actúan en ellos. Y es la razón, no el amor, la extraviada y la causa del extravío. Así pues la administración de la tierra está entera en manos de los genios y se ejerce a través de nuestros cuerpos. Fué a esta administración a la que Hermes llamó Destino. 17 Por consiguiente el mundo inteligible depende de Dios, el mundo sensible del inteligible: el Sol suministra al mundo inteligible y al mundo sensible el influjo del bien que recibe de Dios, es decir la actividad creadora.

Alrededor del Sol gravitan las ocho esferas que de él dependen : una la de las estrellas fijas, siete de las errantes, y de éstas una gira en torno de la Tierra. Estas son las esferas de que dependen los genios, y de los genios los hombres. Y así todos y todas las cosas dependen de Dios.

18 Por éso el Dios es el padre de todas las cosas, el Sol el creador, y el mundo el órgano de la creación.

El cielo está gobernado por la entidad inteligible, los dioses por el cielo, y los genios, a las órdenes de los dioses , gobiernan a los hombres: es así como están dispuestos los ejércitos de los dioses y los genios.

Por ellos Dios hizo todas las cosas para sí mismo, y todas las cosas son partes de Dios: si todas son partes, Dios es sin duda todas las cosas.

Haciendo pues todas las cosas, se hace a sí mismo, y es imposible que se detenga porque él mismo se detendría.

Así como Dios no tiene fin, así tampoco su obra no tiene ni comienzo ni fin.

## TRATADO XVII (Incompleto y sin título)

....si reflexionas, ¡oh rey!, también los incorporeales entre los cuerpos.

- ¿Cuáles? dijo el rey.

- Los cuerpos que se ven en los espejos ¿no te parecen que son incorporeales?

- Así es, Tat, divinamente lo dices - dijo el rey.

- Pero hay otros incorporeales, por ejemplo las figuras que se manifiestan en los cuerpos, y no sólo de los seres animados sino también de los inanimados ¿no piensas que son también incorporeales?

- Está bien lo que dices, Tat.

- Así pues, hay una reflexión de los incorporeales en los corporales y de los corporales en los incorporeales, de manera que lo sensible se refleja en el mundo espiritual y lo espiritual en el sensible. Por eso, ¡oh rey! reverencia las estatuas porque también ellas son figuras del mundo espiritual.

- ¡Oh profeta! es hora que me ocupe de mis huéspedes - dijo el rey levantándose -.

Mañana continuaremos el estudio de lo divino y el tema que nos ocupa.

## TRATADO VIII Sobre las trabas que ponen al alma las cosas que provienen del cuerpo.

*Saliendo de lo acostumbrado en los tratados del Corpus Hermeticum, este discurso cambia tan por completo la tesis de los tratados que muchos lo consideran un aditamento de otro origen. De cualquier manera pertenece al Corpus y está en los Manuscritos originales. Nosotros lo llamaríamos "Discurso para presentar en la corte delante del Rey", y a pesar de lo florido y retórico del texto, su pensamiento implícito está perfectamente de acuerdo con el resto de los tratados: la necesidad de armonizarse con la luz inteligible y sus virtudes procedentes de lo Alto.*

1 Cuando en un concierto que promete a los espectadores las delicias de una melodía de armonías bellas, un instrumento desafina, el propósito de los músicos cae en ridículo. Porque cuando el instrumento no logra ejecutar lo que de él se exige, los espectadores se burlan del ejecutante. Se vitupera el error, aunque incansablemente y con buen talento ofrezca su obra de arte.

En cambio el divino y auténtico músico que además de obrador de la armonía de la canción trasmite incansablemente hasta el último instrumento la cadencia de la apropiada melodía, ése es el Dios, porque la fatiga no existe para Dios.

2 Si el artista ha querido con toda su buena voluntad participar del concurso musical, si previamente el trompetista hizo gala de su ciencia y los flautistas en sus dulces instrumentos produjeron la agradable melodía y por el caramillo y el plectro dieron cumplimiento a la lírica canción, nadie atribuirá culpa alguna al soplo del músico ni al Supremo, sino que lo admirará y honrará como corresponde, y en cambio acusará de avería el instrumento que ha puesto obstáculo a la magnífica belleza, trabado la melodía del músico y privado a los oyentes del agradable canto.

3 Y así es igual respecto de nosotros, que ningún espectador por falla de nuestro cuerpo venga a acusar impiamente a nuestra raza, mas antes que admita que Dios es un Soplo incansable, que posee siempre la misma ciencia que le es propia, y que hace uso en todo y por todo de la misma prosperidad y de la misma beneficencia.

4 (Llevando las cosas al extremo, la materia que usaba Fidias el escultor no le fué lo suficientemente sumisa como para perfeccionar la multiplicidad de su obra)

El cantor pues ha cumplido su parte lo mejor que pudo: no le asignemos a él la culpa, sino a la flaqueza de la cuerda que, aflojada o relajada en su tensión, desbarató la habilidad musical del canto.

5 Pues bien, dado el accidente instrumental, que a nadie se le ocurra inculpar al músico, sino que cuanto más le reprochen al instrumento, tanto más alaben al artista, y como vean que con regularidad hacía vibrar la cuerda en el tono justo, más aún se apasionen los oyentes por el músico, y a pesar de todo no le guarden rencor.

¡Oh Honorabilísimos, también vosotros a vuestra vez afinad para el Músico vuestra propia lira interior!

6 Pues yo mismo he visto artistas que aún sin apoyarse en la virtud de la lira, y cuando se ejercitaban en algún noble tema, muchas veces usaban de sí como instrumento musical, afinaban su cuerda con recursos secretos, y lograban, trastocando su habilidad en gloria, el soberbio asombro de los oyentes.

Se cuenta también acerca de un cierto tañidor de cítara que habíase ganado el favor del dios de la música, que al participar de un concurso de cítara estaba impedido por la rotura de una cuerda, la ayuda del Supremo suplió la cuerda y le concedió la gracia del galardón. La providencia del Supremo substituyó la cuerda por una cigarra, que posándose en la cítara completó la melodía de la cuerda faltante, y así el tañidor, consolada su pena con la salud del instrumento, logró el galardón de la victoria.

7 Yo mismo ¡oh Honorabilísimos! siento como que a mí también me ocurre lo mismo, porque recientemente me dí cuenta de mi propia flaqueza al sentirme débil por un

momento, y sin embargo por el poder del Supremo lancé mi canto, como si hubiera sido llenado de lo alto para entonar el canto del rey. Por donde la culminación de mi servicio será para la gloria del rey y para su trofeo de victoria la pasión inflamada de mi palabra. "¡Vamos pues adelante!" éso es lo que quiere el cantor. "¡Vamos pues y apurémonos!", éso es lo que desea el cantor, y por éso temple la lira, pues más hermosa será su melodía y más dulce su cantar cuanto mayor sea el compromiso al que a su canto obliga.

8 Dado pues que el artista ajusta su lira en primer lugar para el rey y su música es el panegírico y su objetivo la alabanza real, lo primero que hace es impulsar su alma hacia el altísimo Rey del universo, el buen Dios y, comenzado el camino desde lo alto, desciende después con orden hacia el que como imagen de Aquel, gobierna el cetro, pues agrada a los mismos reyes este camino descendente de lo alto a lo inferior y que de allí, de donde les fué concedida la victoria, procedan en justa consecuencia las esperanzas.

9 Que así pues el músico se vuelva hacia el Rey grandísimo, Dios del universo, que es siempre y en todo inmortal, eterno y eternamente Emperador, primer glorioso Vencedor de quién luego los herederos de la Victoria logran sus victorias.

10 Es a esa alabanza a la que ahora desciende nuestro discurso, hacia los reyes, árbritos de la común paz y seguridad, a quienes el Supremo Dios ha llevado a la cima de la autoridad máxima y absoluta desde hace largo tiempo, a quienes la diestra de Aquel condujo a las logradadas victorias, para quienes fuera dispuesto el premio del combate antes de que se viera la supremacía en la guerra, cuyos trofeos estaban alzados antes de entrar en batalla, para quienes la realeza estaba preparada de antemano y más aún el predominio en todas las cosas, quienes ya antes de ponerse en marcha los ejércitos, pasmaban al bárbaro.

#### **Alabanzas al Supremo y encomio del rey**

11 Pero el discurso se apresura a concluir a la manera como había comenzado, y pasa a bendecir al Supremo, para terminar, después, con el elogio de los divinos reyes que son los árbritos de nuestra paz. Por lo tanto, así como al exordio fué la alabanza del Supremo y del Poder de lo alto, así ahora la conclusión, como un eco, se volverá de nuevo hacia el mismo Supremo.

Como el Sol, que nutre los renuevos germinales de todas las plantas, es el primero que cosecha las primicias del fruto con las inmensas manos, sus rayos, que emplea para cogerlos - porque sus rayos son sus manos que recojen las primeras la dulcísima ambrosía vegetal -, así también nosotros, de quienes el Supremo es el principio, que hemos recibido la sabiduría que de El emana y la consumimos como alimento de las plantas supracelestes que son nuestras almas. Así pues ejercitémonos de nuevo otra vez en bendecirlo, que El nos retornará abundante rocío y lluvia para toda semilla.

12 Es conveniente pues que miríadas de bocas y voces alcemos una alabanza bendita al Dios íntegramente Puro y Padre de nuestras almas, aún cuando nuestras alabanzas no sean apropiadas a su dignidad, porque nada que digamos puede alcanzarla.

Ni los recién nacidos pueden honrar dignamente al padre, pero cuando las fuerzas se lo permiten cumplen el deber y a cambio logran la indulgencia paterna. Y con mayor razón, éso mismo es gloria para Dios, ser mejor y más grande que su prole, y que el exordio, el principio, el medio y el final de nuestras alabanzas sea reconocer el Poder sin límites y la Infinitud ilimitada del Padre.

13 Porque a nosotros corresponde alabarlos, los hombres, que por naturaleza somos como sus descendientes, aunque nos sea preciso solicitar su indulgencia, lograda casi siempre antes de pedirla.

Porque así como un padre no puede abandonar a sus pequeños recién nacidos por estar incapacitados para todo, pero se alegra al ser reconocido por ellos, así con iguales resultados, obra el conocimiento del Todo, que nos confiere a todos la vida y la alabanza de Dios, que son concesiones suyas.

14 Dios, pues, bueno y siempre resplandeciente, que sólo en Sí mismo tiene el límite de su eterna excelencia, que es inmortal, que circunscribe en Sí mismo lo perfectísimo

Suyo y que es un eterno fluir hacia éste nuestro mundo de la Energía que hay Allá, que nos ofrece la promesa de una alabanza que libera.

Por consiguiente Allá no hay diferencia entre unos y otros, no hay inconstancia. Allá, uno es el Sentir de todos, una es la Previsión de todos, una es para todos la Mente, el Padre, una la Conciencia por la que todos obramos, uno el Encanto mútuo del Amor, operador de la única Armonía de todas las cosas.

15 Así es pues como alabamos al Dios. Pero luego descendemos hasta los que han recibido de El el cetro. Es justo, pues, que comencemos por los reyes y de ellos nos ocupemos, que nos preparemos para el elogio y cantemos piadosos himnos al Supremo, y que el comienzo inicial de la alabanza se Le dedique, que nos ejercitemos aún más por El, para que esté en nosotros la práctica de la piedad a Dios y la alabanza en honor del rey.

16 Porque nada hay más justo que otorgar recompensa a los que desplegaron por nosotros una tan grande paz. La virtud del rey y su sólo nombre confieren la paz. Porque al rey (basileus) se lo llama rey porque con leve paso (basei leia) ejerce el poder supremo y por la paz extiende los decretos, y porque nació para triunfar sobre el dominio bárbaro: su sólo nombre es símbolo de paz.

Por éso mismo con frecuencia es suficiente nombrar al rey para contener a los enemigos de inmediato, y comúnmente las estátuas del rey son refugio de paz para los que soportan el rigor de una tempestad, y ya la sólo aparición de la imagen del rey produce la victoria, y concede el asilo a los que a ella se acojen de lo inflexible y de lo que lastima.

## [ASCLEPIO : ASCLEPIO PARA MI ES EL SOL]

### **ASCLEPIO**

De Hermes Trismegisto: Libro sagrado dedicado a Asclepio.

1 "Es Dios, si Dios, oh Asclepio, quien te ha guiado hacia nosotros para que tomes parte en un diálogo divino tal que, ciertamente, de todos los que hemos sostenido hasta ahora o que nos ha inspirado el poder de lo alto, parecerá por su escrupulosa piedad el más divino. Si eres capaz de comprenderlo, toda tu mente será colmada de todos los bienes, si es que hay numerosos bienes y no uno solo que los contenga todos. Pues entre uno y otro término puede discernirse una relación recíproca: todo depende de uno solo y este Uno es todo; están tan estrechamente unidos que no podrían separarse uno del otro.

Aunque eso, mi propio discurso te lo mostrará si le prestas un oído atento. Pero ve a llamar a Tat, Asclepio, para que sea de los nuestros, el camino no es muy largo."

En cuanto hubo entrado, Asclepio propuso admitir también a Hammon. "no somos tan celosos, dijo Trismegisto, para excluir a Hammon de nuestro grupo; pues me acuerdo que numerosos escritos míos le han sido dedicados, como también he dedicado a Tat, mi hijo muy amado y querido, muchos de mis tratados de física y una multitud de obras de fuera. Sin embargo, quiero encabezar este tratado con tu nombre. No llames a nadie más que a Hammon: un diálogo tan religioso sobre una cuestión tan importante no debe ser profanado por la presencia de un numeroso auditorio. Es cosa impía divulgar entre muchos una enseñanza plenísima de la entera majestad divina.

Cuando Hammon entró también en el santuario y el fervor de los cuatro hombre y la presencia de Dios llenaron el Santo lugar, y en el conveniente silencio de todos los espíritus y todos los corazones se suspendieron con veneración de los labios de Hermes, el Amor divino comenzó con esas palabras:

2 - Oh Asclepio, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera, difieren Según el modo y el tiempo.

- ¿Entonces no es cierto, oh Trismegisto, que todas las almas sean de la misma calidad?  
- ¡Cuán pronto, Asclepio, has abandonado la verdadera continuación del razonamiento!  
¿No he dicho que todo es uno y que el Uno es Todo, porque todas las cosas han existido en el creador antes que las hubiera creado? Y no sin razón se le ha llamado el Todo, ya que todas las cosas son miembros de él. Pon pues el debido cuidado en acordarte, durante toda esta discusión de aquél que por Sí mismo es todo o que es el creador de todo.

Todo desciende del cielo sobre la tierra, sobre el agua y sobre el aire. Del fuego, solamente lo que tiende de abajo hacia arriba es vivificante; lo que tiende hacia abajo está subordinado a lo que sube. Pero todo lo que desciende de arriba es generador; todo lo que se exhala hacia lo alto es nutriente. La tierra, única que permanece en reposo en su Sitio, es el receptáculo de todas las cosas, recibe en ella todos los géneros, y los hace nacer de nuevo. Ahí pues esta el Todo que como recordarás, contiene todo y es todo. El alma y el mundo, abrazadas por la naturaleza, son puestos por ella en movimiento, con una diversidad en el aspecto multiforme de cuanto toma forma que se reconocen un número infinito de especies las cuales, aunque se distinguen por la diferencia de sus cualidades, están sin embargo unidas de forma tal que el Todo parece uno y que

3 toda parece salido de lo Uno. Ahora bien, los elementos, gracias a los cuales la materia entera ha tomado forma, son cuatro: el fuego, el agua, la tierra, el aire; una sola materia, una sola alma, un solo Dios.

Presta ahora atención completa a lo que voy a decir, con toda la fuerza de tu inteligencia y toda tu finura de tu espíritu. Pues la doctrina de la divinidad, que para ser conocida exige una aplicación del intelecto que no puede venir sino de Dios, se parece mucho a un río torrencial que se precipita desde las alturas con violenta impetuosidad. Aunque, por su rapidez extrema, supera la atención no sólo de quién escucha sino también de quien habla.

El cielo pues, dios perceptible a los sentidos, gobierna todos los cuerpos cuyo crecimiento y declinar han sido puestos a cargo del sol y de la luna. El cielo a su vez, el alma misma y todos los seres que existen en el mundo, están regidos por aquél que les ha creado, Dios. Y de todos esos cuerpos celestes de los que acabo de hablarte, y que

están todos igualmente regidos por Dios, se difunden efluvios continuos a través del mundo, y a través del alma de todos los géneros y todas las especies de un extremo a otro de la naturaleza. Sin embargo la materia ha sido preparada por Dios para ser receptáculo de todas clases de formas sensibles: y la naturaleza, imprimiendo las formas en la materia por medio de los cuatro elementos, prolonga hasta el cielo la serie de los seres para que plazcan a los ojos de Dios.

4 Todos los seres, dependientes de los cuerpos de lo alto, se distribuyen en formas sensibles de la manera siguiente. Los individuos de cada género siguen la forma de su género, de manera que el género sea el todo, el individuo una parte del género. Así pues el género de los dioses producirá fuera de sí mismo los individuos dioses. El género de los demonios y parecidamente el de los hombres, así como el de las aves y todos los seres contenidos en el mundo, engendran los individuos que le son semejantes. Hay también otro género de vivientes, sin alma a decir verdad pero no sin facultades sensitivas, a los que el buen trato hace florecer y el malo crecer y morir: hablo de los seres que toman vida en la tierra por el buen estado de sus raíces, troncos, los individuos de ese género están repartidos por todo el mundo. El mismo cielo está lleno de Dios. Los géneros de seres que se acaban de decir ocupan todo el espacio hasta los lugares propicios de los géneros cuyos individuos, sin excepción, son inmortales. Pues el individuo es una parte del género (así, un hombre es una parte de la humanidad) y sigue necesariamente la cualidad de su género, aun cuando todos los géneros sean inmortales, no todos los individuos lo son. En el caso de la divinidad, el género y los individuos son inmortales; las otras razas de vivientes, cuyo género posee eternidad, aunque mueran según los individuos, no por ello prolongan menos su duración mediante la fecundidad reproductora. Así los individuos son mortales, <los géneros en cambio no>: el hombre es mortal, la humanidad inmortal.

5 Los individuos de cada género se relacionan con todos los demás géneros, ya sea porque dichos individuos hayan sido reproducidos anteriormente, ya sea porque nazcan de los que han sido producidos. Así, todos los seres producidos por los dioses, por los demonios, o por hombres, son individuos en todo semejante a sus géneros respectivos: Pues los cuerpos no pueden recibir sus formas sin la voluntad divina, los individuos su figura sin el auxilio de los demonios, y los seres inanimados no pueden ser plantados ni mantenidos sino por la mano del hombre. Por lo tanto aquellos demonios que se salen de su géneros para desembocar en otro, y comunican con un individuo de género divino, son considerados, por esa vecinidad y ese comercio, como semejantes a los dioses. Por el contrario, aquellos demonios que perseveran en la cualidad de su género son llamados demonios amigos de los hombres. Igual ocurre entre los hombres: éstos cubren incluso un campo más vasto. Pues los individuos del género humano son diversos y de más de un carácter: venidos también de lo alto, del lugar donde mantenían comercio con <el género> que se ha dicho, establecen lazos numerosos con todos los otros géneros, con la mayor parte de ellos, por necesidad. Se aproxima a los dioses el hombre que, gracias al espíritu que lo emparenta con los dioses, está unido a ellos por una religión inspirada por el cielo; está próximo a los demonios quien se ha unido a ellos; otros continúan siendo simplemente hombres, los que se han contentado con la posición intermedia de su género; y todos los demás miembros del género humano se parecerán al género cuyos individuos hayan frecuentado.

6 Por ello, Asclepio, es tan grande maravilla el hombre, animal digno de reverencia y honor. Pues pasa a la naturaleza de un dios como si él mismo fuera dios; tiene trato con el género de los demonios, sabiendo que ha surgido del mismo origen, desprecia la parte de su naturaleza solamente humana, pues ha depositado su esperanza en la divinidad de la otra parte. ¡Oh, de qué mezcla privilegiada está hecha la naturaleza del hombre! Está unido a los dioses por lo que tiene de divino que le emparenta con ellos; la parte de su ser que lo hace terrestre, la desprecia en sí mismo; todos los otros vivientes a los cuales se sabe unido en virtud del plan celeste, se los atrae por el nudo del amor; el hombre eleva su mirada al cielo. Tal es su posición, su privilegiado papel intermedio que ama a los seres que le son inferiores, y es amado por aquellos que le dominan. Cuida la tierra, se mezcla con los elementos por la celeridad del pensamiento, por la agudeza del espíritu se hunde en los abismos del mar. Todo le es permitido; el cielo no le parece demasiado alto, pues gracias a su ingenio lo considera muy cercano. La mirada de su espíritu dirige, niebla ninguna del aire lo ofusca; la tierra jamás es tan compacta que

impida su trabajo; la inmensidad de las profundidades marinas no perturba su vista que se sumerge. Es todas las cosas a la vez, a la vez está por todas partes.

De entre todos los géneros de seres, los provistos de alma tienen raíces que llegan hasta ellos de arriba abajo, por el contrario, los géneros de seres sin alma ensanchan sus ramas a partir de una raíz que crece de abajo arriba. Algunos seres se nutren de alimentos de dos clases, otros, de alimentos de una sola clase. Hay dos clases de alimentos, los del alma y los del cuerpo, partes ambas de las que esta compuesto el viviente. El alma es alimentada por el movimiento siempre sostenido del cielo. Los cuerpos deben su crecimiento al agua y a la tierra, alimentos del mundo inferior. El espíritu, que llena el universo, penetra en todos los seres animados y les da vida, mientras el hombre, además del entendimiento, recibe también el intelecto, quinta parte que, única que viene del éter, es concedida al hombre como un don. Pero de todos los seres que tienen vida sólo al hombre es a quien el intelecto enriquece, exalta, eleva de manera que puede alcanzar el conocimiento del plan divino. Por otra parte, ya que me veo llevado a hablar del intelecto, volveré sobre él muy pronto para exponer también la doctrina: pues es una muy santa y alta doctrina, no menos alta que la que trata de la divinidad misma. Pero acabemos primero nuestro propósito.

7 Hablaba yo, muy al comienzo, de esa unión con los dioses de la que los hombres solamente gozan por favor de ellos, digo aquéllos de entre los hombres que han obtenido la felicidad suprema de adquirir esta facultad divina de la intelección, ese intelecto divino que no existe sino en Dios y en el entendimiento humano.

- ¿Cómo, Trismegisto, el intelecto no es de la misma calidad en todos los hombres?

- No, Asclepio, no todos han alcanzado el verdadero conocimiento sino que, en su ciego impulso, sin haber visto nada de la verdadera naturaleza de las cosas, se dejan engañar y arrastrar por una ilusión que engendra la malicia en las almas y precipita al mejor de los vivientes a la naturaleza de la bestia y a la condición de los brutos. Pero lo que atañe al intelecto y a temas semejantes lo explicaré por extenso cuando hable del espíritu.

Entre los vivientes sólo el hombre es doble. Una de las partes que lo componen es simple, la que los griegos denominan "esencial" y nosotros "formada a semejanza de Dios". La otra parte es cuádruple, la que los griegos denominan "material" y nosotros "terrenal". De ella está hecho el cuerpo, el cual sirve de envoltura a esa parte del hombre que acabamos de llamar divina, para que en este abrigo, la divinidad del puro espíritu, sólo con lo que le está emparentado, es decir, los sentidos del espíritu puro, se repose sola consigo misma, como atrincherada tras el muro del cuerpo.

- ¿Por qué ha sido entonces necesario, oh Trismegisto, que el hombre fuese establecido en la materia en lugar de vivir en la felicidad suprema, en la región donde mora Dios?

- Buena pregunta, Asclepio, y ruego a Dios que me proporcione el medio de responderla. Pues, si todo depende de su voluntad, lo serán particularmente estas discusiones sobre el Todo supremo, ese Todo que es el objeto de nuestra busca actual.

8 Escucha pues, Asclepio. Cuando el Señor y Creador de todas las cosas a quien con propiedad le llamamos Dios, hubo hecho, segundo tras él, al dios visible y sensible (si llamo sensible, a ese segundo dios, no es porque él mismo esté dotado de sensación -que lo esté, o no, lo trataremos en otros momentos- sino porque es objeto del sentido de la vista) cuando Dios, pues, produjo ese ser, el primero que sacó de sí mismo, pero segundo después de él, y le pareció hermoso porque estaba colmado con la bondad de todos los seres, lo amó como al hijo de su divinidad. Después, como Dios todopoderoso y bueno, quiso que existiese otro ser que pudiera contemplar lo que había sacado de sí mismo e inmediatamente creó al hombre, que debe imitar su razón y el cuidado que tiene de las cosas. Por que la voluntad es en Dios la realización misma del acto, ya que querer y realizar son cosas hechas por él en el mismo instante. Y tras haber creado al hombre "esencial", como vio que ese hombre no podía cuidarse de todas las cosas si no lo recubría con una envoltura material, le dió el cuerpo por habitación y prescribió que todos los hombres fuesen así, componiendo con una y otra naturaleza una fusión y mezcla únicas en proporción convenientes. Y así formó al hombre con naturaleza corporal y espiritual, es decir con lo eterno y lo mortal, a fin de que el viviente formado de tal suerte pudiese comportarse de acuerdo a su doble origen, admirar y adorar las cosas celestes, tener cuidado de las cosas terrenales y gobernarlas.

Por cosas mortales no entiendo la tierra y el agua, los dos elementos que, de entre los cuatro, ha puesto naturaleza bajo la sujeción del hombre, sino todo lo que produce el hombre, sea en esos elementos sea sacándolos de ellos, por ejemplo, el cultivo de la

tierra, los pastos, las construcciones, los puertos, la navegación, las relaciones sociales, los intercambios mútuos, obras todas que constituyen el lazo más sólido de hombre a hombre y entre el hombre y la parte del mundo constituida por tierra y agua. Esta parte terrestre del mundo es mantenida por el conocimiento y la práctica de artes y ciencias de las cuales no ha querido Dios que se privase el mundo para ser perfecto: pues lo que Dios ha decretado debe cumplirse necesariamente; él quiere una cosa y la cosa es hecha y tampoco puede pensarse que Dios puede desdecirse jamás de aquello que decretó un día, dado que él sabía desde mucho antes que tal cosa sería producida y que le complacería.

9 - Más bien veo, oh Asclepio, con qué impaciente deseo del alma estás pronto a aprender de que manera el hombre puede hacer del cielo y los seres que en él se hallan el objeto de su amor y sus cuidados. Escucha pues, Asclepio. Amar el dios del cielo y todos los seres celestes, es únicamente rendirles reverencia de continuo.

Ahora bien, de todos los vivientes divinos y mortales ningún otro lo ha rendido fuera del hombre. Los testimonios humanos de admiración, adoración, alabanza y reverencia, hacen las delicias del cielo y de los seres celestiales. Y acertadamente la divinidad suprema ha enviado aquí abajo entre los hombre el coro de las Musas para que el mundo terrestre no pareciera demasiado salvaje privado de la dulzura de la música, sino que, por el contrario, los hombres ofrecieran sus alabanzas mediante cantos inspirados por las Musas a aquél que solo lo es Todo y padre de todos y así, a las alabanzas celestiales, respondiese siempre, también sobre la tierra una suave armonía. Ciertos hombres, pocos en número, dotados de alma pura, han recibido en participación la augusta función de elevar sus miradas hacia el cielo. Pero todos aquéllos que en virtud de su doble naturaleza, se dejan caer por el peso del cuerpo hasta un nivel inferior de conocimiento, son puestos a disposición de los elementos, incluso de los inferiores. El hombre es pues un viviente y no digo que inferior por el hecho de ser en parte mortal: al contrario, quizás se le ve enriquecido con la mortalidad para tener, así compuesto, más habilidad y eficacia con vistas a un propósito determinado. Pues como no habría podido responder a su doble función si no hubiese estado compuesto de dos substancias, lo ha sido de la una y la otra, para ser capaz de cuidarse de las cosas terrenales y a la vez amar a la divinidad.

10 Con respecto a la cuestión que ahora trataré Asclepio, deseo que le prestes, además de una atención penetrante, todo el ardor de tu espíritu. Efectivamente, aún cuando la mayoría no crean en esta doctrina no por ello debe ser recibida en menor grado como sana y verdadera por las almas más santas. Comienzo pues. Dios, amo de la eternidad, es el primero, el mundo es el segundo, el hombre es el tercero. Dios es el creador del mundo y de cuantos Seres se hallan en él, gobernando a la vez todas las cosas, en conjunción con el hombre que gobierna, también él, el mundo formado por Dios. Si el hombre asume este trabajo y todo lo que implica, entiendo que en el gobierno que constituye su tarea propia, obra de tal manera que él para el mundo y el mundo para él son un ornamento (en razón de la divina estructura del hombre, se le llama mundo, aunque el griego lo denomina con mayor justicia un orden , ??????).

El hombre se conoce, y conoce también el mundo, teniendo dicho conocimiento por resultado que recuerde lo que conviene a su papel y reconozca qué cosas son para su uso, al servicio de qué y de quién se debe poner, y que ofrezca a Dios sus más encendidas alabanzas y acciones de gracias, reverenciando la imagen de Dios sin olvidarse que también él constituye la segunda imagen; pues Dios tiene dos imágenes, el mundo y el hombre. De donde se deduce que, puesto que el hombre no constituye sino un único conjunto, por la parte de sí mismo según la cual es divino, constituida como está por elementos superiores, alma e intelecto, espíritu y razón, parece poseer el medio de ascender hasta el cielo, por la parte material, compuesta de fuego <y tierra> de agua y aire, es mortal y permanece atado a tierra por miedo a dejar vagar en la carencia y el abandono todas las cosas confiadas a su custodia. Por ello la naturaleza humana, en parte divina, ha sido creada también en parte mortal, puesto que está establecida en un cuerpo.

11 La regla de ese ser doble, quiero decir del hombre, es ante todo la piedad, que tiene la bondad como consecuencia. Pero esa misma bondad, no se muestra en su perfección sino tras haber sido fortificada mediante la virtud del desprecio contra el deseo de todo cuanto es ajeno al hombre, y hay que tener por ajeno a todo lo que en el hombre está emparentado con lo divino, a las cosas terrenales que se poseen para satisfacer los

deseos del cuerpo, muy acertadamente se denominan posesiones, ya que no han nacido con nosotros sino que sólo las hemos adquirido después del nacimiento: de ahí viene justamente el nombre de posesiones. Todas las cosas de esa clase son pues extrañas al hombre, incluso el cuerpo: en consecuencia debemos despreciar no solo los objetos de nuestro apetito sino también la fuente de donde se vierte en nosotros el vicio del apetito. Pues, de acuerdo con la dirección por donde me conduce el rigor del razonamiento, el hombre no debería de ser hombre sino solo en la medida en que, por la contemplación de la divinidad, despreciara y desdeñara la parte mortal que le ha sido unida debido a la necesidad en la que se encuentra de ocuparse del mundo inferior.

En efecto, para que el hombre esté enteramente completo en cada una de sus dos partes, observa que ha sido provisto en una y otra de cuatro elementos primarios: las manos y los pies que hacen respectivamente dos pares y que, con los otros miembros corporales, le permiten estar al servicio de la parte inferior, es decir terrenal, del mundo. Por otro lado con las cuatro facultades, espíritu, intelecto, memoria y previsión, gracias a las cuales conoce todas las cosas divinas y las contempla. De ahí que el hombre escrute con inquieta curiosidad las diferencias de las cosas, sus cualidades, sus operaciones y magnitudes y que, entretanto, trabado por el peso y la maligna influencia de un cuerpo demasiado fuerte para él, no puede penetrar a fondo las verdaderas causas de la naturaleza. Ese hombre pues así hecho y conformado, que ha recibido del Dios supremo el encargo de un tal servicio y culto, si vela por el orden del mundo mediante una labor bien ordenada, si honra a Dios con piedad, si obedece digna y convenientemente la voluntad de Dios en las dos tareas que le han sido encomendadas, un hombre así ¿con qué recompensa, según tú, debe ser pagado? pues, como el mundo es obra de Dios, quien lo conserva con diligencia y aumenta su belleza coopera a la voluntad de Dios, ya que emplea su cuerpo y consagra diariamente su trabajo y quehacer a ornar la belleza que Dios crea con propósito divino. ¿No será con la recompensa obtenida por nuestros antepasados, la cual, en nuestras más ardientes plegarias, también, esperamos nosotros recibir de manera parecida un día, si place a la bondad divina? Es decir, que Dios nos devuelva una vez terminado nuestro servicio, descargados de la custodia del mundo material y liberados de los lazos de la naturaleza mortal, puros y santos, a la condición normal de la parte superior de nosotros mismos, que es divina.

12 - Lo que dices es justo y verdadero, oh Trismegisto.

- Tal es en efecto la recompensa para aquellos que llevan su vida en la piedad hacia Dios y el cuidado diligente del mundo. Pero quienes hayan vivido en el mal y la impiedad, aparte de que verán que se les niega la vuelta al cielo, serán condenados a pasar a cuerpos de otra especie mediante una migración vergonzosa, indigna de la santidad del espíritu.

- De acuerdo con tu discurso, oh Trismegisto, respecto a la esperanza de la inmortalidad futura, las almas corren grandes riesgos en esta vida terrenal.

- Cierto ¡Unos no quieren creerlo, otros ven en ello una fábula, otros, quizás una invención ridícula.

- ¡Dulce cosa sería en efecto, en esta vida corporal, que el gozo salga de los bienes que se poseen! Este placer, uno como se dice, el alma al yugo para que el hombre se sujete a esa parte suya por la cual es mortal; además lo malo, celoso de la inmortalidad, no soporta que se reconozca la parte divina.

Puedo decirte a modo de profecía, que después de nosotros ya no habrá más amor alguno por la filosofía, la cual consiste en el solo deseo de conocer mejor la divinidad mediante su contemplación habitual y una santa piedad. Pues muchas la corrompen ya de infinitas maneras.

- ¿Qué es lo que hacen para volverla ininteligible o corromperla de una infinidad de maneras?

13 - He aquí lo que hacen, Asclepio. Mediante un astuto trabajo, la mezclan con diversas ciencias ininteligibles, la aritmética, la música y la geometría. Pero la pura filosofía, la que no depende sino de la piedad hacia Dios, no debe interesarse en las otras ciencias más que para admirar el retorno de los astros a su posición primera, sus estaciones predeterminadas y el curso de sus revoluciones obedientes a la ley del número, y para encontrarse, mediante el conocimiento de las dimensiones, cualidades, cantidades de la tierra, de las profundidades del mar, de la fuerza del fuego, de las operaciones y de la naturaleza de las cosas todas, llevada a admirar, adorar y bendecir el arte y la inteligencia de Dios. Ser instruido en música, no consiste sino en saber como se ordena

todo el conjunto del universo y qué plan divino ha distribuido todas las cosas pues este orden, en el que todas las cosas particulares han sido reunidas en un mismo todo por un artificio de razón, producirá con un música divina un concierto infinitamente suave y verdadero.

14 Así pues, los hombres que vendrán después de nosotros, manipulados por la astucia de los sofistas, se dejarán desviar de la verdad, de la filosofía pura y santa. Adorar la divinidad con corazón y alma simples, reverenciar las obras de Dios, dar gracias a la voluntad divina que es la sola infinitamente plena de bien, tal es la filosofía a la que no manchada ninguna curiosidad maligna del espíritu.

Con ello basta para este tratado. Empecemos ahora a hablar del espíritu y cuestiones similares. En un principio había Dios e Hylé (así denominaban los griegos al mundo). El espíritu estaba con el mundo o, más bien estaba en el mundo pero no del mismo todo que estaba en Dios o que están en Dios los principios de donde el mundo ha sacado su origen. Pues si las cosas no tenían aún existencia, puesto que todavía no habían sido producidas, no por ello existían menos ya en aquéllas de donde debían nacer. En efecto no nacidas no se dice sólo de las cosas que no han sido aún producidas, sino también de las que están privadas del poder de engendrar, de forma que, de ellas, nada puede nacer. Ahora bien, todos los seres que tienen en sí la facultad natural de engendrar son, por este hecho, capaces de engendrar: y de ellos puede nacer alguna cosa, incluso si ellos mismos son nacidos de sí (pues no dudará nadie que, de los seres nacidos de ellos mismos, pueden nacer fácilmente los principios de los que todas las cosas sacan su origen). Luego Dios sempiterno, Dios eterno, ni puede ser engendrado ni ha podido serlo: es, ha sido y será siempre. Tal es la naturaleza de Dios, la cual ha salido enteramente de sí mismo.

En cuanto a Hylé, es decir, el mundo material, y al espíritu, aunque sean manifiestamente inengendrados desde el principio, tienen en sí el poder y la facultad natural de nacer y engendrar.

Pues el principio de generación es una de las propiedades de la materia: ella posee en sí misma el poder y la capacidad esencial de concebir y traer al mundo. Por lo tanto es capaz de engendrar por sí sola, sin la ayuda de ningún elemento exterior.

15 Por el contrario, los seres que no tienen la facultad de concebir más que acoplándose con otro ser deben de ser considerados como delimitados, de tal modo que el lugar que contiene el mundo y todo cuanto en él se baila, es manifiestamente inengendrado, aún poseyendo en sí mismo un poder de generación universal (?) Por lugar entiendo aquello en lo que está contenido el conjunto completo de las cosas. Pues todo ese conjunto no hubiera podido existir si no hubiese habido un lugar que pudiera sostener el ser de todas las cosas (pues ninguna cosa sabría existir sin que se la hubiera preparado un sitio). Y tampoco podrían discernirse ni las cualidades, ni las magnitudes, ni las posiciones, ni las operaciones de cosas que no estuvieran en parte alguna.

También la materia, aun cuando no sea engendrada, contiene sin embargo en sí misma el principio de toda generación puesto que ofrece a todas las cosas un seno inagotable mente fecundo apropiado a su concepción. He aquí pues en qué se resume toda la cualidad de la materia: es capaz de engendrar, aun cuando ella misma sea inengendrada. Ahora bien, si a la naturaleza de la materia pertenece la capacidad de concebir, resulta de ello que esta misma materia es igualmente capaz de concebir el mal.

16 Yo no he dicho, oh Asclepio y Hammon, lo que muchos repiten: "¿No podría Dios abolir el mal y alejarlo de la naturaleza?". Esas personas no merecen respuesta alguna. No obstante, por vuestra causa, voy a perseguir este tema y a dar la explicación. Dicen que les parece que Dios tendría que haber librado al mundo enteramente de todo mal: y sin embargo, tan instalado está el mal en el mundo que se ve como un miembro suyo. Sin embargo el Dios supremo ha tomado anticipadamente sus precauciones contra el mal, del modo más racional posible, cuando se ha dignificado gratificar las almas humanas con el intelecto, la ciencia y el entendimiento.

Efectivamente es gracias a esas facultades como nos elevamos por encima de todos los seres vivientes, y por ellas solas por las que podemos escapar a las trampas, astucias y corrupciones del mal. Si un hombre ha sabido evitarlas de entrada, antes de entrar de lleno en ellas, se debe a los baluartes que le ha proporcionado la sabiduría y la prudencia divinas: pues toda ciencia humana tiene su fundamento en la soberana bondad de Dios. En cuanto al espíritu, que obedece como un órgano, es decir como una máquina a la voluntad del Dios supremo, él es quien procura y mantiene la vida en todos

los seres del mundo. Pero que estas explicaciones basten para nuestro propósito. El Dios llamado altísimo Inteligible sólo para el pensamiento, guía y gobierna a este dios perceptible por los sentidos el cual abarca en sí mismo todo lugar, toda la substancia de las cosas, toda la materia de los seres que nacen y se reproducen, y toda las clases posibles de cualidad y magnitud.

17 Es el aliento quién mueve y gobierna todas las formas sensibles contenidas en el mundo, cada una según la naturaleza propia que Dios le ha otorgado. En cuanto a Hylé, es decir, el mundo, es el receptáculo de todas las cosas, el sitio donde todos los seres están en agitación, formando una masa apretada. Son gobernados por Dios, que dispensa a todos los seres del mundo cuanto es necesario a cada uno de ellos. De aliento es de lo que Dios ha llenado todas las cosas, insuflándolo en cada una de ellas según la medida de su capacidad natural.

Esta bola hueca semejante a una esfera que es el mundo, en razón de su cualidad y forma no puede ser vista en su totalidad: Escoge en efecto un punto cualquiera de la circunferencia para mirar desde allí arriba hacia abajo, desde este punto no podrás ver lo que hay en el fondo. También muchos le atribuyen la misma naturaleza que el espacio e iguales propiedades. Sólo a causa de las formas sensibles impresas en ella como copias de las formas ideales, se le atribuye una especie de visibilidad, porque se la ve como un cuadro pintado: Pero en verdad siempre es invisible en sí misma. De ahí viene que el fondo de la esfera, si es una parte o un lugar en la esfera, es llamado en griego Hades (pues ????? en griego significa "ver") porque no se puede ver el fondo de una esfera. Y por eso las formas sensibles son llamadas ????? porque se las puede ver. Así pues el mundo infernal es llamado en griego Hades, porque es invisible, y en latín Infierno, porque se encuentra en la parte más baja de la esfera. Tales son pues las causas iniciales, primitivas y por así decirlo capitales de todas las cosas, pues es en ellas, o por ellas, o a partir de ellas, como todas las cosas existen.

18 -Todas esas cosas de las que hablas, ¿de qué naturaleza son, oh Trismegisto?  
- Mundanal, si se puede decir, eso es lo que constituye enteramente la substancia de cada una de las formas sensibles que están en el mundo, cualquiera que sea esa forma: así, el mundo es el que nutre los cuerpos, el espíritu y las almas. Pero el intelecto, este don celestial de cuyo disfrute solo goza la humanidad (y tampoco todos, sino sólo unos pocos, aquéllos cuya alma está de tal modo dispuesta que resulta apta para recibir tan grande beneficio; el intelecto en efecto es la luz del alma humana como el sol lo es del mundo, y la esclarece mucho más: pues todo lo que ilumina el Sol se ve de tiempo en tiempo privado de esta luz por la interposición de la tierra y la luna cuando sobreviene la noche), el intelecto pues, luego que se ha mezclado con el alma humana, se vuelve con ella una sola y misma substancia por una íntima fusión, tanto que las almas así mezcladas nunca más se ven oscurecidas por las tinieblas del error. También se ha dicho justamente que el alma de los dioses es enteramente intelecto. Por mi parte, no digo el alma de todos los dioses, sino solamente la de los grandes dioses, de los dioses superiores.

19 ¿Cuáles son los dioses que llamas cabezas de las cosas o principios de las causas primeras, oh Trismegisto?

- Voy a revelarte grandes secretos, a desvelarte misterios divinos y, antes de hacerlo, imploro el favor del cielo. Hay muchas clases de dioses; entre ellos, unos son inteligibles, otros sensibles. Llamando a unos inteligibles, no se quiere decir que escapen a nuestros sentidos: Por el contrario los conocemos mejor que a los que llamamos visibles como lo mostrará esta exposición y tú verás por ti mismo si me prestas atención. Pues esta doctrina sublime es demasiado divina para no sobrepasar las fuerzas de la inteligencia humana; si no la recibes escuchando con todos tus oídos las palabras del maestro, no hará sino volar, o resbalar a través de tu espíritu, o más bien refluir sobre sí misma confundiendo con sus fuentes licoríferas. En primer lugar están los dioses jefes de todas las especies. A continuación vienen los dioses cuya esencia tiene un jefe: estos dioses sensibles y hechos a semejanza de su doble origen son los que de un extremo a otro del mundo sensible, producen todos los seres, uno mediante otro, cada cual iluminando su obra.

El Ousiarjé del cielo, cualquiera que sea el significado de este nombre, es Júpiter; efectivamente Júpiter dispensa la vida a todos los seres por medio del cielo. El Ousiarjé del Sol es la luz; pues por intermedio del círculo solar es como el bien de la luz se derrama sobre nosotros. Los treinta y seis, cuyo nombre es Horóscopos, es decir, los

astros siempre fijos en el mismo lugar, tienen por Ousiarjé, o jefe, el dios que se llama Pantomorfo, u Omniforme, que impone sus formas diversas a los distintos individuos de cada especie. Las Siete Esferas, como se las llama, tiene por Ousiarjés, es decir por príncipes suyos los que se llama la Fortuna y el Heimarmen, por quienes todas las cosas se transforman según la ley de la naturaleza en un orden absolutamente fijo, diversificado no obstante por un movimiento perpétuo. El aire es el órgano, es decir, el instrumento, de todos estos dioses; por el que todas las cosas son hechas; y el Ousiarjé, del aire es el segundo ... a las cosas mortales las mortales y a éstas sus semejantes. En esas condiciones, todas las cosas están enlazadas las unas con las otras por relaciones mútuas en una cadena que se extiende desde la más baja a la más alta.

Pero ... las cosas mortales están unidas a las inmortales, las sensibles a las que no perciben los sentidos. En cuanto al conjunto de la creación obedece a ese gobernador supremo que es su señor, con el fin de componer no una multiplicidad, sino más bien una unidad. Pues, como todos los seres están suspendidos del Uno y del Uno manan, aún cuando vistos separadamente se crea que hay un número infinito de ellos, cuanto se les considera reunidos, no constituyen sino una unidad o, más bien, una pareja: aquello de lo que todo se produce y aquello por lo que todo es producido, es decir, la materia de la que son hechas las cosas, y la voluntad de Dios, cuyo designio las hace ser en su diversidad.

20 - ¿Cuál es a su vez esta doctrina, oh Trismegisto?

- Esta, Asclepio. Dios, o el Padre, o el Señor de todas las cosas, o cualquier otro nombre con el que los hombres lo designen de modo más santo y reverencioso, nombre que la necesidad en que nos hallamos de comprendernos entre nosotros debe hacernos tener por sagrado aunque considerando la majestad de un tan grande Ser, ninguno de esos nombres pueda definirle exactamente. Si en efecto, la palabra no es otra cosa que esto, un sonido proveniente del choque de nuestro espíritu contra el aire, para declarar todo querer, todo pensamiento que el hombre haya podido concebir en su espíritu tras las impresiones sensibles, un nombre cuya substancia compuesta de unas pocas sílabas, está enteramente delimitada y circunscrita para hacer posible el intercambio indispensable a los hombres cuando uno habla y otro escucha; la totalidad del nombre de Dios incluye a la vez la impresión sensible, el espíritu y el aire, y todo cuanto es en estas tres cosas, o por su intermedio o lo que de ellas resulta. No hay, sin embargo, esperanza ninguna de que el creador de la majestad del Todo, el padre y el señor de todos los seres pueda ser designado con un solo nombre, aún compuesto de una multiplicidad de nombres. Dios no tiene nombre ó, más bien, los tiene todos, puesto que es a la vez Uno y Todo, de modo que es preciso o designar todas las cosas por un nombre o darle los nombres de todas las cosas. Dios pues, todas las cosas para él solo, infinitamente pleno de la fecundidad de los dos sexos, henchido siempre de su propia voluntad, para continuamente todo lo que ha tenido intención de procrear. Ahora bien, su voluntad es enteramente bondad. Y esta misma bondad de todas las cosas ha nacido naturalmente de su divinidad, para que todas las cosas sean como son y fueron, y para que todos los que serán luego puedan suficientemente hacer nacer de sí. Que en estos términos te sea pues transmitida la doctrina, oh Asclepio, sobre las causas y el modo de la producción de todos los seres.

21 ¿Cómo, dices que Dios posee los dos sexos, oh Trismegisto?

- Sí, Asclepio, y no sólo Dios, sino todos los seres animados e inanimados. No es posible en efecto que ninguno de los seres que existen sea infecundo: pues si se quita la fecundidad a todos los seres que ahora existen, las razas actuales no podrían ya durar siempre. Por mi parte, declaro que también está en la naturaleza de los seres sentir y engendrar, y digo que el mundo posee en sí mismo el poder de engendrar y que conserva todas las razas que una vez vinieron al ser. En efecto, uno y otro sexo están llenos de fuerza procreadora y la conjunción de los dos sexos o, mejor dicho, su unificación, que puede llamarse correctamente Amor o Venus o los dos nombres a la vez, es algo que supera el entendimiento. Métete bien pues en la mente como verdad más segura y evidente que ninguna otra, que Dios, ese gran soberano de toda la naturaleza, ha inventado para todos los seres el misterio de la reproducción eterna y se lo ha concedido a todos, con todo lo que implica de afecto, gozo, alegría, deseo y amor, de don de Dios. Y éste sería el lugar para decir con cuanta fuerza nos constriñe este misterio, si cada uno de vosotros, examinándose, no lo supiera ya por sus sentimientos

más íntimos. Pues si consideras el momento supremo en que, mediante un tratamiento repetido, llegamos al resultado de que cada una de las dos naturalezas derrama su simiente en la otra que ávidamente la toma para encerrarla en sí misma, en ese momento constatas que, por una mezcla entre las dos naturalezas, la hembra se provee del vigor del macho y el macho se deshace en femenina languidez. También el acto de este misterio, por dulce y necesario que pueda parecer, se realiza sin secreto para que las burlas del vulgo ignorante no obliguen a enrojecer la divinidad que se muestra en una y otra naturaleza en la mezcla de los dos sexos, sobre todo si se la expone a las miradas de los impíos.

22 Pues caso que fuera posible contarlos. en el universo entero, los hombres piadosos no son numerosos. Si la malicia persiste entre la mayoría, es porque les falta la sabiduría y el conocimiento de la totalidad de las cosas. Pues para despreciar los vicios de todo cuanto es materia y ponerles remedio, hay que haber comprendido el plan divino según el cual el universo ha sido constituido. Pero cuando se prolongan la impericia y la ignorancia, todos estos vicios, cogiendo fuerza, hieren el alma con pecados incurables; y el alma, infectada y corrompida por ellos, está como hinchada de venenos, salvo en aquellos que han encontrado el remedio soberano de la ciencia y el conocimiento. Aunque no hubiera de servir sino a estos hombres, tan pocos, merece la pena proseguir y acabar el tema de discusión: porque es sólo al hombre a quien la divinidad se ha dignado repartir el conocimiento y la ciencia que le pertenecen.

Escucha pues. Cuando Dios, Padre y Señor, hubo, después de los dioses, creado los hombres, combinando en ellos a partes iguales el elemento corruptible de la materia y el elemento divino, sucedió que los vicios de la materia, una vez mezclados con los cuerpos, permanecieron en ellos al igual que otros vicios llegados con los alimentos y la nutrición que estamos obligados a tomar como todo ser viviente: de donde resulta necesariamente que los deseos de la concupiscencia y todos los otros vicios del alma encuentran sitio en el corazón humano. En cuanto a los dioses, formados con la parte más pura de la naturaleza no tienen necesidad alguna de auxilio de la razón y la ciencia, aunque la inmortalidad y el vigor de una eterna juventud les sirvan como sabiduría y ciencia. Sin embargo, para salvaguardar la unidad de su plan, a modo de ciencia e inteligencia, para que no se viesen desprovistos de esos bienes, Dios; por decreto eterno, ha instituido para ellos y les ha prescrito en forma de ley, el orden de la necesidad. Por el contrario distinguía al hombre entre todos los vivientes y lo reconocía como suyo por el privilegio único de la razón y la ciencia, gracias a las cuales la humanidad ha podido apartar y rechazar lejos de sí los vicios inherentes al cuerpo, dirigiéndolo hacia la esperanza de la inmortalidad y la voluntad de alcanzarla. En fin, para que el hombre fuese bueno en su conjunto y capaz de inmortalidad, lo ha compuesto Dios de dos naturalezas, la divina y la mortal: y así ha sido establecido por la voluntad divina que el hombre estaría mejor constituido a la vez que los dioses, formados solamente de naturaleza inmortal, y que todo el resto de los mortales. Mientras el hombre, unido a los dioses por un lazo de parentesco, los adora piadosamente en la santidad del espíritu, los dioses a su vez velan desde lo alto con tierno amor sobre todos los asuntos humanos tomándolos bajo

23 su cuidado. Pero no hablo sino de los pocos que han recibido un alma piadosa: de los malos mejor es no decir nada, por miedo que, viniendo a considerarlos, nos resulte manchada la santidad sublime de este discurso. Y ya que acabamos de mencionar el tema del parentesco y la asociación que une hombres y dioses, conoce pues, oh Asclepio, el poder y la fuerza del hombre. Igual que el Señor y Padre o, para darle su nombre más alto, Dios, es el creador de los dioses del cielo, así el hombre es el autor de los dioses que residen en los templos y se satisfacen con la vecindad humana: no sólo recibe la luz, sino que la da a su vez, no sólo progresa hacia Dios, sino que crea dioses. " Te admiras, Asclepio, ó también tú estás falto de fe, como la mayoría?

- Estoy confundido, oh Trismegisto; pero me rindo voluntariosamente a tus propósitos, y tengo al hombre por infinitamente dichoso, puesto que ha obtenido una tal felicidad.

- Cierto, merece que se le admire, aquél que es el más grande de todos los seres. Es una creencia universal que la raza de los dioses ha surgido de la parte más pura de la naturaleza y que sus signos visibles no son, por así decirlo, más que cabezas, en lugar y sitio del cuerpo entero. Pero las imágenes de los dioses que modela el hombre han sido formadas de dos naturalezas, de la divina que es más pura e infinitamente más divina, y de la que se halla más acá del hombre, quiero decir de la materia que ha servido para

fabricarlos; además sus figuras no se limitan tan sólo a la cabeza, sino que poseen un cuerpo entero con todos sus miembros. Así, la humanidad, que siempre recuerda su naturaleza y su origen, lleva la imitación de la divinidad hasta el punto que, al igual a como el Padre y Señor ha dotado a los dioses de eternidad para que le fuesen semejantes, así el hombre modela sus propios dioses a semejanza de su imagen.

24 - ¿Te refieres a las estatuas, oh Trismegisto?

- Sí, a las estatuas, Asclepio. ¡Mira cómo tú mismo careces de fe! Son estatuas provistas de alma, conscientes, llenas de aliento vital, y que realzan una infinidad de maravillas; estatuas que conocen el porvenir y lo predicen por sortilegios, inspiración profética, sueños u otros métodos, que envían a los hombres las enfermedades y los curan, que otorgan, según nuestros méritos, el dolor y la alegría. ¿Ignoras pues, Asclepio, que Egipto es la copia del cielo o, mejor dicho, el lugar donde se transfieren y proyectan aquí abajo todas las operaciones que gobiernan y ponen en acción las fuerzas celestiales? Más aún, si hay que decir toda la verdad, nuestra tierra es el templo del mundo entero. Mientras tanto, ya que conviene a los sabios conocer por anticipado todas las cosas futuras, hay una que es necesario que sepais. Tiempo vendrá en que parecerá que los egipcios han venerado en vano sus dioses, con culto asiduo en la piedad de su corazón: toda su santa adoración se revelará ineficaz, será privada de su fruto. Los dioses, abandonando la tierra, retornarán al cielo, abandonarán Egipto; este país que fue en otro tiempo la sede de santas liturgias, viudo ahora de sus dioses, ya no gozará más de su presencia. Los extranjeros llenarán el país, esta tierra, y no solo dejarán de tenerse en cuenta el culto sino que, peor aún, se obligará mediante pretendidas leyes, bajo pena de castigos prescritos, a abstenerse de toda práctica religiosa, de todo acto de piedad o culto hacia los dioses. Entonces, esta tierra santísima patria de los santuarios y templos, se verá enteramente cubierta de sepulcros y de muertos. ¡Oh Egipto, Egipto!, no quedarán de tus cultos sino fábulas y tus hijos, más tarde, ni tan siquiera las crearán; nada sobrevivirá fuera de las palabras grabadas en las piedras que narran tus piadosas hazañas. El Escita, o el Indio, o cualquier otro semejante, quiero decir un vecino bárbaro, se establecerá en Egipto. Y he aquí que la divinidad ascenderá al cielo; los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces, sin Dios y sin hombres, Egipto no será más que un desierto. A ti me dirijo, río muy santo, a ti es a quien anuncio las cosas por venir: olas de sangre te hincharán hasta las orillas y las desbordarán, y no sólo tus divinas aguas se verán contaminadas por esta sangre, sino que al salirse de su cauce habrá muchos más muertos que vivos; en cuanto al que sobreviva, será sólo por su lengua como se le reconocerá por Egipcio: pero en sus maneras parecerá un hombre de otra raza.

25 - ¿Por qué llorar, Asclepio? Egipto mismo se dejará arrastrar aún a mucho más que eso, y a mucho peor: será mancillado por crímenes mucho más graves. Él, en otro tiempo santo, que amaba tanto los dioses, único país de la tierra donde los dioses moraban como premio a su devoción, que enseñó a los hombre la santidad y la piedad, dará ejemplo de la crueldad más atroz. A esas alturas, los hombres fatigados de vivir, ya no contemplarán el mundo como objeto digno de admiración y reverencia. El todo, que es algo bueno, lo mejor que se pueda ver en el pasado, el presente y el porvenir, estará en peligro de perecer, los hombre lo considerarán una carga; y entonces se menospreciará y no se amará ya más este conjunto del universo, obra incomparable de Dios, construcción gloriosa, creación absolutamente buena constituida de una infinita variedad de formas, instrumento de la voluntad de Dios quien, sin envidia, prodiga sus dones en la obra, en la que se juntan en un mismo todo, con armoniosa diversidad, todo cuanto a los ojos se ofrece digno de reverencia, alabanza y amor. Pues las tinieblas serán preferidas a la luz, se juzgará más útil morir que vivir; nadie levantará sus ojos hacia el cielo; el hombre piadoso será tenido por loco, el impío por sabio; el frenético pasará por bravo, el peor criminal por hombre de bien. El alma y cuantas creencias conlleva, según las cuales el alma es inmortal por naturaleza o presiente que obtendrá la inmortalidad, según os he enseñado, no causarán más que risa, no se verá en ellas más que vanidad. Y así creedme, será un crimen capital, a los ojos de la ley, darse a la religión del espíritu. Se creará un nuevo derecho, leyes nuevas. Nada santo, nada piadoso, nada digno del cielo y los dioses que lo habitan se oirá más, ni encontrará asiento en el alma.

Los dioses se separaran de los hombres: ¡divorcio deplorable! Sólo permanecen los ángeles malvados que se confunden con los hombre y los obligan por la violencia,

desgraciados, a todos los excesos de una criminal audacia, comprometiéndolos en guerras, latrocinios, fraudes y en todo lo que es contrario a la naturaleza del alma. La tierra entonces perderá su equilibrio, el mar ya no será navegable, el cielo no se mostrará surcado de astros, los astros detendrán su carrera en el cielo; toda voz divina será reducida al silencio y se callará; los frutos de la tierra se pudrirán, el sol cesará en su fertilidad, el mismo aire se enrarecerá en un torpor lúgubre.

26 He aquí pues cómo será la vejez del mundo: irreligión, desorden, confusión de todos los bienes. Cuando todas estas cosas se hayan cumplido, oh Asclepio, entonces el Señor y Padre, el Dios primero en poder y demiurgo del dios uno, tras haber considerado estas costumbres y crímenes voluntarios, por su voluntad, que es la bondad divina, cerrará el paso a los vicios y a la corrupción universal y enderezará el error, aniquilará toda la maldad, sea que la borre mediante un diluvio, o la consuma por el fuego, o la destruya con enfermedades pestilentes repartidas por diversos lugares; después retornará el mundo a su hermosura primera, para que este mismo mundo parezca de nuevo digno de reverencia y admiración, y para que también Dios, creador y restaurador de tan grande obra, sea glorificado por los hombres que vivirán entonces en himnos sin fin de alabanza y bendición. He aquí lo que será en efecto este nacimiento del mundo: una renovación de todas las cosas buenas, una restauración santa y solemnísimas de la naturaleza misma, impuesta por la fuerza al curso del tiempo, <pero por voluntad divina>, que es y que ha sido, sin comienzo ni fin. Pues la voluntad de Dios no ha tenido comienzo, es siempre la misma, y lo que es hoy, lo continúa siendo eternamente. Pues la determinación de la voluntad de Dios no es otra cosa que su esencia.

¿Esta determinación es pues el Bien supremo, oh Trismegisto?

-Es la determinación, Asclepio, la que da nacimiento a la voluntad como ésta a su vez hace nacer el acto mismo del querer. Pues nada deja al azar aquél que posee todas las cosas y quiere todo lo que posee. Luego él quiere todo cuanto es bueno, y todo cuanto Él quiere lo posee. Todo cuanto se propone y quiere es, por lo tanto, bueno. Así es Dios: y el mundo es su imagen, obra de un Dios bueno, <y por lo tanto bueno>.

27 - ¿Bueno, oh Trismegisto?.

- Sí, Asclepio, bueno, y voy a demostrártelo. Del mismo modo que Dios dispensa y distribuye sus beneficios a todos los individuos y géneros que están en el mundo, es decir, el intelecto, el alma y la vida, así el mundo proporciona y reparte todas las cosas que los mortales tienen por buenas, es decir, la sucesión de nacimientos en su tiempo, la formación, el crecimiento y la maduración de los frutos de la tierra y otros bienes semejantes. Así pues, establecido en el punto más alto del cielo supremo, Dios está en todas partes y pasea su mirada sobre todas las cosas (pues hay un lugar más allá del cielo mismo, sin estrellas, muy alejado de toda cosa corporal). El que dispensa <la vida> y denominamos Júpiter, ocupa el lugar intermedio entre el cielo y la tierra. En cuanto a la tierra misma y al mar, están bajo la dominación de Jupiter Plutonium: éste es el que alimenta a todos los mortales vivientes que llevan fruto. Es pues por las virtudes activas de todos esos dioses por lo que los productos del sol, los árboles y la tierra misma deben subsistir. Pero aún hay otros dioses, cuyas virtudes activas y operaciones se distribuyen a través de todo cuanto existe. En cuanto a los dioses cuya dominación se ejerce sobre la tierra, serán restaurados un día e instalados en una ciudad en el límite extremo de Egipto, una ciudad fundada sobre el lado del sol poniente y a donde afluirán, por tierra y mar, todas las razas de los mortales.

- Dime mientras tanto, Trismegisto, ¿dónde se hallan en este momento los dioses de la tierra?

- Se han instalado en una gran ciudad, sobre la montaña de Libia. Pero ya basta con respecto a este asunto. Hemos de tratar ahora de lo mortal y de lo inmortal. Pues la espera y el temor de la muerte son un suplicio para la mayoría de los hombres, porque ignoran la verdadera doctrina

La muerte es el resultado de la disolución del cuerpo utilizado en el trabajo, una vez cumplido el número durante el que los miembros del cuerpo se ajustan a fin de formar un todo único, instrumento bien dispuesto para las funciones de la vida: muere el cuerpo en efecto, cuando ya no puede soportar las cargas de la vida humana. He ahí pues lo que es la muerte: disolución del cuerpo y desaparición de la sensibilidad corporal; es superfluo inquietarse por ello. Pero hay otro motivo de inquietud, éste necesario, que los hombres no toman en consideración porque lo ignoran o no lo creen.

- ¿Qué es pues, oh Trismegisto, lo que los hombres ignoran o cuya posibilidad ponen en duda?

28 -Escucha, Asclepio. Una vez retirada el alma del cuerpo, pasa bajo la dominación del Genio supremo que la juzgará para examinar sus méritos. Si habiéndola examinado a fondo, constata que se ha mostrado siempre piadosa y justa, la autoriza a establecerse en la morada que le corresponda; por contra, si la ve marcada con las manchas del pecado y sucia por los vicios, la arroja de lo alto, entregándola a las tempestades y turbulencias donde sin cesar luchan el aire, el fuego y el agua, para que, como castigo eterno, sea continuamente sacudida y llevada en sentidos contrarios por las oleadas de la materia entre la tierra y el cielo: más aún, la eternidad misma del alma no hace sino perjudicarla ya que se halla condenada a un suplicio eterno por un juicio sin fin. Sabed pues que hemos de temer, y templar, y guardarnos de caer presos en una suerte parecida: pues los incrédulos, tras haber pecado, serán realmente forzados a creer, no por las palabras, sino por los hechos, no por las amenazas sino por el sufrimiento mismo del castigo.

-¿No es entonces, Trismegisto, la ley humana sólomente la que castiga los pecados de los hombres?

- En primer lugar, Asclepio, todo lo que es terrenal es mortal; así con los seres dotados de vida según la condición corporal: por esa misma condición cesan de vivir. Todos esos seres, como están sujetos a castigos en proporción a sus méritos y delitos son objeto, tras la muerte, de penas tanto más severas si durante la vida sus faltas, han podido ser tenidas en secreto. Pues la divinidad conoce todas nuestras acciones, de modo que los castigos corresponderán, medida por medida, a la cualidad de las faltas.

29 - ¿Cuáles son los que merecen las mayores penas, oh Trismegisto?

- Son aquellos que, habiendo sido condenados por las leyes humanas, perecen de muerte violenta, de modo que parecen haber entregado la vida no como una deuda con la naturaleza, sino para pagar con esta pérdida el precio de sus crímenes. El hombre justo al contrario, en el culto de Dios y en la más grande piedad halla su defensa: Dios protege a esos hombres contra toda clase de mal. Efectivamente, el Padre o Señor de todas las cosas, aquél que en sí mismo lo es todo, se revela gustosamente a todos. No se da a conocer como situado en un lugar, ni como teniendo tal cualidad o tal magnitud, sino que ilumina al hombre con el conocimiento que no pertenece sino al intelecto; y entonces el hombre, tras haber expulsado del alma las tinieblas del error y adquirido la luz de la verdad, se une con todo su intelecto a la inteligencia divina, cuyo amor lo ha librado de esta parte de su naturaleza por lo cual es mortal y le ha hecho concebir una firme esperanza en la inmortalidad futura. ¡Mide pues la distancia que separa a los buenos de los malos! Todo hombre bueno está efectivamente iluminado por la piedad, la religión, la sabiduría al culto y la adoración de Dios y penetra, como con los ojos, la verdadera razón de las cosas. Finalmente asegurado en su fe, aventaja tanto a los demás hombres como el sol supera en brillo a todos los astros del cielo. Por otra parte, el Sol mismo, iluminando al resto de las estrellas, no lo hace tanto por la potencia de su voz como por su divinidad y santidad. Y a él es a quien debes tener por el segundo dios, Asclepio, a él que gobierna todas las cosas, que esparce su luz sobre todos los vivientes de la tierra, sobre los que tienen alma y sobre los que no la tienen.

Ahora, si el mundo mismo es un viviente siempre en vida, en el pasado, en el presente, en el futuro, nada en el mundo puede morir. Como efectivamente cada una de las partes del mundo está siempre viva, tal cual es, según su ser mismo, como por otra parte se halla en un mundo que es siempre uno, y que está vivo; y que es un viviente siempre con vida, no queda en el mundo sitio alguno para la muerte. Es preciso pues que el mundo esté infinitamente lleno de vida y eternidad, puesto que debe necesariamente vivir siempre. Así pues el sol, puesto que el mundo es eterno, gobierna también las cosas capaces de vivir, es decir, la suma de toda la vitalidad que distribuye mediante una provisión sin fin. Dios gobierna pues eternamente las cosas vivas, es decir, capaces de vivir, que están en el mundo, y dispensa eternamente la vida misma. Sin embargo la ha dispensado de una vez por todas; la vida es proporcionada a todas las cosas capaces de vivir por la ley eterna, en la forma que voy a decir.

30 Es en la vida misma de la eternidad donde se mueve el mundo, esta eternidad misma de vida es su lugar. Así, el mundo no tendrá jamás reposo ni nunca será destruido, pues esa eternidad de vida lo protege como un muro y, por así decirlo, lo encierra. El mundo mismo dispensa la vida a todos los seres que contiene, y es el lugar de todos los seres

sometidos al gobierno divino bajo el sol. En cuanto al movimiento del mudo, resulta de una doble operación: por una parte el mundo está él mismo vivificado desde el exterior por la eternidad, por otra, vivifica todos los seres que contiene, diversificando todas las cosas según números y tiempos fijos y determinados, habiendo sido prescrito por una ley divina, todo el ciclo regular del tiempo, gracias a la acción del sol y al curso de los astros. El tiempo de la tierra se da a conocer por el estado de la atmósfera, la sucesión de las estaciones cálidas y frías, el tiempo del cielo por el retorno de los astros a su posición primera en el curso de su revolución periódica. El mundo es el receptáculo del tiempo, y son el curso y el movimiento del tiempo los que mantienen la vida del mundo. El tiempo se mantiene según una regla fija, y es este orden del tiempo el que produce la renovación de todas las cosas en el mundo mediante el retorno alternado de las estaciones. Puesto que todas las cosas están sometidas a estas leyes, nada hay estable, fijo o inmóvil en lo que conviene al ser, en el cielo o sobre la tierra. Sólo Dios posee estas cualidades, y es justo: pues él es en sí, él es por sí, está enteramente concentrado en sí, pleno y perfecto, él mismo es su inmóvil estabilidad, y ningún impulso venido del exterior puede moverlo fuera de su lugar ya que todas las cosas están en él y él está en todas las cosas, a menos que alguien se arriesgue a decir que Dios tiene un movimiento en la eternidad; aunque, más bien, la eternidad está también inmóvil, pues el movimiento de todos los tiempos vuelve a ella y es en ella donde nace el movimiento de todos los tiempos.

31 Dios ha estado pues siempre en reposo, y también la eternidad, como Dios mismo, se mantiene inmóvil, conteniendo en sus flancos, antes que hubiese nacido, el mundo al que llamamos justamente mundo sensible. De este Dios es de quien el mundo sensible ha sido hecho imagen, porque el mundo imita la eternidad. Pues el tiempo, aún cuando esté siempre en movimiento, posee la fuerza y la naturaleza y la naturaleza de la estabilidad de un modo que le es propio, por la necesidad misma que le constriñe a volver a su principio. Asimismo, aunque la eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el curso del tiempo que es móvil, pero que siempre es traído de nuevo a la eternidad, y este movimiento, según la propia ley del tiempo, es una revolución cíclica, resulta que la eternidad misma que tomada aparte es inmóvil, parece estar a su vez en movimiento a causa del tiempo, pues entre ella misma en el tiempo, en ese tiempo donde todo movimiento halla su sitio. De lo que resulta que la estabilidad de la eternidad comporta movimiento y la movilidad del tiempo se hace estable por la inmutabilidad de la ley que regula su curso. En este sentido, se puede sostener que también Dios se mueve él mismo en sí aun permaneciendo inmóvil. Efectivamente, el movimiento de su estabilidad es inmóvil en razón de su inmensidad: pues la regla de la inmensidad implica inmovilidad. Este ser pues, tal que escapa a la aprehensión por los sentidos, no tiene límites, nadie puede abarcarlo ni medirlo; no puede ser ni sostenido, ni llevado, ni alcanzado al término de la caza; en donde está, a donde va, de donde viene, cómo se comporta, qué naturaleza es, todo eso nos es conocido: se mueve en su estabilidad soberana y su estabilidad se mueve en él, ya sea Dios, o la eternidad, o uno y otro, o el uno en el otro, o uno y otro en uno y otro. Tampoco la eternidad conoce los límites del tiempo: por contra, aunque pueda delimitársela, sea por el número, por el cambio de las estaciones o por el retorno periódico de los astros en su revolución, el tiempo es eterno, Así se les ve a uno y a otro parecidamente infinitos, parecidamente eternos: pues, como la estabilidad es fijada para poder servir de base a todos los movimientos de los móviles, en virtud de esta solidez misma justamente tiene el primer rango.

32 Las causas primeras de todo lo que existe son pues Dios y la eternidad. En cuanto al mundo, siendo móvil, no posee el primer rango: ya que en él la movilidad vence a la estabilidad, aunque posea como ley de su movimiento eterno una fijeza inmóvil. El Intelecto total semejante de la divinidad, por sí inmóvil, se mueve por consiguiente en su estabilidad: es santo, incorruptible, eterno y todo cuanto haya aún de mejor, si hubiera un atributo mejor, ya que es la eternidad suprema de Dios que subsiste en la verdad absoluta, infinitamente llena de todas las formas sensibles y de todos los órdenes particulares. Finalmente el Intelecto humano <depende del> poder de retener propio de la memoria, gracias al cual guarda el recuerdo de todas sus experiencias pasadas. La divinidad del Intelecto se detiene, en su descenso, en el animal humano: pues el Dios supremo no ha querido que el Intelecto divino fuera a mezclarse a todas las especies de vivientes, por temor a tener que sonrojarse ante la mezcla con los vivientes inferiores. El conocimiento que puede adquirirse del intelecto humano, de su carácter y su poder,

consiste enteramente en la rememoración de los acontecimientos pasados: pues es gracias a esta tenacidad de la memoria como el hombre ha llegado a ser capaz de gobernar él también la tierra. La inteligencia de la Naturaleza y el carácter del intelecto del mundo pueden ser vistos a fondo por la observación de todas las formas sensibles que hay en él. El intelecto de la eternidad, que viene en segundo lugar, se da a conocer y su carácter se puede discernir por la observación del mundo sensible. Pero el conocimiento que puede tenerse del carácter del intelecto del Dios supremo, como el carácter divino mismo de ese intelecto, es la verdad pura, y de él no se puede distinguir en el mundo, ni siquiera de manera confusa, la menor sombra. Pues allí donde nada puede conocerse sino bajo la medida del tiempo, hay mentira; allí donde hay comienzo del tiempo, aparece el error. Tú ves, Asclepio, aunque instalados en bajos fondos, cuan altas cuestiones tratamos, qué sublimidades ambicionamos alcanzar. Pero es a ti, Dios Altísimo, a quien doy gracias, a ti que me has iluminado con la luz que consiste en la visión de la divinidad. Por vosotros, oh Tat, Asclepio y Hammon, guardad esos divinos misterios en el secreto de vuestros corazones, cubridlos de silencio y mantenedlos escondidos.

Esta diferencia hay entre la inteligencia <humana> y el intelecto <del mundo>: que nuestra inteligencia llega sólo, a fuerza de aplicación, a captar y discernir el carácter del intelecto del mundo, mientras que el intelecto del mundo se eleva al conocimiento de la eternidad y de los dioses que están por encima de él. De esta forma sesgada se nos permite a nosotros, hombres, ver como a través de una niebla las cosas del cielo, tanto como lo consiente la condición del espíritu humano. Sin duda, cuando se trata de contemplar objetos tan altos, nuestro poder de visión es encerrado en límites muy estrechos: pero inmensa, cuando ha visto, es la felicidad del alma conocedora.

33 Sobre el vacío, al cual la mayoría otorga tanta importancia, he aquí mi opinión: no hay vacío de ninguna clase, no lo ha habido nunca y no lo habrá jamás. Pues todas las partes del mundo están absolutamente llenas tanto que el mundo mismo está lleno y completamente acabado gracias a los cuerpos que difieren en calidad y forma y tienen cada uno su figura y magnitud propios: uno más grande, otro más pequeño, uno más denso, otro más tenue.

Aquéllos de entre esos cuerpos que son más densos son visibles de inmediato, como, asimismo, aquéllos que son más grandes; los cuerpos más pequeños o más tenues son apenas visibles o por lo menos no lo son del todo, y conocemos su existencia por el tacto. De ahí que, con frecuencia, no se les tome por cuerpos, sino por espacios vacíos, lo que es imposible. Pues, igual que aquéllo llamado espacio fuera del mundo, al menos si existe algo así (lo que yo no creo), debe estar a mi entender lleno de seres inteligibles, es decir, parecidos a la divinidad de este espacio, del mismo modo el mundo que llamamos sensible está absolutamente lleno de cuerpos vivientes en relación con su naturaleza y cualidad. Pero las verdaderas formas de esos cuerpos no son siempre manifestadas, vemos algunas más grandes de lo que son, a otras en cambio más pequeñas, por bien que nos parezcan así en razón de la extrema distancia que de ellas nos separa o de la debilidad de nuestra vista, o que la excesiva pequeñez induzca a la mayoría a negar absolutamente su existencia. Estoy aludiendo en este momento, a los demonios, los cuales, estoy seguro, habitan con nosotros, y a los héroes que residen, según mi parecer, entre la parte más pura del aire, por encima de nosotros, y esos lugares donde no se hallan ya ni brumas ni nubes y en donde ningún movimiento de cuerpo celestial alguno viene a turbar la paz. Guárdate, Asclepio, de llamar a ningún objeto "vacío", a menos que digas también de qué está vacío lo que llamas vacío, como "vacío de" fuego, o de agua, o de otra cosa semejante: pues, incluso en el caso de ver un objeto que pudiera estar vacío de tales cosas, por pequeño o grande que fuera lo que parecía vacío, no es posible en ningún caso que esté vacío de aliento y aire.

34 Otro tanto hay que decir en cuanto al lugar: esta palabra no tiene sentido alguno si se la toma absolutamente. Pues no se ve que es el lugar más que observando de qué es lugar. Si se quita al elemento principal, la significación de la palabra es incompleta. Así diremos justamente: el lugar del agua, el lugar del fuego o de otras cosas parecidas.

Al ser imposible que haya nada vacío, nadie puede reconocer lo que es el lugar considerado por sí solo. Pues, si se supone un lugar sin el objeto del cual es el lugar, ese lugar parecer vacío: ahora bien, me parece a mí que no hay lugar vacío en el mundo. Si nada está vacío, no se ve lo que pueda ser el lugar en sí, a menos que le adjuntemos, como a los cuerpos humanos, las determinaciones de longitud, profundidad y altura. En

condiciones tales, oh Asclepio y los aquí presentes, sabed que el mundo inteligible, es decir, el percibido solamente por la mirada de la inteligencia, es incorpóreo, y que nada de corpóreo puede mezclarse a su naturaleza, nada que pueda definirse por la cualidad, o el número: pues nada semejante hay en él.

En cuanto al mundo llamado sensible, es el receptáculo de todas las cualidades o substancias de las formas sensibles, y todo el conjunto no puede tener la vida sin Dios. Pues Dios es todas las cosas, todas vienen de él y dependen de su voluntad. Ahora, este Todo es bueno, hermoso, sabio, inimitable, no perceptible, ni inteligible sino a él solo y, sin él, nada ha sido, nada es y nada será. Pues todo viene de él, todo esta en él, todo es por él, las cualidades de toda clase y figura, los vastos volúmenes y las dimensiones que sobrepasan toda medida, y las formas de toda especie: entiende estas cosas, Asclepio, y darás gracias a Dios. Pero si entras en el conocimiento de este Todo, comprenderás que en verdad el mundo sensible mismo, con todo lo que contiene, se halla envuelto por el otro mundo superior como por un vestido.

35 En cada género de vivientes, Asclepio, cualquier viviente de que se trate, mortal o inmortal, razonable o sin razón, dotado de alma o sin ella, cada individuo, según el género al cual pertenece, lleva la marca de su género. Y aunque todo género de ser viviente posee enteramente la forma propia de su género, los individuos no difieren por ello menos entre sí en el interior de esta misma forma: por ejemplo, aunque el género humano no tenga más que una forma común de manera que se pueda reconocer un hombre por su solo aspecto, no por ello los individuos difieren menos entre sí en el interior de esta misma forma. Efectivamente, el tipo ideal, que viene de Dios, es incorpóreo, y también todo lo aprehendido por el espíritu. Dado que los dos elementos de que se componen las formas están en los cuerpos y en los incorpóreos, es imposible que ninguna forma individual nazca enteramente semejante a otra en dos momentos diferentes del tiempo y en distintos grados de latitud; al contrario, estas formas cambian tantas veces como momentos tiene una hora durante la revolución del círculo en el interior del cual reside el gran dios que hemos llamado Omniforme. Por ello el tipo genérico persiste inmutable, aunque engendra fuera de sí tantas copias de sí mismo, en tan gran número y tan diversas, como momentos comporta la revolución del mundo, pues el mundo cambia en el curso de su revolución, mientras que el tipo ni cambia ni tiene revolución. Así las formas de cada género permanecen inmutables, aun comportando diferencias en el interior de este tipo mismo que le es propio.

36 - ¿Cambia también el mundo de apariencia, oh Trismegisto?

- Lo ves, Asclepio, es como si hubiera dado todas las indicaciones a un durmiente. ¿Qué es el mundo y de qué se compone sino de todo lo que ha venido al ser? Tu pregunta concierne consecuentemente al cielo, la tierra y los elementos. Ahora bien ¿qué hay que cambie con mayor frecuencia de apariencia? El cielo es húmedo o seco, frío o caliente, claro o brumoso, he ahí otros tantos cambios de aspecto en un mismo tipo uniforme. La tierra pasa continuamente por múltiples cambios en su aspecto, cuanto tiene sus cosechas en sementera, cuando nutre lo que ha hecho nacer y cuando, de todos sus productos, diversifica las cualidades y los volúmenes, los tiempos de inmovilidad o progreso en el crecimiento y, ante todo, las cualidades, olores, sabores y formas de los árboles, flores y frutos. El fuego conoce la transformación divina abundantemente. En efecto, las figuras del Sol y la Luna revisten toda clase de aspectos: se parecen en cierto modo a nuestros espejos que reenvían las copias de las

37 imágenes con brillo rival. Pero ya se ha dicho bastante sobre esta cuestión. Volvamos al hombre y a la razón, don divino por el cual ha recibido el hombre el nombre de animal razonable. Cuanto hemos dicho del hombre es ya maravilloso, pero todas esas maravillas no valen lo que esta otra: lo que despierta sobre todo la admiración, es que el hombre se ha mostrado capaz de descubrir la naturaleza de los dioses y reproducirla. Nuestros primeros antepasados, tras haber errado gravemente por lo que hace a la verdadera doctrina sobre los dioses (no creían en ellos en absoluto y no se interesaban por el culto ni la religión) inventaron el arte de hacer dioses; tras encontrarlo, le añadieron una virtud apropiada, extraída de la naturaleza material; y mezclando esta virtud a la substancia de las estatuas, como no podían crear propiamente almas, tras haber evocado almas de demonios o de ángeles, las introdujeron en sus ídolos mediante ritos santos y divinos, de tal modo que dichos ídolos tuviesen el poder de hacer el bien y el mal.

Tal es el caso, Asclepio, de tu abuelo, el primer inventor del arte de curar, al cual está dedicado sobre el monte de Libia próximo al río de los cocodrilos un templo donde yace lo que en él fue el hombre terrenal, es decir, el cuerpo (pues el resto o, mejor dicho, la totalidad de él, si es cierto que el todo del hombre consiste en lo que posee, el sentimiento de la vida, retornó, más feliz, al cielo), y quién, todavía hoy, por su poder divino, proporciona a los hombres todos los auxilios en sus enfermedades que les proporcionara antes mediante el ejercicio de su arte médica. Y mi abuelo Hermes, del que llevo el nombre ¿no es verdad que reside en su ciudad natal, llamada por su nombre, donde ayuda y da salud a todos los mortales que, de todas partes, vienen a él? Isis, en fin, la esposa de Osiris, ¿sabemos cuántos beneficios otorga, propicia, y cuántos males envía, irritada! Porque los dioses terrestres y materiales montan fácilmente en cólera, ya que los hombres los han compuesto y fabricado de una y otra naturaleza. De ahí que los egipcios reconozcan oficialmente esos animales sagrados que vemos, y que adoren en cada ciudad las almas de aquéllos cuyas almas han sido deificadas estando vivos, hasta el punto que las ciudades viven bajo sus leyes y llevan sus nombres. Y es porque los animales adorados en tal ciudad no son reconocidos en tal otra, por lo que las ciudades de Egipto se provocan continuamente con guerras.

38 - ¿Y los dioses llamados terrenales, oh Trismegisto, qué clase de propiedad es la suya?

- Es el resultado, Asclepio, de un compuesto de hierbas, piedras y aromas que contienen en sí mismos una virtud oculta de eficacia divina. Y si se trata de alegrarlos con numerosos sacrificios, himnos, cantos de alabanza, conciertos de dulces sonos que recuerdan la armonía del cielo, es para que el elemento celeste que ha sido introducido en el ídolo por la práctica repetida de ritos celestiales pueda soportar gozosamente su larga estancia entre los hombres. He ahí como el hombre fabrica los dioses.

Mas no vayas a creer, Asclepio, que los dioses terrestres ejerzan su influencia al azar. Entre los dioses celestes que habitan las alturas del cielo, cada uno tiene y conserva el rango que le ha sido asignado: por su lado, los dioses terrestres prestan ayuda al hombre como por virtud de un afectuoso parentesco, ya sea velando en detalle sobre las cosas, porque anuncien el povenir mediante sortilegios o adivinación, o porque provean a ciertas necesidades y así nos asistan, cada uno a su manera.

39 - ¿Pero entonces, oh Trismegisto, qué parte del plan divino es administrada por el Heimarmenén, es decir, por el destino? ¿Los dioses celestiales no poseen el gobierno total de la universalidad de las cosas, y los dioses terrenales la administración en todos sus detalles?

Lo que llamamos Heimarmenén, Asclepio, es esa necesidad que preside en todo el curso de los acontecimientos, uniendo los unos a los otros mediante una cadena continua. Luego es o la causa que produce las cosas, o el Dios supremo, o aquél que ha sido creado segundo dios por el Dios supremo, o el orden universal de las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Así ese Heimarmenén y la Necesidad están inseparablemente unidos por una especie de pegamento sólido: el Heimarmenén va en primer lugar y concibe los comienzos de todas las cosas, mientras que la Necesidad hace desembocar forzosamente hasta sus efectos últimos a todas las cosas que han comenzado a ser gracias a la acción del Heimarmenén. Una y otra tienen como consecuencia el Orden, es decir, la textura y sucesión temporal de todo cuanto debe realizarse. Pues nada escapa a la composición del Orden, y tan bella ordenanza se cumple en la totalidad de las cosas: efectivamente, el mundo mismo sigue el Orden en su movimiento, más aún, no se mantiene entero sino por este Orden.

40 Así pues, estos tres principios: el Heimarmenén, la Necesidad y el Orden, son en el más alto grado creaciones de la voluntad de Dios, quien gobierna el mundo por su ley según sus divinos designios. Dios les ha privado además de toda voluntad propia de actuar o no actuar. Sin que jamás los perturbe la cólera ni el favor los haga plegarse, obedecen el mandato de la ley eterna que no es otra que la eternidad misma, inevitable, inmóvil, indisoluble. En primer lugar va pues el Heimarmenén quien, habiendo echado por así decirlo la simiente, hace producirse, una tras otra, toda la raza de las cosas futuras: le sigue la Necesidad, que es la fuerza que constriñe todas las cosas a llegar a su final efectivo; y el tercero es el Orden, que mantiene la conexión de todos los acontecimientos determinados por el Heimarmenén y la Necesidad. Es pues la eternidad, que no tiene principio ni fin, la que determinada en la ley inmutable de su curso, cumple su revolución mediante movimiento perpetuo, que nace y debe morir alternativamente en

alguna de sus partes, aunque, por el cambio de los momentos, la parte donde está muerta es la misma en la que renace: así es en efecto el movimiento circular, principio de rotación, en el que todo está tan bien unido que no se sabe ya donde comienza la rotación, si comienza, puesto que todos los puntos parecen siempre precederse y seguirse. Sin embargo, hay también en el mundo accidente y azar, que están mezclados a cuanto proviene de la materia.

Ya está. Os he explicado cada cuestión en la medida que he podido de acuerdo con mis fuerzas humanas, y en que la divinidad lo ha querido y permitido. No nos falta más que bendecir a Dios en nuestras plegarias y retornar al cuidado de los cuerpos: nuestras almas ya han tenido, si puedo decirlo, su ración completa en el curso de esta conversación sobre las cosas divinas.

41 Salidos del fondo del santuario, dispusieron a rogar a Dios, de cara al Sur (pues, cuando uno quiere dirigirse a Dios al ponerse el sol, es hacia allí donde hay que mirar, al igual que cuando el sol sale se debe de mirar al Este), comenzaban ya a pronunciar la fórmula cuando Asclepio dijo en voz baja:

-¿Oh Tat, quieres que proponamos a tu padre que haga acompañar nuestras plegarias con incienso y perfumes?

Pero oyéndole, conmovido, Trismegisto lo detiene:

- Silencio, Asclepio, silencio. Es una especie de sacrilegio, cuando se ruega a Dios, quemar incienso y todo lo demás. Pues nada falta a aquél quién es él mismo todas las cosas o en quien todas las cosas son. Nosotros, adorémosle con acciones de gracias: esté es, desde luego, el mejor incienso que puede ofrecérsele a Dios, la acción de gracias de los mortales.

Te damos gracias, Altísimo, Tú que sobrepasas infinitamente todas las cosas, pues es por tu gracia por lo que hemos obtenido esa gran luz que nos conforta, Nombre santo y digno de reverencia, Nombre único por el cual sólo Dios debe ser bendecido según la religión de nuestros padres, porque te dignas a otorgar a todos los seres tu paternal afecto, tus atentos cuidados, tu amor, y todo cuanto haber puede de todavía más dulce virtud bienhechora, regalándonos el intelecto, la razón, el conocimiento: el intelecto, para que podamos conocerte; la razón para que mediante nuestras intuiciones, te alcancemos el término de la búsqueda del conocimiento, para que conociéndote, nos sintamos gozosos. Nos alegramos pues, salvados por tu poder, de que te hayas mostrado a nosotros por entero; nos alegramos de que, estando todavía en esta carne, te hayas dignado consagrarnos a la eternidad. El único medio que el hombre posee de darte gracias, es conocer tu majestad. Te hemos conocido pues, a ti, y a esta gran luz que tan sólo el espíritu aprehende; Te hemos comprendido, oh verdadera vida de la vida, oh seno que llevas cuanto viene al ser: te hemos conocido, permanencia eterna de toda naturaleza infinitamente colmada de tu acción procreadora. Sí, en toda esta plegaria con la que adoramos el bien de tu bondad, no pedimos más que una cosa: que quieras guardarnos perseverando en el amor de tu conocimiento y que no nos alejemos jamás de este género de vida. Con tales votos, tomamos una cena pura no menciada por ningún alimento que hubiera tenido vida.

## LA PEQUEÑA APOCALIPSIS (del Asclepio)

*En el tratado llamado "Asclepio", es decir Esculapio para los latinos, Hermes se reúne con Asclepio y Tat para departir una conversación divina, durante la cual trata de muy diversos asuntos iniciáticos y de religión. En el capítulo 24 se interrumpe el discurso filosófico para dar lugar al siguiente texto, en el que Hermes, adoptando un tono profético, describe las postrimerías del mundo, texto que se ha dado en llamar "La pequeña Apocalipsis", tal vez por la brevedad del texto, como por lo abrupto de su irrupción en la corriente del relato.*

*De cualquier manera es una pieza magnífica que testimonia de la admiración y del respeto que inspiraba la religiosidad del Egipto antiguo, así como también, de la percepción del autor sobre el destino de su país y de su culto, de cosas que habrían de ocurrir varios siglos después, y hasta con resonancias que aún hoy nos parecen tocar de cerca nuestra propia existencia y sobrecogen nuestro espíritu. Aquí, pues, el fragmento del Asclepio:*

II

folium illuminatur: verum etiam illuminant. nec so-  
lum ad eum proficit: verumetiam consummat deos.  
Miraris o Asclepi: an nunquid diffidis ut multi?  
ASCLE. Cōfundor o Trismegiste: sed tuis verbis li-  
benter assensus: felicissimū hominem iudico: qui sit  
tantam felicitatem consecutus. TRISME. Nec ime-  
rito miraculo dignus est: qui maximus est omnium  
deorum. Genus enim omnium sine confusione ma-  
nifestum est de mundissima parte nature propaga-  
tum. signaq; eorum: sola pro omnibus esse quali ca-  
pita. species vero deorum: quas conformat humani-  
tas: ex natura utraq; confirmata est. ex diuina que  
est prior: multoq; diuiniore: et ex ea que intra homi-  
nes est: id est ex materia qua fuerūt fabricate. & nō  
solum capitibus solis: sed membris omnibus: totoq;  
corpore cōfigurant. Ita humanitas: memor nature  
& originis fuerit illa diuinitatis imitatione perseue-  
at. ut licuti pater ac dominus: ut sibi similes essent: de-  
os fecit eterne: ita humanitas: deos suos ex sui vul-  
tus similitudine figuraret. ASCLE. Statuas dicis  
o Trismegiste? TRISME. Statuas: o Asclepi. vides  
ne: quatenus tu ipse diffidas. statuas animatas: sensu  
et spiritu plenas: tanta et talia facientes. statuas fu-  
turorum pccias: easq; forte vates omnes sōijs mul-  
tisq; alijs rebus predicentes: inbecillitates homini-  
bus facientes: easq; curantes: et illiciamq; pro meritis.  
An ignoras o Asclepi: quod egypt<sup>o</sup> imago sit celi:  
aut quod est verius: trāslatio & descensio oim q; gus-  
bernant: atq; exercētur ī celo: et si dicēdū est veritas:  
terra nra totū mūdus est: et tamē quoniā pccare  
cūla prudētes decet: istud vos ignorare fas nō est.  
futurū tēp<sup>o</sup> elici: cū appareat egyptios ī callū piā mēte

L  
A  
P  
S  
V  
S  
  
H  
E  
R  
M  
E  
T  
I  
S  
.

10

84

¿Acaso ignoras, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Mientras tanto, ya que conviene a los sabios conocer por anticipado todas las cosas futuras, hay una que es necesario que sepais. Tiempo vendrá en que parecerá que los egipcios han venerado en vano sus dioses, con culto asiduo en la piedad de su corazón: toda su santa adoración se revelará ineficaz, será privada de su fruto. Los dioses, abandonando la tierra, retornarán al cielo, abandonarán Egipto; este país que fue en otro tiempo la

sede de santas liturgias, viudo ahora de sus dioses, ya no gozará más de su presencia. Los extranjeros llenarán el país, esta tierra, y no solo dejarán de tenerse en cuenta el culto sino que, peor aún, se obligará mediante pretendidas leyes, bajo pena de castigos prescritos, a abstenerse de toda práctica religiosa, de todo acto de piedad o culto hacia los dioses. Entonces, esta tierra santísima patria de los santuarios y templos, se verá enteramente cubierta de sepulcros y de muertos. ¡Oh Egipto, Egipto!, no quedarán de tus cultos sino fábulas y tus hijos, más tarde, ni tan siquiera las creerán; nada sobrevivirá fuera de las palabras grabadas en las piedras que narran tus piadosas hazañas. El Escita, o el Indio, o cualquier otro semejante, quiero decir un vecino bárbaro, se establecerá en Egipto. Y he aquí que la divinidad ascenderá al cielo; los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces, sin Dios y sin hombres, Egipto no será más que un desierto. A ti me dirijo, río muy santo, a ti es a quien anuncio las cosas por venir: olas de sangre te hincharán hasta las orillas y las desbordarán, y no sólo tus divinas aguas se verán contaminadas por esta sangre, sino que al salirse de su cauce habrá muchos más muertos que vivos; en cuanto al que sobreviva, será sólo por su lengua como se le reconocerá por Egipcio: pero en sus maneras parecerá un hombre de otra raza.

25 - ¿Por qué llorar, Asclepio? Egipto mismo se dejará arrastrar aún a mucho más que eso, y a mucho peor: será mancillado por crímenes mucho más graves. Él, en otro tiempo santo, que amaba tanto los dioses, único país de la tierra donde los dioses moraban como premio a su devoción, que enseñó a los hombre la santidad y la piedad, dará ejemplo de la crueldad más atroz. A esas alturas, los hombres fatigados de vivir, ya no contemplarán el mundo como objeto digno de admiración y reverencia. El todo, que es algo buen, lo mejor que se pueda ver en el pasado, el presente y el porvenir, estará en peligro de perecer, los hombre lo considerarán una carga; y entonces se menospreciará y no se amará ya más este conjunto del universo, obra incomparable de Dios, construcción gloriosa, creación absolutamente buena constituida de una infinita variedad de formas, instrumento de la voluntad de Dios quien, sin envidia, prodiga sus dones en la obra, en la que se juntan en un mismo todo, con armoniosa diversidad, todo cuanto a los ojos se ofrece digno de reverencia, alabanza y amor. Pues las tinieblas serán preferidas a la luz, se juzgará más útil morir que vivir; nadie levantará sus ojos hacia el cielo; el hombre piadoso será tenido por loco, el implo por sabio; el frenético pasará por bravo, el peor criminal por hombre de bien. El alma y cuantas creencias conlleva, según las cuales el alma es inmortal por naturaleza o presiente que obtendrá la inmortalidad, según os he enseñado, no causarán más que risa, no se verá en ellas más que vanidad. Y así creedme, será un crimen capital, a los ojos de la ley, darse a la religión del espíritu. Se creará un nuevo derecho, leyes nuevas. Nada santo, nada piadoso, nada digno del cielo y los dioses que lo habitan se oirá más, ni encontrará asiento en el alma.

Los dioses se separaran de los hombres: ¡divorcio deplorable! Sólo permanecen los ángeles malvados que se confunden con los hombre y los obligan por la violencia, desgraciados, a todos los excesos de una criminal audacia, comprometiéndolos en guerras, latrocinios, fraudes y en todo lo que es contrario a la naturaleza del alma. La tierra entonces perderá su equilibrio, el mar ya no será navegable, el cielo no se mostrará surcado de astros, los astros detendrán su carrera en el cielo; toda voz divina será reducida al silencio y se callará; los frutos de la tierra se pudrirán, el sol cesará en su fertilidad, el mismo aire se enrarecerá en un torpor lúgubre.

26 He aquí pues cómo será la vejez del mundo: irreligión, desorden, confusión de todos los bienes. Cuando todas estas cosas se hayan cumplido, oh Asclepio, entonces el Señor y Padre, el Dios primero en poder y demiurgo del dios uno, tras haber considerado estas costumbres y crímenes voluntarios, por su voluntad, que es la bondad divina, cerrará el paso a los vicios y a la corrupción universal y enderezará el error, aniquilará toda la maldad, sea que la borre mediante un diluvio, o la consuma por el fuego, o la destruya con enfermedades pestilentes repartidas por diversos lugares; después retornará el mundo a su hermosura primera, para que este mismo mundo parezca de nuevo digno de reverencia y admiración, y para que también Dios, creador y restaurador de tan grande obra, sea glorificado por los hombres que vivirán entonces en himnos sin fin de alabanza y bendición. He aquí lo que será en efecto este nacimiento del mundo:

una renovación de todas las cosas buenas, una restauración santa y solemnísima de la naturaleza misma, impuesta por la fuerza al curso del tiempo, <pero por voluntad divina>, que es y que ha sido, sin comienzo ni fin. Pues la voluntad de Dios no ha tenido comienzo, es siempre la misma, y lo que es hoy, lo continua siendo eternamente. Pues la determinación de la voluntad de Dios no es otra cosa que su esencia.

¿Esta determinación es pues el Bien supremo, oh Trismegisto?

-Es la determinación, Asclepio, la que da nacimiento a la voluntad como ésta a su vez hace nacer el acto mismo del querer. Pues nada deja al azar aquél que posee todas las cosas y quiere todo lo que posee. Luego él quiere todo cuanto es bueno, y todo cuanto Él quiere lo posee. Todo cuanto se propone y quiere es, por lo tanto, bueno. Así es Dios: y el mundo es su imagen, obra de un Dios bueno, <y por lo tanto bueno>.

27 - ¿Bueno, oh Trismegisto?.

- Sí, Asclepio, bueno, y voy a demostrártelo. Del mismo modo que Dios dispensa y distribuye sus beneficios a todos los individuos y géneros que están en el mundo, es decir, el intelecto, el alma y la vida, así el mundo proporciona y reparte todas las cosas que los mortales tienen por buenas, es decir, la sucesión de nacimientos en su tiempo, la formación, el crecimiento y la maduración de los frutos de la tierra y otros bienes semejantes. Así pues, establecido en el punto más alto del cielo supremo, Dios está en todas partes y pasea su mirada sobre todas las cosas (pues hay un lugar más allá del cielo mismo, sin estrellas, muy alejado de toda cosa corporal). El que dispensa <la vida> y denominamos Júpiter, ocupa el lugar intermedio entre el cielo y la tierra. En cuanto a la tierra misma y al mar, están bajo la dominación de Jupiter Plutonium: éste es el que alimenta a todos los mortales vivientes que llevan fruto. Es pues por las virtudes activas de todos esos dioses por lo que los productos del sol, los árboles y la tierra misma deben subsistir. Pero aún hay otros dioses, cuyas virtudes activas y operaciones se distribuyen a través de todo cuanto existe. En cuanto a los dioses cuya dominación se ejerce sobre la tierra, serán restaurados un día e instalados en una ciudad en el límite extremo de Egipto, una ciudad fundada sobre el lado del sol poniente y a donde afluirán, por tierra y mar, todas las razas de los mortales.

- Dime mientras tanto, Trismegisto, ¿dónde se hallan en este momento los dioses de la tierra?

- Se han instalado en una gran ciudad, sobre la montaña de Libia. Pero ya basta con respecto a este asunto.

**FIN DE LA PEQUEÑA APOCALIPSIS**

**TABLA LLAMADA ESMERALDINA Y ATRIBUIDA A HERMES TRISMEGISTO**  
*Texto latino de origen medieval , y su traducción o adaptación al español.*

<p>Verum sine mendacio, certum et verissimum:  quod est inferius es sicut quod est superius,  et quod es superius es sicut quod est inferius,  ad perpetranda miracula rei unius.</p> <p>Et sicut omnes res fuerint ab uno mediatione unius,  sic omnes res natae fuerunt ab hac una re, adaptatione.</p> <p>Pater eius est sol, mater eius luna;  portavit illud ventus in ventre suo;  untrix eius terra est.  Pater omnis telesmi totius mundi est hic.  Vis eius integra est,  si versa fuerit in terram.</p> <p>Separabis terram ab igne,  subtile a spisso,  suaviter,  cum magno ingenio.  Ascendit a terra in coelum,  iterumque descendit in terram.  Et recipit vim superiorum et inferiorum.  Si habebis gloriam totius mundi.  Ideo fugit a te omnia obscuritas.  His est totius fortitudinis fortitudo fortis.  Quia vincet omnem rem subtilem  omnem solidam penetrabit.</p> <p>Sic mundus creatus est.  Hinc erunt adaptationes mirabiles, quarum modum est hic.  Itaque vocatus sum Hermes Trismegistus,  habens tres partes philosophiae totius mundi.</p> <p>Completum est quod dixi de operatione solis.</p>	<p>Verdadero, sin falsedad, cierto y muy verdadero:  lo que está de abajo es como lo que está arriba,  y lo que está arriba es como lo que está abajo,  para realizar el milagro de la Cosa Unica.</p> <p>Y así como todas las cosas provinieron del Uno, por mediación del Uno,  así todas las cosas nacieron de esta Unica Cosa, por adaptación.</p> <p>Su padre es el Sol, su madre la Luna,  el Viento lo llevó en su vientre,  la Tierra fué su nodriza.  El Padre de toda la Perfección de todo el Mundo está aquí.  Su fuerza permanecerá íntegra aunque fuera vertida en la tierra.</p> <p>Separarás la Tierra del Fuego,  lo sutil de lo grosero,  suavemente,  con mucho ingenio.  Asciende de la Tierra al Cielo,  y de nuevo desciende a la Tierra,  y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las inferiores.  Así lograrás la gloria del Mundo entero.  Entonces toda oscuridad huirá de ti.  Aquí está la fuerza fuerte de toda fortaleza,  porque vencerá a todo lo sutil  y en todo lo sólido penetrará.</p> <p>Así fue creado el Mundo.  Habrán aquí admirables adaptaciones,  cuyo modo es el que se ha dicho.  Por ésto fui llamado Hermes Tres veces Grandísimo,  poseedor de las tres partes de la filosofía de todo el Mundo.</p> <p>Se completa así lo que tenía que decir de la obra del Sol.</p>
---	--

